









# POESÍAS

DE

# JOSÉ SEBASTIAN SEGURA

## עזי וזמרת יה

Dios es mi fuerza y mi canto. Moisés, Éxodo, XV, 2.



# MÉXICO IMPRENTA DE I. ESCALANTE,

Bajos de San Agustin, num. 1.

1872

Ji 414,127. May 19,1888

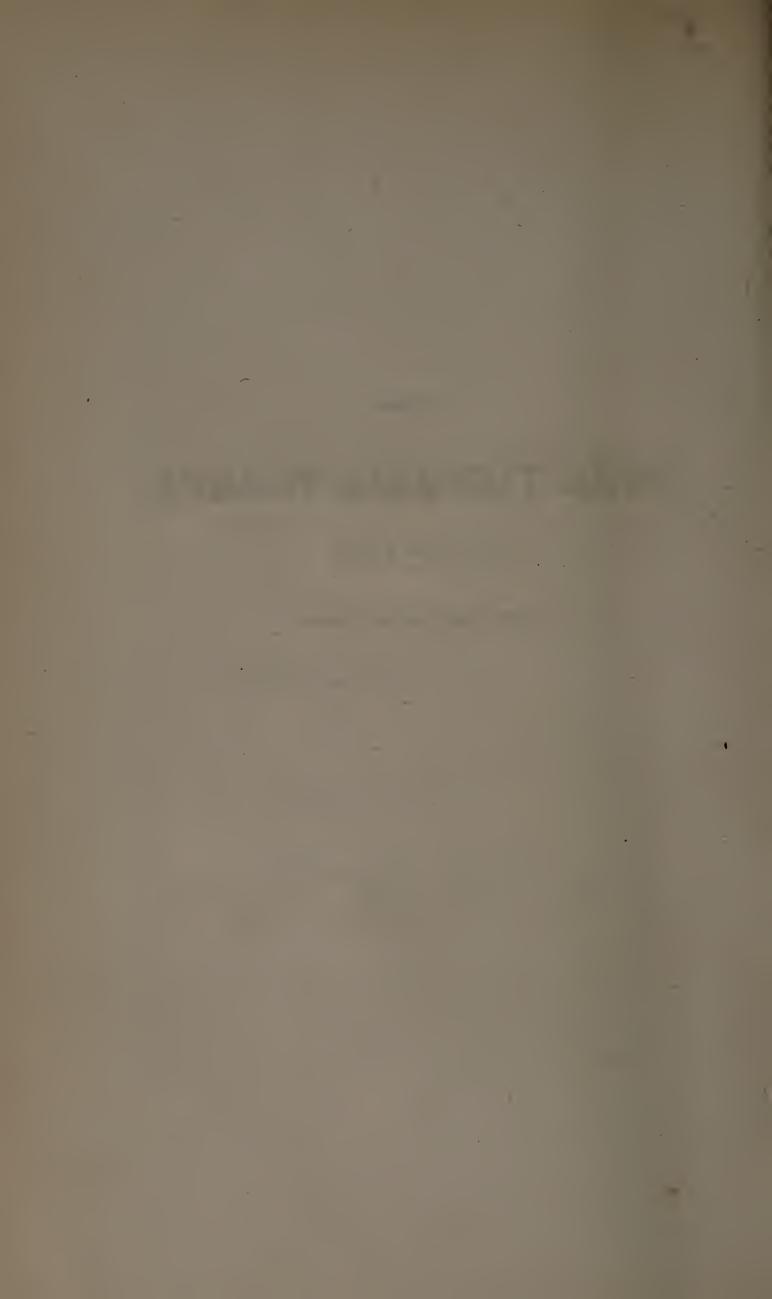
#### A LA SEÑORA

# DOÑA VICTORIA TORNEL

DE SEGURA,

DEDICA ESTAS POESIAS SU ESPOSO

José Schastian\_ Segura.



Los diez y seis años de edad, entre las frías fórmulas del cálculo infinitesimal trazadas en mi negra pizarra, escribí la primera parte de este volúmen ignorando absolutamente las reglas más triviales de literatura. Un sueño me hizo poeta. Más adelante, cuatro años despues, en mi práctica de Ingeniero de minas, en las montañas del Real del Monte y Pachuca, compuse casi toda la segunda y la tercera. En 1860 preparaba la edicion de mis coplas, recibidas con indulgencia por los lectores que las habian recorrido en los periódicos; pero las circunstancias aciagas de la época, y tremendas desgracias de familia, dieron al traste con mis manuscritos y perdí no pocos Sonetos bíblicos, de los cuales escaparon los que hoy estampo.

Nuevos infortunios vinieron á revivir mis antiguos sinsabores, y para divertirlos consagré algunos ratos al aprendizaje de la hermosa y clásica lengua de la culta Alemania; y me prometo que con las flores de Schiller trasladadas á nuestra sonora y varonil habla castellana, y con las recogidas en las márgenes del Sena, del Támesis, del Tíber y del Eufrates, no aparecerá mi libro tan árido como las primeras páginas que de mi pobre cosecha le componen.

Desperté de aquel sueño, y sin ilusiones en el otoño de la vida me despido de las Musas, diosas de primavera eterna que no andan bien avenidas con los que ya no pueden ostentar los bríos de la juventud.

Hace tiempo leí que "hay entre las artes (y es precisamente la que tiene en su gremio número mayor de alistados) una que apénas vive como le falte publicidad: ama el retiro, y corre las calles; expresa íntimos afectos del alma, singulares ocurrencias de la imaginacion; y nada puede tener callado: tal es la poesía. El erudito, el curioso, el aficionado á las artes pueden estudiar y escribir en secreto; el poeta siente, imagina y canta para ser oído. La mayor parte de los que hacen versos los leen á propios y extraños, los imprimen ó dejan que se los impriman."

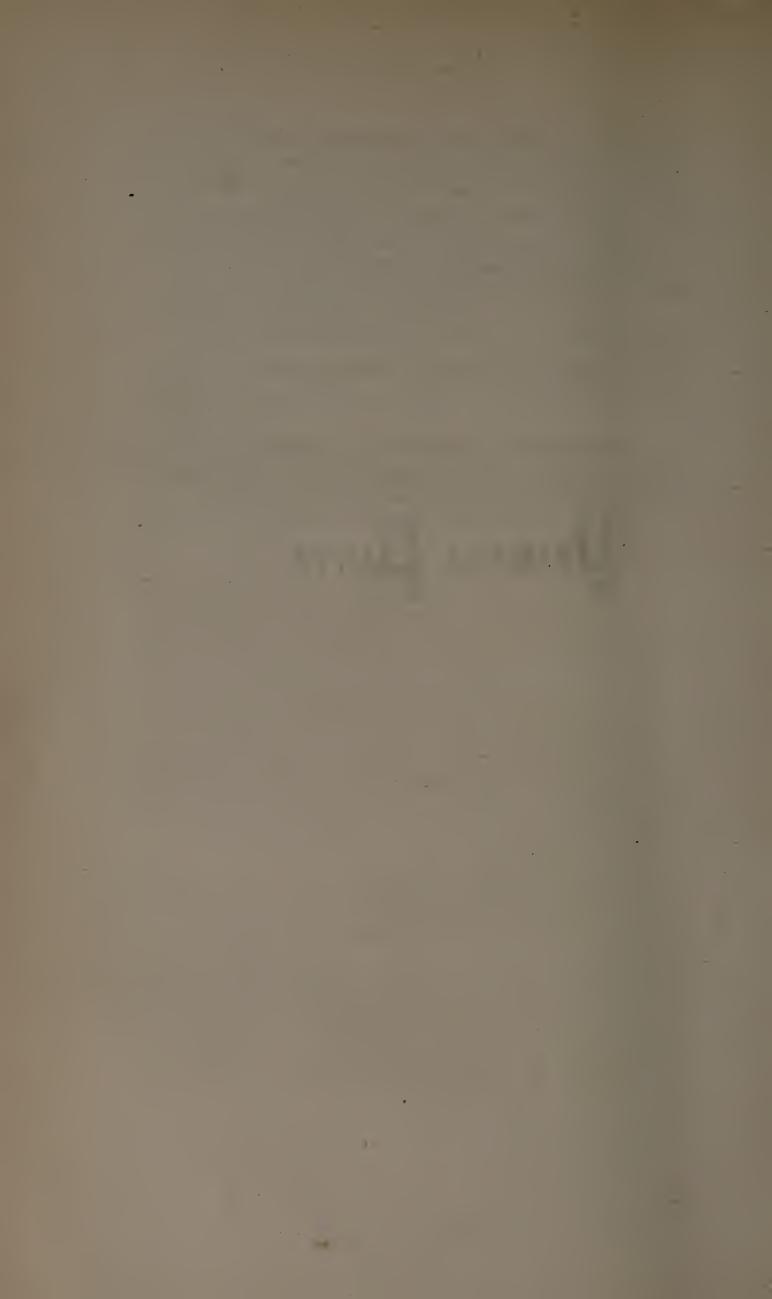
Conociendo yo que ningun cristiano me los imprimiria por su cuenta, ofrezco este tomo á las personas de mi íntimo cariño, dejándolas complacidas en sus deseos.

La version de los Salmos fué censurada por la autoridad eclesiástica: á ella someto todas mis poesías, principalmente las sagradas, acatando ahora y siempre sus saludables determinaciones.

No soy digno de los honores de la crítica: si los alcanzo, me anticipo á agradecerlos, lisonjeándome de no entrar en polémicas periodísticas. Me conformaré con decir para mi capote lo que oí á una dama muy donosa y discreta:

Tu te metiste, Fraile Mosten; Tú lo quisiste, Tú te lo ten.





## EL PRIMER AMOR

A la sombra de una palma, Que en pomposos abanicos Enhiesta luce sus galas,

Me reclino sobre el césped Bordado de flores várias Que los sentidos deleitan Con el perfume que exhalan.

El sol sin diadema de oro, Y sin manto de escarlata, Iba á trasponer los montes Cual destronado monarca.

Por el Oriente la luna Sube en su carro de plata Precedida de la estrella De la diosa de las gracias. De repente un blando sueño Cierra mis ojos, y mi alma En viva luz convertida Siente impresiones extrañas.

Un ángel, en raudo vuelo, Pliega en los aires sus alas, Ceñido de resplandores De fuego, de azul y nácar.

Una mujer á su diestra Ostenta túnica blanca Como el candor de la nieve Y ténue cual la del alba.

Una cinta de zafiro
Su esbelta cintura enlaza,
Y en blondos rizos descienden
Sus cabellos por la espalda.

Negros ojos que deslumbran Con los destellos que lanzan, A maravilla le aumentan Su hermosura soberana.

En su semblante de vírgen La modestia se retrata, Y del pudor la sonrisa En sus labios rojos vaga.

No más bella me imagino A la Eva por Dios formada Del corazon del que en sueños Arde de amor en la llama.

El ángel de la doncella Es el ángel de su guarda; Benigno me mira y luego Con la cruz mi frente marca;

Y en acento muy más dulce Que el murmullo de las auras Exclamó: "¡Mísero jóven! Solo te esperan desgracias:

En vez de rosas, espinas Hallarás por donde vayas. Aquí tienes á la diosa Que tus inquietudes causa,

Al númen de tus cantares Y que férvido idolatras. Sabe que el amor primero Nadie en el mundo le alcanza.

A Laura en vano deseas, Jamas será tuya Laura." La doncella un casto beso Llorosa en mi frente estampa;

Y no temas, no, me dijo; Aun no pierdo la esperanza De unir mi suerte á tu suerte, Si no aquí, en la eterna patria.

Y con su ángel á los cielos Cual paloma se levanta. Desde entónces en mi pecho El dolor su diente clava, Y olvidar me es imposible Al objeto de mis ansias. Oigo su voz argentina En las trasparentes aguas

Que retozan entre lirios Por los valles y cañadas: La oigo si el viento suspira, Y cuando las aves cantan.

Miro sus ojos de fuego En las estrellas mas altas: En el sol su regio porte Y su beldad extremada;

Y en la luna el tinte blando De la tristeza que encanta. Su sonrisa allá en el íris, Precursor de alegre calma,

Y en lo gentil de los juncos A su cintura gallarda: Y siento entre los jazmines De su boca la fragancia.

En mis horas de amargura Se me aparece cual maga, Y el bálsamo del consuelo En mi corazon derrama,

Cuando en mi oído resuenan Las terríficas palabras Del ángel que por la tierra La custodia y acompaña.

¡Oh vision de los ensueños De mi juventud temprana, De mis ojos ni un instante El tiempo fugaz te aparta!

Del primer amor las glorias Y las delicias doradas, Ni las borra otra hermosura, Ni en el sepulcro se apagan.

#### PRENDAS DE AMOR

Más lindas que de Eva en el mágico Eden, Gozaste en tu cuna de amor é ilusiones Besando tu madre encantada tu sien.

¡Ay! de ella la perla, la flor y el tesoro Fuistes, ¡oh niña, bendita de Dios! Y yo que en tí miro un arcángel que adoro, Una alma tan solo formamos los dos.

En prendas me distes, hermosa, aquel rizo Que al verte mil veces tu madre besó, Y el beso que puso en tus labios su hechizo Tu amor en mis labios por siempre clavó.

Guardarlas te juro cual dádiva inmensa; Conmigo á la tumba, mi bien, bajarán, Y aquí entre las sombras de niebla tan densa Serán nuestra luz y feliz talisman.

-maggara

# LAURA DORMIDA

Descansa sobre blandos almohadones Cubierta por luciente cortinaje, Cual solitaria flor bajo el follaje De la palma oriental.

En su estancia doquier reina el silencio: El eco solo de mi voz retumba: Su sueño es como el sueño de la tumba, Solemne, celestial.

Humilde y religioso la contemplo:
Mi corazon fogoso se acobarda,
Porque á su diestra el ángel de la guarda
Defiende su virtud.

Duerme, como la gota de rocío Duerme en el seno de la flor del valle: Su semblante, sus ojos y su talle Causan dulce inquietud.

Sus pálidas mejillas son mas lindas Que los tintes del alba en el oriente; Su sonrisa más pura que el ambiente Del misterioso Eden.

En un brazo reclina la cabeza, Con otro oculta el seno casto y bello, Y en blondos rizos el gentil cabello Vela su blanca sien.

¡Descansa! y en vaiven tranquilo y blando Late su pecho blanco cual la nieve, Cual cándida azucena al soplo leve Del aura del verjel.

Sonrie como el niño en su áurea cuna: El genio aterrador de la conciencia No ha vertido en la flor de su inocencia El cáliz de la hiel.

Tal vez ahora por su mente cruzan Ilusiones que animan los sentidos; Sueños de gloria y de placer mentidos, Imágenes de amor. Tal vez el ángel la acaricia alegre,
O pérfido galan de ardiente brío,
Como el aire de fuego en el estío
Acaricia la flor.

Una lágrima asoma en sus pestañas Como entre negra nube clara estrella; ¿Quién interrumpe, celestial doncella, Tu ensueño juvenil?

¿Huyeron para siempre esas visiones Que eran tus pensamientos, alma mia? Así perecen en un solo dia Las galas del abril.

Doquier la realidad nos atormenta; Ya nos alumbre el sol de la fortuna, O la luz apacible de la luna, En grata soledad.

Despierta, hermosa, que el vivir soñando Es la única esperanza de los muertos: Entre caricias y placeres ciertos Pasemos nuestra edad.

#### LA LAGRIMA DEL DOLOR

Que aun le anima la belleza:
Negra y profunda tristeza
Desgarra su corazon.

En su frente se perciben Sombras de angustias secretas, Y en sus pupilas inquietas La lágrima del dolor.

Vive en estéril desierto
Cual palmera solitaria,
Y al cielo ardiente plegaria
Eleva al morir el sol.
Nadie en el mundo comprende
Que apura letal veneno,
Y que abrasa su albo seno
La lágrima del dolor.

Es su lecho hondo sepulcro
Donde no sueña ilusiones,
Ni goza las impresiones
De las caricias de amor.
Ni sus tormentos revela
Al céfiro que suspira;
Mas en su rostro se mira

La lágrima del dolor.

9

¡Oh jóven! cual tú yo sufro Contínuas penas sin nombre, Que ángel caído es el hombre Desde el trono del Señor.

Ven á mis brazos, hermosa, Yo endulzaré tus desgracias, Y no empañará tus gracias La lágrima del dolor.

El infortunio es amargo, Cual huérfano sin abrigo, Miéntras no se halla un amigo Que endulce nuestra afliccion.

Yo aliviaré tus vigilias, Flores serán tus abrojos, Y enjugaré de tus ojos La lágrima del dolor.

### EN EL ALBUM DE LAURA

En este mundo un ángel, Modesta y solitaria Como la flor del valle,

Y pura cual las perlas De los tranquilos mares. Mi corazon humilde Por tí suspira, y arde

Como la oculta llama Que abrigan los volcanes. Feliz cuando en tu frente Un casto beso estampe,

Y más feliz, señora, Si al pié de los altares Tu amor á mí consagras, Y gracias celestiales.

# LA HUÉBFANA

Ven á mis brazos á buscar asilo, Y si temes la luz, ven, vírgen pura, Cuando el vulgo mordaz duerme tranquilo Y es fácil al amor la noche oscura.

J. A.

Fresco boton de cándida azucena, Vision de mis ensueños de alegría En este valle de amargura y pena.

¡Ay! huérfana pasaste tu existencia Abandonada en el maldito suelo, Y el llanto y la miseria fué tu herencia Aunque meció tu cuna el Dios del cielo.

Creciste cual la flor en el desierto; No te dieron su sombra los palmares; A tus padres cubrió el sepulcro yerto Y á tu niñez la envuelven los pesares.

Viste al nacer bajo tus piés el oro, Y el pan de los mendigos te nutría; Y en el negro infortunio tu decoro Brilló tan puro cual la luz del dia.

Oculta como perla de los mares, Y como los diamantes en las minas, Pasas tu juventud llena de azares, Sin ostentar tus formas peregrinas.

Ven á mis brazos, inocente niña, Yo endulzaré tus males y tormentos; Permite que tu sien de rosas ciña Y te diga mis nobles pensamientos.

Mi ardiente corazon será tu trono; Tu corazon de vírgen mi embeleso; Y unidos para siempre alzaré el tono Y cantaré de amor tu primer beso.

Y oirás cómo hasta el cielo azul retumba El eco de mis íntimas canciones, Y aun sobre el lecho frío de la tumba Soñarémos doradas ilusiones.

# Pa Peclaracion.

PÉNAS ví tus ojos seductores,
Tu semblante apacible á maravilla,
Esa sonrisa pura cual las flores,
Y la virtud que en tu alba frente brilla,
Cuando un volcan de fuego, amada mia,
Mi corazon consume noche y dia.

Allá en el templo te miré, señora, Y el ángel de la paz me pareciste Que del Señor la mano bienhechora Mandó para consuelo al hombre triste. Mi libertad rendido hoy á tus plantas Depongo al atractivo con que encantas.

¿Quién me diera, señora, hablar contigo A solas mano á-mano, un breve instante? La llama viva que en mi pecho abrigo Para incendiar el tuyo era bastante; Porque amor inspirastes á mi alma Y en inquietud tornóse ya la calma.

Si tu noble modestia y tu recato Condenan mi atrevido pensamiento; Si indigno soy, ¡oh Laura! de tu trato, No olvides mi amoroso rendimiento. ¿Por qué no consagrarme tu albedrío? Libre es tu corazon, libre es el mio.

# LA SUPLICA

PRNADA con la blanca vestidura De nativa inocencia no perdida, Y bella como el ángel de la altura, Y lozana y gentil cual flor mecida Al blando soplo de fragante aura, Te conoció mi corazon, joh Laura!

En tus ojos de fuego se divisa El ingenio creador y el sentimiento, Y en tus labios de rosa la sonrisa Tan pura como el sol del firmamento. Cual bella eres virtuosa, y así eres Admiracion del hombre y las mujeres.

¿Quién al mirar tus altas perfecciones No siente arder el alma en vivo fuego? ¿Quién al sentir tan dulces impresiones No te consagra su existencia luego? ¿Habrá mayor felicidad, querida, Que adorarte por siempre en esta vida?

Dichoso yo que desde tierno niño A tí, señora, dedicara ardiente Mi puro corazon y mi cariño. Espérame un instante solamente, Para que unidos en eterno lazo Venturoso me mire en tu regazo.

#### AMOR SIN ESPERANZA

Una madre á quien adoro, Con su cariño y su lloro Dió vida á la vida mia.

Mas luego en temprana edad Crucé del mundo el desierto, Cual cruza la eternidad La triste sombra de un muerto, O el eco de la orfandad.

Sin porvenir ni ilusion, Era mi mente el vacío, El caos mi corazon, Inerte cual mármol frio Sin vida, sin pulsacion.

Todo era en mí indiferencia En este maldito suelo; Sol sin luz mi inteligencia, Y entre el infierno y el cielo Un letargo mi existencia. Sin rumbo, sin direccion, En alas del torbellino Fuí de region en region Sin comprender mi camino Ni del hombre la mision.

Pero al fin mi pensamiento Se reanimó cual mi pulso; Y empezó su movimiento Como el azul firmamento De Dios al primer impulso.

Sentí cambiarse mi sér; Broté de la tumba fría, Y las rosas del placer En un sueño de alegría Me prometió una mujer.

Linda mis ojos la ven, Cual la Vírgen de la cruz; Melancólica tambien, Purísima cual la luz, O las fuentes del Eden.

Prodigio es de la creacion; Imágen de la virtud En fúnebre panteon:
Un sonido del laúd
De Fernando Calderon.

Negra era su vestidura Como el manto del dolor, Y pálida su figura: Era una lánguida flor Entre valles de amargura. Al instante que la ví En su aislamiento de muerte, El corazon le rendí, Y unir mi suerte á su suerte Al cielo solo pedí.

El mundo por Dios construido Y sus maravillas tantas, Era lodo envilecido, Las tinieblas del olvido Para ponerle á sus plantas.

En mi yerta fantasía
Otro universo crió;
Bello cual la poesía,
Donde nunca muere el dia
Ni el amor que me inspiró.

Este sol de la belleza, Ángel de mi adoracion, Incienso de la pureza, Fué la primer vibracion En mi lira de tristeza.

Una diadema gentil
De estrellas y airosas palmas
Brilló en su sien de marfil,
Y en encantado pensil
Amor unió nuestras almas.

Mas ¡ay! la dicha que tuve Se disipó cual las nieblas, O como dorada nube, Y al lugar de las tinieblas Descendí como el querube.

Me robó el genio del mal Mi hechizo, mi bienandanza, Y con sangriento puñal Grabó en mi pecho glacial: "¡Perded ya toda esperanza!!!"

### CORDOBA

la falda pintoresca
Del excelso Citlaltépetl
Que hasta el cielo su corona
Lleva de perpétuas nieves,

Se descubre una comarca Que es verjel de los verjeles, Mansion de la primavera Del año en los doce meses.

La cruzan sonoros ríos
Y bramadores torrentes,
Y magníficas cascadas
A valles hondos descienden.

De los árboles las copas Allá en las nubes se pierden, Y en caprichosas labores Enlazan sus troncos verdes Bejucos más elegantes Que el talle de las mujeres, Vistosas enredaderas Que en beldad al íris vencen.

Allí las rosas y nardos, Azucenas y claveles, Entre bosques de azahares Perfuman el tibio ambiente.

El mango allí de Manila Lozano y pomposo crece, Y brinda sus pomas de oro Más sabrosas que las mieles.

Los cafetos de albas flores Frutas de carmin ofrecen, Y el néctar de los insomnios En espléndidos banquetes.

Allí las cañas de azúcar, Los naranjos en flor siempre, Y estruendosos platanares Que forman regios doseles.

A la sombra de las palmas Del Eden de los edenes, De Córdoba, patria mia, Mi humilde cuna se mece.

Allá, Laura, yo quisiera Que el ángel que te defiende, Tomándonos en sus brazos Nos llevara de repente.

Y en uno de aquellos sitios Por donde corria alegre Con mi madre idolatrada En mi niñez inocente,

Fabricarte por encanto Un delicioso retrete, Léjos del profano vulgo Y de la corte esplendente.

Allí tus dorados rizos, Sueltos á las brisas leves, Entretejiera con flores Más lindas que tus joyeles.

¡Cuán hechicera estarias Sin la rozagante veste Que cruje por las alfombras Cayendo en airosos pliegues!

Allí de cándido lino Ciñera tu talle breve, Más que el de la abeja esbelto, Túnica de áureos caireles.

Y en hamaca suspendida, En la enramada perenne De los cedros olorosos, Te meciera blandamente.

Y á los halagos de mi arpa Dormida lograra verte, Cual querubin en su trono Soñando nuevos deleites.

Y al despertar por las tardes, Cuando el sol rueda al Poniente, Asida del brazo mio, Hollando el mullido césped,

Cruzaras campos amenos, Vieras montes eminentes, Que vírgenes todavía Ricos tesoros mantienen.

La vainilla tan preciada Que en bellos festones pende, Derrama gentil aroma Por los bosques de laureles.

Vieras los ágiles ciervos Beber en las claras fuentes; Indómitos leopardos, Tigres de manchadas pieles,

Ante el sol de tu hermosura Mansos corderos volverse, Como allá en el Paraíso Cuando Eva brilló inocente.

Escucharas en las selvas, De los pájaros agrestes Que visten preciosas plumas, Cantos que el dolor divierten.

Y al sonar en la alta torre, Del ángel de Dios las preces, Cuando la noche los cielos Con su oscuro manto envuelven,

A nuestro hogar tornarias Coronada de silvestres Flores, que más nuevo lustre Ostentaran en tus sienes.

Y en el divan reclinada De tu encantado retrete, Te contara los amores De los amantes más fieles:

Las bellas páginas de oro Del poeta mas valiente Que con sus cantos al mundo, Como el sol, alumbra siempre.

Y de Pablo y de Francisca, De Rímini astros lucientes, Sabrias qué vale un beso Del amor que el alma enciende.

Mas ¡ay Laura! á este recuerdo Mi corazon se estremece, Se me erizan los cabellos Y el sudor baña mi frente.

El ángel que te custodia Me lo ha dicho varias veces: "¡Mísero jóven! de Laura Procura vivir ausente.

Esta deidad será tuya, Pero despues de tu muerte: Serás con ella dichoso Allá en la patria celeste." Sé feliz, amada mia; Y si los ojos conviertes A la tierra de las palmas Donde mi cuna se mece,

No olvides al que te adora Con alma de fuego ardiente, Al que un Eden te ofrecia En los campos cordobeses.

# INO SÉ!

Si esta voz de mi alma no comprende Tu alma, y más me pides, Más no puedo decir... E. Ochoa.

Como el ajenjo y la hiel,
Punzante como la espina
Del dolor tras el placer,
Es la voz de la esperanza
En tus labios de clavel,
Blanda como tus sonrisas
Y dulce como la miel....
¡Oh, señora! yo te adoro;
¿Y tú no me amas? —No sé.

—¡No sé!... Tú fuiste mi encanto
En mi inocente niñez,
Por tí sola, bella jóven,
Mi corazon siento arder;
Y donde quiera que habitas
Mi pensamiento te ve,
Porque nací para amarte
Como el ángel de Israél....
¡Oh, señora! yo te adoro;
¿Y tú no me amas? —No sé.

—¡No sé!... Esos ojos de fuego Que realza la languidez, Y ese pálido semblante Más lindo que el rosicler; Esos profundos suspiros Que exhalas con timidez, Mi juventud precipitan À la region del no sér.... ¡Oh, señora! yo te adoro; ¡Y tú no me amas? —No sé.

—¡No sé!... Conjura las sombras
De mi negro padecer,
Y de mi vida el desierto
Será delicioso Eden.
Deja que un beso en tus labios
Imprima solo una vez,
Y que despues de cantarle
Mi lira ponga á tus piés...
¡Oh, señora! yo te adoro;
¿Y tú no me amas? —No sé.

—¡No sé!... Siempre indiferencia,
Duda, martirio cruel;
Depon, depon, alma mia,
Tan riguroso desden:
A nadie ofrezcas tu mano;
Tu corazon dame fiél....
¿Tiemblas, vacilas y callas?
No pronuncies: "Nó," mi bien:
Con voz tímida, señora,
¡Ay! siempre díme: —No sé.

# LAURA EN EL CAMPO.

CIRCUNDADA de rosas y jazmines,
Hechicera y gallarda en los jardines,
¡Cuál brilla tu hermosura!
Como la blanca luna en el espacio,
Coronada de estrellas de topacio,
Majestuosa fulgura.

En tu mirada virginal diviso,
Pura como la luz del Paraíso,
Tu cándida inocencia.
Un ángel me pareces que del cielo
Descendistes á mí, para consuelo
De mi triste existencia.

En la apacible edad de nuestra infancia Amor nos prometimos y constancia Hasta la tumba fría. En Dios espero, que con firmes lazos Nos unirá por siempre, y en tus brazos Feliz seré algun dia.

-----

## ADIOS PARA SIEMPRE

I

LUID, imágenes bellas, Huid, ensueños de gloria, No atormenteis mi memoria Con vuestro falso esplendor.

Huid, ángeles del cielo, Mi existencia es de pesares; Risas, amores, cantares, Adios, para siempre adios.

Huid, efimeras dichas, Vuela, pérfida paloma, Como se exhala el aroma De la solitaria flor.

Y déjame, niña hermosa, En mi aislamiento profundo, Déjame solo en el mundo; Adios, para siempre adios.

Tus fementidas caricias, Tus palabras y terneza Abrasaban mi cabeza, Herian mi corazon.

Tus besos y tus halagos Marchitaron mi inocencia: ¡Ay! huye de mi presencia; Adios, para siempre adios.

## $\Pi$

No quiero ver tus seductores ojos Que mienten ilusiones y embelesos; Ni tu semblante hermoso y labios rojos Que risas mienten y encantados besos.

No me enajena tu elegante talle, Que cual la palma á todo viento oscila: Déjame triste cual la flor del valle, Con el llanto en mi lánguida pupila.

La realidad á la ilusion destruye, El invierno al abril con crudo ceño; Un placer para siempre muere ó huye, Y otro abril nace siempre más risueño.

Las diosas de este mundo son estatuas Para el alma sin bellas ilusiones: El sol y las estrellas luces fatuas, Y los verjeles tristes panteones.

Realcen tu hermosura los afeites, Y el traje ciñe de ligera gasa; Y ostenta aromas, gracias y deleites, Y así la vida en ilusiones pasa.

Tu breve pié deslícese en la alfombra Ágil trazando círculos sutiles, Y al vaiven voluptuoso de tu sombra Adormece y cautiva amantes miles.

Con tu aliento de fuego, bella Elisa, Abrasaste la flor de mi inocencia, Y á tus desdenes y falaz sonrisa En infierno tornaste mi existencia.

Adios, por siempre adios, gentil sirena; Mi alma infeliz con los pesares lidia; Grabaste tus promesas en la arena, Y en mi pecho sensible tu perfidia.

No quiero ver tus seductores ojos Que mienten ilusiones y embelesos, Ni tu semblante hermoso y labios rojos Que mienten risas y encantados besos.

### TODO PARA TI

ORIENTAL.

#### A LAURA.

Si fuera rey, mi imperio te daria,
Mis carrozas y férvidos caballos,
Cetro y corona y rica pedrería,
Y á tus plantas pusiera mis vasallos;
Y tambien por despojos
De cien y cien victorias los laureles,
Y todos mis bajeles
Por solo una mirada de tus ojos.

Si como Alá yo fuera rey de reyes,
La tierra, el aire y los extensos mares,
Los ángeles postrados á mis leyes,
La luna, el sol, los astros á millares,
Las flores sin abrojos
Del Eden, con su eterna primavera,
Todo, niña, lo diera
Por solo un beso de tus labios rojos.

saftere-

# La Pasion Oculta.

¡Oh dulces prendas por mi mal halladas!

Val mañana sin sol en el Oriente, Y cual noche sin luna y sin estrellas, Me encuentro, Laura, sin las luces bellas Que despiden tus ojos blandamente.

En mi edad juvenil y floreciente Ví en el festin lindísimas doncellas Con el traje nupcial, y alegres ellas Pusieron sus guirnaldas en mi frente.

Las ví pasar sin conmoverse mi alma; Mas tú, ¡hermosura del Eden perdido! Me robaste el contento y dulce calma.

Venerarte me es solo permitido; Llorar léjos de tí bajo esta palma, Y morir en las sombras del olvido.

# Pl Pamo de Flores.

Laura en un tiempo, cuando Dios queria, Al cruzar por sus lindos corredores, Me daba un ramo de fragantes flores Llena de gracia y noble cortesía.

Nunca dejó pasar un solo dia Sin que yo recibiera sus favores; ¡Como que ella el amor de mis amores Es siempre, y la mitad del alma mia!

Dulces años vivimos de esta suerte; Me mira hoy con desden si nos hablamos, Y mi gloria en infierno se convierte.

Muy léjos, ¡corazon! de Laura estamos; Quizás te llore en mi temprana muerte Viendo en mi tumba sus fragantes ramos.

# IMPOSIBLE ES VIVIR!

Y, joh! plegue a Dios que hasta la muerte dores Mi existencia, joh mi puro Amor primero, que seras, lo juro, Mis últimos amores!

E. Ochoa.

T

En las tinieblas de la ausencia hundido, Cuando tu luz, encantadora estrella,

La llama enciende de mi amor perdido, Y la esperanza que en mi pecho muerta Estuvo entre las sombras del olvido?

Del mar del infortunio en la desierta Playa me dejas sin ningun consuelo Cual una madre á su hijo en tumba yerta.

Para adorarte siempre me crió el cielo; A tí una alma te dió de fuego ardiente Para que á mi alma dirigiese el vuelo.

¡Ay! quién, oh Dios, del corazon doliente, Que de tu sien la fiebre arder sentia, Despiadado te arranca de repente?

¿Quién turba nuestro sueño de alegría? ¿Adónde está la deliciosa esencia De la risueña flor de la ambrosía,

Y aquellos dulces besos de inocencia Con que el amor al tierno amor regala Y á tu existencia uniera mi existencia?

¿Dónde el encanto, gentileza y gala Que la paz me robaron, niña hermosa? Hondo suspiro el corazon exhala

Al meditar la historia lastimosa De los tremendos males que la suerte A nuestra juventud legó imperiosa.

Si yo nací, mi bien, para quererte, Y tuyo ser hasta en el otro mundo, ¿Quién te separa de mi amor profundo?... Sin tí no amo la vida, amo la muerte.

 $\Pi$ 

Los cielos y los jardines
Con sus soles y jazmines
Y mujeres,
No tienen brillo ni olor,
Ni placeres
Para el que llora su amor.

Todo es ansiedad, delirio,
Inquietud, pena, martirio,
Duda, lloro,
Para el jóven que no alcanza
Su tesoro
Y le ama sin esperanza.

Una flor no tiene aroma,
Una flor no tiene aroma,
Una fuente
No tiene ondas cristalinas;
Mas potente
Se alza otro imperio en las ruinas;

Y entre el polvo de las rosas Nacen otras mas hermosas Y fragantes, Y otras fuentes de agua pura, Resonantes Brotan en seca llanura.

Múdase el sér con la muerte
O en otro sér se convierte,
Mi querida;
Pero muerta la esperanza
¿Quién la vida
A darle de nuevo alcanza?

Fué un pensil mi inteligencia Cuando miré la inocencia De tus ojos; Mas ahora es un desierto Con abrojos, O la lápida de un muerto. Patria, renombre y familia, Endulzaban la vigilia De mi mal: Nada existe de esta gloria; Tú, inmortal, Vives sola en mi memoria.

## III

¿Por qué aliento olvidado en la amargura Y en la tribulacion? ¿Por qué de dia y en la noche oscura Llora mi corazon?

¡Ay! de mi juventud la flor sencilla Marchita y seca está; Lánguida el alma que se ve á la orilla De otras regiones ya.

Léjos de la mujer que tanto adoro, Que fué mi porvenir, Sin paz y sin amor, sin sueños de oro Imposible es vivir.

Cuando en mi frente asoma la tristeza, ·
Cuando un fuego voraz,
Indómito, calcina mi cabeza,
¿Adónde hallaré paz?

Sin la sonrisa de tus labios rojos, Sin tu voz infantil, Sin las miradas de tus bellos ojos, Sin tus caricias mil,

Imposible es vivir; porque mi vida
Era solo tu amor:
Sin él fuerza es sucumba, joh mi querida!
Al peso del dolor.

Una flor, una lágrima, un suspiro, Cuando muera á la luz, Consagra, ¡oh tú! por quien temprano espiro, De mi tumba en la cruz!

- waster

## LAURA EN LA FUENTE

Unto á esta clara y sonorosa fuente Cautivó tu deidad el pecho mio; Aquí lloré el rigor de tu desvío, Y aquí te consagré mi amor ardiente.

Allá de mirtos adorné tu frențe, En la estacion del polvoroso estío, Y en la yerba empapada de rocío Descansaste á mi lado blandamente.

¡Quién pudiera parar, oh Laura mia, De los años la rueda voladora, Que de girar no cesa noche y dia!

En dulce paz, del bien que me enamora, Reclinado en tu seno, gozaria Siglos y siglos, celestial señora.

### LAS FLORES DE LAURA

Con mas empeño que el avaro su oro, Y no las cambio por ningun tesoro De los que encierra el suelo mexicano.

Su virginal amor me ofrece en vano Quien con Laura en beldad, gracia y decoro Compite, si las flores que yo adoro Le prendo al pecho y me le muestro ufano.

Las regaré con llanto miéntras viva, Si el fulgurante sol de los estíos El campo agosta con su llama activa.

Las cubriré de los inviernos fríos, Y morirán conmigo cuando esquiva Desprecie Laura los afectos mios.

## LAS DOS LAURAS

Engo dos Lauras tan bellas Como dos rosas galanas; Cual de Vénus dos estrellas Que al despuntar las mañanas Se alegra el mundo con ellas.

Hija de mi corazon
Es la primera, nacida
De la celeste vision
Que tuvo mi alma adormida
Del placer en la ilusion.

Y vive en mi pensamiento Como ese sol que fulgura Clavado en el firmamento, Y sígueme su hermosura Sin ocultarse un momento.

Por la noche sus caricias Gozo en mis ensueños de oro, Una alma nueva en albricias Me ofrece, de bien tesoro, Y el jardin de las delicias.

Luego que brilla la aurora En el íris la contemplo, Y la miro seductora Cuando postrada en el templo Ora como el ángel ora.

¡Cómo olvidarla podria, Si ella causa mi dolor, Si ella causa mi alegría, Si es el amor de mi amor Y el alma del alma mia!

Á la primera mujer, Antes que la hiciera Dios, Logró Adam en sueños ver, Y de este modo los dos Formaban un mismo sér.

Y conforme á la vision Que le vino de la altura, Nació de su corazon La mas perfecta hermosura, Ídolo de su pasion.

Y con ella la caída
Del sol mirando una tarde,
De la fruta prohibida
Come, y en amores se arde,
Y ve su gloria perdida.

Así yo, de Laura miro En este suelo el traslado; Por ella ardiente suspiro, Mas no sé si yo le inspiro La pasion que me ha inspirado.

Muchas veces en su boca
Quise imprimir castos besos....
Reprimo mi audacia loca;
Mas ella en sus embelesos
Al dulce amor me provoca.

Y tendiéndome los brazos En una tarde serena, Me aprisiona entre sus lazos, Me fascina, me enajena, Y mi alma se hace pedazos.

Y al imprimir en su frente Ósculo puro de amor, Se me muestra indiferente, No enjuga mi llanto ardiente Y me consume el dolor.

Esta Laura es semejante A la primera en figura; Tiene de diosa el semblante Y en los labios la dulzura; Mas su pecho es de diamante.

En una misma mujer Dos nos ofrece el amor, Iguales al parecer; Una es hija del placer, La otra es hija del dolor.

Una es ángel soberano, Gallarda y gentil cual la Eva Que formó de Dios la mano; La otra es igual, mas nos lleva A la sombra del manzano.—

# LA RESOLUCION

LLI está Laura, de beldad tesoro, Oculta en su secreto camarin; Y la modestia y virginal decoro Lucen en sus mejillas de carmin.

Por la esbelta cintura, blanca veste, Símbolo de inocencia y de candor, Sujeta airosa, y cual vision celeste Se muestra de una lámpara al fulgor.

De repente su rostro se demuda Y se cubre de mustia palidez; Consigo misma permanece muda, Mas recobra sus gracias otra vez.

Dirígese á una mesa de alabastro, Y con nevada pluma de marfil Dejando va sobre la carta el rastro Del carácter de letra mas gentil.

Firmó garbosa, y para sí leía:
"La media noche acaba de sonar;
Mañana luego que despunte el dia
Seré tu esposa al pié del santo altar."

Y Laura iba por siempre á ser dichosa, Con el esposo del primer amor; Hoy la infelice, mustia y silenciosa Lágrimas vierte de mortal dolor.

Espera, hermosa, que Jehovah no tarda En cambiarte las penas en placer; Al tierno amante que el sepulcro guarda Llena de gloria volverás á ver.

-magazin

# Amor y Pesden.



UEGO sutil circula por mis venas Al contemplar tus seductores ojos, Y la sonrisa de tus labios rojos, Y la gracia gentil con que enajenas.

A tus palabras, de dulzura llenas, De mi estéril desierto los abrojos Convertiste en Eden, y por despojos Quedó mi alma de amor en tus cadenas.

Mas ¡ay! que al punto, Laura, con desvío Me ves y te me alejas de repente Sin que te duelas del quebranto mio.

Si es criminal quien te ama reverente, Y á tu beldad consagra su albedrío, Solo quien no te ha visto es inocente.

# Al salir la Juna.



Como el ciego infeliz desde la cuna Anhela ver la luz y al fin la mira, Y duda si es verdad ó si es mentira Lograr dicha tan grande cual ninguna;

Así yo al detener de la Fortuna La rueda de oro, que por siempre gira, Dudé si Laura de placer suspira Entre mis brazos al salir la luna.

Es mi única pasion, mi pensamiento; Yo la soñé á la sombra de una palma, Y la busqué por tierra, mar y viento.

Perdí por ella mi inocente calma; Mas ¡ay! por ella moriré contento Si el fuego de mi amor infundo en su alma.

## LA NOVIA DEL MUERTO

Anuncia de la noche la oracion;
Y corre por mis venas fiebre insana,
Y en mi pecho se agita el corazon.

En mi cabeza erízase el cabello, Y pierde su vigor mi juventud; De un sepulcro se rompe el duro sello Y un esqueleto se alza en su ataúd.

De sus profundas órbitas y huecas Despide rayos de siniestra luz; Y las espaldas y las manos secas En los brazos apoya de una cruz.

"¿Cómo es, me dijo, que la prenda mia Es tu encanto, tu dicha y tu ilusion? Ella mil veces en mi tumba fría Ser fiel me jura llena de afliccion.

No es cierto que esa dama es tu tesoro, Ni la soñaste en tu temprana edad; Mas, ¡ay de tí! si al bien que tanto adoro Me robas con tu pérfida amistad!

De ella gozar no puedes las caricias, Ni su inocente virginal candor; Apártate del sér que tú codicias, Que solo es mio su celeste amor.

Aquí la espero envuelto en mi sudario; Con ella en el sepulcro me uniré; Y saliendo del polvo del osario Con ella hasta la gloria me alzaré.

Y tú, si aun le hablas con halago tierno De tu falsa y sacrílega pasion, Irás al llanto y al gemir eterno Vencido de mi horrible maldicion."

Dijo, y se hundió colérico en la tumba; Y al pié de ella zumbando el vendaval, Sin sentido caí, cual se derrumba Una estatua de su alto pedestal.

Vuelto á la vida reconozco á Laura, Tan bella como el ángel del Señor; Con su sonrisa mi vigor restaura, Cual blanda lluvia la marchita flor.

Descoge al punto de su rostro el velo, Y se postra en la losa funeral; Y muerta la hallo para mí en el suelo, Llena de amor para el feliz rival.

# A UNA FLOR

PIERNA flor de blando aroma, Que al soplo de dulce brisa Te asomaste, cual se asoma En los labios la sonrisa De la jóven de mi amor:

Tú, solitaria en el valle,
Ostentas tus ricas galas,
Cuando el céfiro tu talle
Acaricia con sus alas
Sin marchitar tu candor.

¡Ay! lástima que tu vida Sea ¡oh flor! tan pasajera, Y que ignorada y perdida, ¡Hija de la primavera! Te destroce el aquilon.

Vale más que el seno fiel, Realces de la que adoro: Tu tumba hallarás en él; Y en tus restos triste lloro Caerá de su corazon.

# iound aimmedi

Tempus irreparabile fugit.

Ovidio.

Quí no léjos del sonante rio De quien la Perla su hermosura toma, Creció Laura, cual huérfana paloma, Oculta en solitario valle umbrío.

En gracia, gentileza y señorío, No bien la rubia juventud asoma, Brilla, y cual lirio de fragante aroma De su alma ostenta el cándido atavío.

Quién ofrécele rosas sin abrojos, Y quién el corazon en los altares, Quién el mundo á sus plantas por despojos.

Yo vine á celebrarla en mis cantares; Mas en vano la busco, pues mis ojos Sin luz ni fuego miran sus hogares.

# A LAUBA

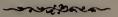
AL ENVIARLE ALGUNOS DE MIS VERSOS.

Estas del corazon, hermana mia, Pálidas flores que á tus piés presento, Brotaron de mi estéril pensamiento Como del polvo de la tumba fría.

Tú animaste mi muerta fantasía Como al barro el Señor del firmamento; Tu llanto amargo y tu letal tormento Fueron mi inspiracion, mi poesía.

Son flores tristes sin color ni aroma, Son vibraciones de laúd sombrío, Son gemidos de huérfana paloma.

Tu corazon endulcen cual rocío Si en tu alba frente el infortunio asoma, Y un suspiro consagra al amor mio.



# DESENCANTO

Ψ΄ ψ΄ eras el sol de la esperanza mia; Yo te adoré desde mi pobre cuna; En tí cifré mi gloria, mi fortuna, Por tí mi juventud en fuego ardia.

Fué el amarte mi encanto y alegría, No te olvidé jamas por otra alguna; Mas ¡ay! que tú eres bella cual la luna, Y cual la luna silenciosa y fría.

No te debo siquiera una mirada, Ni una sonrisa de tus labios rojos, Ni en mi ausencia una letra enamorada.

Quedáronme por únicos despojos De una pasion ardiente y desgraciada, Pena en el corazon, llanto en los ojos.

## LOS DOS ANGELES

L'angel de tu guarda al ángel mio Dijo al rayar la luz de primavera: "Tu hermano en sueños por la vez primera Vió una jóven de excelso señorío.

Despierta y ve que es de otro su albedrío; Duerme y la ve cual ántes hechicera; Despierta y la ve mustia y prisionera, Duerme y libre la ve en su desvarío.

Díle que no podrá llamarla suya; Que es inútil su afan y ardiente anhelo, Y que por siempre de sus ojos huya.

Que en la muerte medite en su desvelo, Para que ella la paz le restituya, Y con mi hermana se unirá en el cielo."

# LA APARICION

©RUCÉ los campos de la patria mia, Sus verjeles con flores á millares, Sus torrentes y bosques de azahares Y el monte excelso de la estrella fría.\*

Salvé desiertos en que el fuego ardia, Vine á la orilla de tranquilos mares, Y á la sombra dormí de los palmares, Como Ádam en sus horas de alegría.

Y una jóven de aspecto soberano, De fragante virtud, de amor tesoro, Conmigo platicaba mano á mano.

¡Ay! desperté de mis ensueños de oro, Y ella se me convierte en humo vano, Y mi dicha y mi gloria en largo lloro.

\* Citlaltepetl, llamaban los antiguos aztecas al Pico de Orizaba, y significa Monte de la Estrella.

### DESPEDIDA DEL TROVADOR

Mal huyo de mi pasion Si la causa va conmigo, Y es mi mayor enemigo Mi propia imaginacion. Traidores al alma son Mis sentidos; y no alcanza Mi mal inmenso mudanza; Ni un punto espero de bien, Pues voz soberana es quien Me ha negado la esperanza

(Comedia antigua.)

LAURA es más linda que el cielo Con estrellas, luna y sol; Envidia de las mujeres Y de hombres adoracion.

Uno de ellos lograr pudo Dueño hacerse de su amor; Mas ella á muy poco tiempo Sin esposo se quedó.

Y de luenga vestidura Del mas fúnebre color, Derramando triste lloro Su talle gentil ciñó.

Deja la pompa del mundo, El fausto y el esplendor, Huye el trato de la corte Y entrégase á su afficcion.

Vive oculta en su morada, Como en el valle la flor Que no recibe el rocío Que la aurora derramó.

Y ántes que en Oriente asome De la luz el arrebol, Silenciosa se encamina De la muerte á la mansion.

Y en el sepulcro que esconde Al que constancia juró, Se postra y le baña al punto Con lágrimas de dolor.

Al cielo los ojos alza Y eleva ardiente oracion Por el descanso del jóven En quien su dicha cifró.

Así pasaba los dias Sin moderar el rigor De los amargos pesares Que en su seno acarició:

Mas como en negra tormenta, Del relámpago al fulgor Divisa el perdido nauta El puerto de salvacion;

Así Laura entre las sombras De tristeza contempló Al través de sus persianas El arco-íris del Señor.

Y el mustio carmin del rostro Al instante revivió, Y en sus labios la sonrisa De su virginal candor.

Y á pesar de su contento, De luto el traje guardó; Y el cinto con que le ajusta A su cuerpo seductor,

Vence en brillo y gallardía Al bello cinto de Orion; Y suelta los rizos de oro Al viento murmurador.

Deja el lóbrego retiro En que encerrada vivió; Y sin dejar la modestia, Joya de rico valor,

En público se presenta, Y con grande admiracion La contemplan los galanes Como á la diosa de amor.

A uno de ellos la fortuna Propicia le sonrió; Recuerda que tuvo en sueños Una celeste vision,

Y que era Laura la vírgen Que el Eden le prometió; Ídolo de sus afectos, Númen de su inspiracion,

Y á quien consagra rendido Su laúd de trovador. Nadie como él venturoso En la tierra se soñó;

Nadie como él en sus cantos, Llenos de insólito ardor, Celebra de Laura el nombre Diciéndola su pasion.

Ella á su lado se muestra Alegre como la flor Que el colibrí de alas de oro Sin marchitar halagó.

Mas una noche la luna Triste ilumina el balcon De la gallarda doncella, Y así canta el trovador:

"Laura para mí más linda Que la rosa que adornó De musgo el ángel del sueño Dándola más esplendor:

Eres para mí más grata Que la palma que me dió En Córdoba, cuna mia, Sombra de fragante olor.

Tú fuiste desde mi infancia Mi celestial ilusion, El dueño de mi albedrío, Mi único primer amor.

En la red de tus hechizos Cautiva mi alma se vió: Bebo la miel de tus labios, Y es veneno matador.

Comprendo que mis caricias Si te dan animacion, Es solo por un instante Que se te escapa veloz.

Y mis cánticos sentidos Espinas á tu alma son, Porque recuerdas los votos Que hiciste al que ya murió.

Sé feliz en este valle De llanto y de maldicion; No olvides al que de niño Su vida te consagró.

Escucha por vez postrera, Laura, mi última cancion; Que mi laúd á tus plantas Pedazos hace el dolor.

Adios, adorada mia, Adios, celeste vision; Si para amarme te faltan Libertad, fuego y valor,

Permite que te devuelva Las llaves del corazon: Con el mio te las mando: Adios, para siempre adios!—

## A Jaura

#### ANTES DE SU PARTIDA

Mísera flor! te arrancará el destino De mi doliente y cariñoso seno, Y el mundo cruzarás, de azares lleno, En alas de estruendoso remolino:

O tal vez hallarás en el camino Otro sol y otro campo más ameno, Y halagada del céfiro sereno Ostentarás tu encanto peregrino:

O tal vez, entre estériles abrojos Irás á marchitarte, flor querida, O entre ruinas y fúnebres despojos.

Aunque de mí te encuentres dividida, Las lágrimas ardientes de mis ojos Tu rocío serán en esta vida.

### LA CASA DE LAURA

Donde creciste cual galana rosa Que la paterna orilla deleitosa Perfuma con su esencia regalada,

Y la encontré desierta y desolada: Pálido y triste y con la faz llorosa Me postro, y voy besando en cada losa De tu pié breve la gentil pisada.

¡Ay! no puedo olvidarte, ángel hermoso; Por tí aun mantiene mi alma dolorida La llama que le roba su reposo,

Cual de Dios la venganza enfurecida Mantiene en el infierno tenebroso El fuego que arde con eterna vida.

#### LAS BODAS DE LAURA

----

T

NGEL de la oracion, modesta luna Coronada del íris en el cielo, Risa de niño en su encantada cuna, Mística flor en el amargo suelo:

Sulamita gentil de los Cantares, Paloma entre pimpollos de laureles, Vírgen que reza al pié de los altares Tan pura cual las rosas y claveles:

Hija de los ensueños de tristeza Del primer hombre en el Eden perdido, Pensamiento sublime de belleza, Admiracion del querubin rendido:

Tú eres la fresca fuente y linda palma Que brota y nace entre la ardiente arena Para dar vida y dulce sombra al alma Que errante cruza el mar de la honda pena.

El fuego de un volcan con tu prestigio Prendió en el corazon de un jóven tierno; Fuiste una aparicion, fuiste un prodigio, Y trocaste sus glorias en infierno.

Te miró bella cual la patria mia, Y pura como el sol de sus espacios; Te ofrece amarte hasta en la tumba fria, Y un porvenir de aromas y topacios.

Con abrazos de amor y castos besos, Que envidian del jardin fragantes flores, Correspondes su afan, sus embelesos, Y juras serle fiel en tus amores.

Una lágrima tuya, una sonrisa Las precia más que el mundo y sus hermosas, Más que el rayo de luz que por divisa Puso en la frente Dios de sus esposas.

Es noble de su amor la activa llama, ¡Y á la suerte de otro hombre unes tu suerte! Su prometida eras ayer, su dama, ¡Y mañana eres de otro hasta la muerte!

Vestidura nupcial tu talle esbelto, Con garbo ostenta, blanca cual la nieve; Tejes con rosas el cabello suelto, Y el seno encubres con la gasa leve.

Llegas al templo de Israél augusto, Y aun tus piés no trasponen los umbrales En tu semblante se retrata el susto.... ¿Percibes el cantar de las vestales?

Pálida estás cual mármol de la tumba: Tus ojos son la luz de las bujías: Un suspiro en la bóveda retumba: ¿Por qué mueren tus dulces alegrías?

¿Tu traje no es el traje de las fiestas? ¿Tus galas son las galas de los muertos? Callas y miras y veloz te aprestas A despreciar tal vez presagios ciertos.

De la rosa y jazmin vuelven las tintas A reanimar tu ángelico semblante; Y con tus gracias el placer nos pintas Que en copa de oro ofreces á tu amante.

Un sacerdote humilde ase tu mano
Y la de aquel que en tí su dicha encierra....
La santa bendicion les da el anciano,
Y un mismo sér los dos son en la tierra.

#### II

Gallarda presides el rico banquete, Atruenan el viento los bríndis marciales; Mas triste sepulcro es tu regio retrete, Y fúnebres ecos los cantos nupciales.

#### III

¡Ay! ¡Por qué al tálamo Llorosa y pálida Caminas trémula, Bella mujer?

Por qué de súbito La fiebre indómita Torna en efímero Tanto placer?

## IV

Ayer, Laura, Te ví hermosa Cual la rosa Del verjel;

Y hoy agotas Triste y mustia De la angustia Negra hiel.

¿Qué se hicieron, Alma mia, Tu alegría, Tu candor?

Y las horas De delicias, Y caricias Del amor?

¿Dónde el sueño De jazmines Los festines Y el placer?

¿Y las citas Hechiceras?.... ¡Cuán otra eras, Niña, ayer!

#### $\mathbf{V}$

Como la flor que se alza en la llanura, Modesta, solitaria y virginal, Ostentabas tu angélica figura, Y hoy eres flor que troncha el vendaval.

Fué una misma, señora, nuestra cuna: Nacimos en la cuna del dolor; Igual suerte es la nuestra, igual fortuna, Un infierno sentir en vez de amor.

#### $\overline{\mathbf{VI}}$

Cuán veloces pasaron mis dias Bajo un cielo de azul trasparente, Cual la flor que embalsama el ambiente Y marchita despues se miró.

A una jóven yo ví seductora Entre sombras de negra tristeza, Cual la vírgen que férvida reza Solitaria en el templo de Dios.

La adoré con la fe del cristiano, Como el ángel adora la gloria, Y su imágen grabé en mi memoria, Y un altar en mi pechó le alcé.

Anhelaba endulzar su infortunio Y sembrarle de rosas la vida, Y que mi alma á la suya reunida De este mundo volara al Eden.

Anhelaba en su pálida frente Casto beso imprimir con ternura, Conservar siempre cándida y pura Su inocencia y su fiel corazon.

Y en las tardes tranquilas de estío Recorrer la pintada floresta, Y arrullar sus ensueños de siesta De mi lira al acento de amor.

Mas la envidia que todo consume, Con hipócrita faz mentirosa Un puñal me clavara alevosa Y robóme mi dicha y placer.

Y en un lecho nupcial sin encantos, Semejante á la fúnebre huesa, La acaricia, la abraza, la besa, Y profana y marchita su sér!....

#### VII

¡Y adios, vírgen, y adios, bella paloma! El velo se rompió de la ilusion; Eres planta sin vida, sin aroma, Y mármol sepulcral tu corazon.

#### VIII

Llora, llora, Mi tesoro, Que mi lloro Cae tambien:

Tú debiste,
Laura hermosa,
Ser la diosa
De mi Eden.

## IX

Mas ay! no temas que mi amor sucumba; Si mi alma á tu alma no se unió en el suelo, Se unirá en la tumba Para amarte en el cielo.

- ANDERSON

## ISIN BLLA!

Porzoso es, Laura, decir Un adios á la esperanza Y en el sepulcro dormir Sin placer ni bienandanza?

¿Ver las flores de la edad. Caer mustias, sin aroma, Perderse en la eternidad Donde todo se desploma?

¿Sentir que huye el pensamiento, Que se seca el corazon, Y que vuela en un momento Ilusion tras ilusion?

¿Cambiarse la juventud Que se arde en llama divina Por la yerta senectud Que hácia la tumba se inclina?

¿Ver un valle de dolor En vez de ameno jardin, Y tener en vez de amor Negro infortunio sin fin?

¿Ver siempre sin alegría A la beldad que yo adoro, Al ángel de más valía Que un cielo de azul y oro?

¿Con el pensamiento verla Gemir llena de pesares, Y escondida cual la perla En el fondo de los mares?

¡Oh desgracia! si es preciso Sufrir tanto padecer, ¿Por qué habria paraíso? ¿Por qué nació la mujer?

Si nunca jamas, Señor, He de estrechar en mis brazos A la vírgen de mi amor, Ni á ella unirme en fuertes lazos,

Venga la muerte sombría; Perdida ya la esperanza Prefiero la tumba fría Donde paz el hombre alcanza.

#### LA ULTIMA CITA.

Marcó la media noche el claro bronce Del reloj de la excelsa Catedral, Y de mi puerta cruje el duro gonce, Y entra un garzon de rostro angelical.

—Laura, dice, te manda este billete.—
Trémulo de pavura lo leí:
—"Ven, que á solas te aguardo en mi retrete;
En las alas del rayo ven á mí."—

Y la encuentro cual siempre, hermosa y pura; Sus ojos despedian blanda luz; Era blanca y nupcial su vestidura; Prendida al seno la cristiana cruz.

Sueltos ví en rizos los cabellos de oro Ornados con guirnalda de jazmin; Era cual sol su virginal decoro, Su aspecto de encendido querubin.

Al mirarme exclamó: "¿Qué te acobarda? ¿El sueño olvidas del primer amor? Aquí tienes al ángel de mi guarda; En gozo tornará nuestro dolor.

Abrázame: hoy se cumple tu deseo. Alégrese tu ardiente juventud: Ese cirio, es la antorcha de himeneo; Mi tálamo nupcial, ese ataúd."

Y pálida se pone y se demuda, Y empieza á no latir su corazon; Se acongoja, y su blanca frente suda, Y se agita en horrible convulsion.

Mas recobra el sentido, y la belleza Resplandece como íris en su faz. "Cese, me dijo, tu mortal tristeza: En el sepulcro encontraré la paz.

Adios, por siempre adios. Toma mi velo; Sírvate de sudario, dulce bien; Cuando ores no me olvides. Hasta el cielo: Allí el amor nos unirá tambien."

Y espira; y es de luz su lindo rostro: Duerme cual azucena en el pensil. Deshecho en vivas lágrimas me postro, Y le beso las plantas de marfil.

Y en mi pecho se anida la esperanza, Como en la rosa el delicado olor; La fe me guia, que en la gloria alcanza Triunfo y delicias el primer amor.

## EN EL SEPULCRO DE LAURA.

Vivió como la flor en el desierto; Ninguno sus pesares comprendia; Hasta que al fin halló descanso cierto Durmiendo el sueño de la tumba fria.

-magbara-

## LA VISION

OR QUÉ amargan mi sueño ayes inciertos La ley violando de la tumba fría? Por tu alma un cirio en el santuario ardia Y el himno te cantaron de los muertos.

Con religioso rito á tu memoria Allá en el templo tus exequias hice; Limosna dí á tu nombre al infelice Por la quietud de tu ánima en la gloria.

Fija en mi pecho estás: cese tu lloro; No me halaga el placer insulso y vano, Ni codiciosa y avarienta mano Tus joyas han hurtado ni tesoro.

Cubren señales lúgubres el suelo Do estuvieron tus pálidos despojos: El limpio espejo que brilló á tus ojos Oculto está con tenebroso velo.

La lámpara de bronce ya no brilla; Tu lecho está cual ántes, dueño mio; Y sobre el pavimento el polvo frío En que tornó la muerte tu mejilla:

El laurel con el cual de agua bendita Rociáronte tus deudos todos juntos, Cuando el salmo rezaron de difuntos Y el hábito te dieron carmelita.

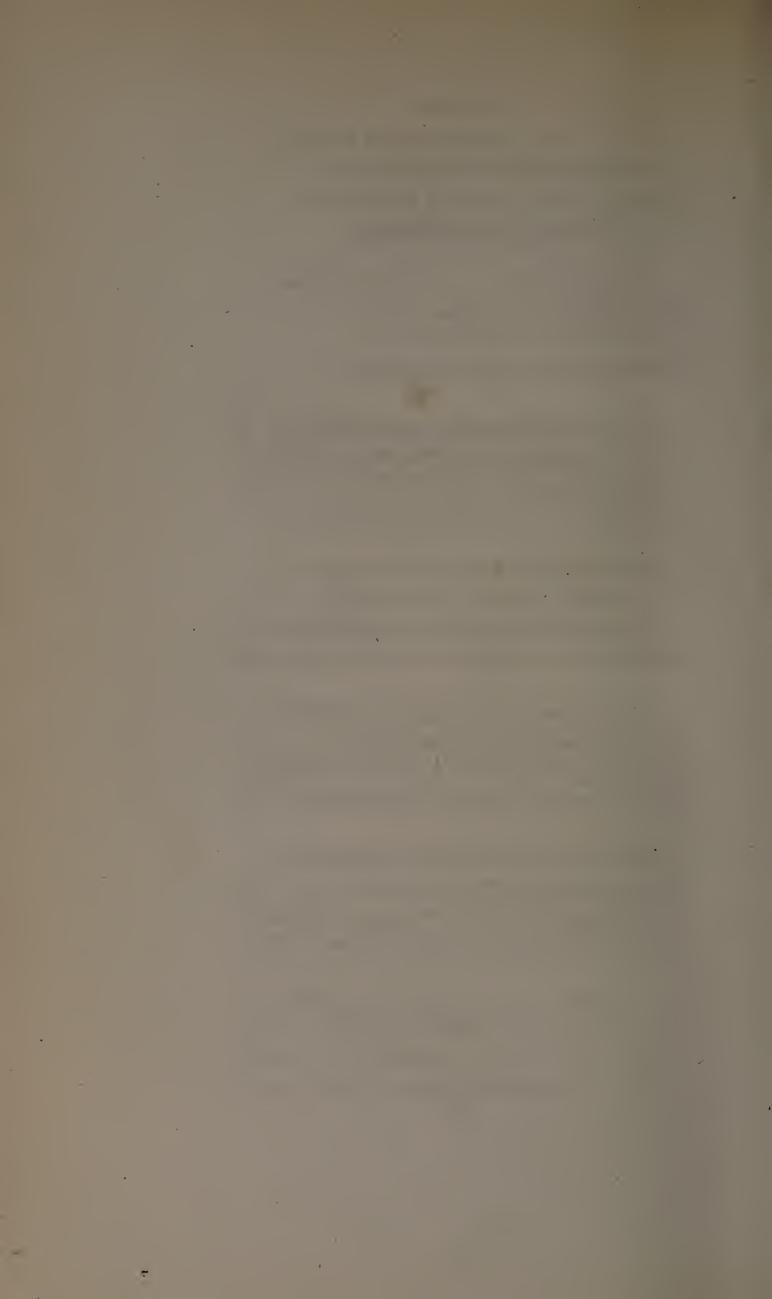
Un ¡ay! triste en la bóveda retumba; El cortinaje de mi lecho oscila, Y pasa por mi lánguida pupila El aire como el aire de la tumba.

Y cruza mi aposento opaca sombra Que en las manos sostiene una luz débil, Y oigo cerca de mí rüido flébil Que atribula el espíritu y asombra.

Taciturna y llorosa á mí desciendes, Y en mi seno reposan tus cabellos; Y el peso me ahoga de tus rizos bellos.... Si vienes de otros mundos, ¿qué pretendes?

Habla y será tu voluntad cumplida; Por tí no sentiré letal angustia: No amargues más esta existencia mustia Con el llanto y dolor de la otra vida.

De esta verdad, ó imágen ilusoria, Libértame, ¡Señor Omnipotente! Y haz que soñando pasen por mi mente Los ángeles hermosos de la gloria.



# SEGUNDA PARTE.



#### LA VIDA FUTURA

#### A VICTORIA.

De nueva luz vestida y nuevo encanto; Cubre la tierra con su rico manto, Y ésta recobra su beldad primera;

Que ya el invierno destructor no impera Derramando las sombras del espanto; Y música de amor y dulce canto Resuena alegre en la azulada esfera.

Al pasar de la vida transitoria Al reino de la muerte, amplio y sombrío, Polvo serémos, ¡oh gentil Victoria!

Pero triunfantes del sepulcro frio, En la luz inundados de la gloria, Al fin saldrán tu corazon y el mio.

## LAS MEXICANAS

#### CANCION

A MI APRECIABILISIMO AMIGO EL SR. LICENCIADO

DON TOMAS MORAN Y CRIVELLI.

I

E ausenté de mi tierra buscando Dulce alivio á mis rudos pesares, Y las ondas crucé de los mares, Y en extrañas regiones me hallé.

Y del túrbido Sena en la márgen Contemplé sus mujeres hermosas; Mas no vence ninguna á las diosas Que envió el cielo á mi patrio verjel.

#### II

Del potente vapor en las alas Salvé montes y valles y rios, Y mil pueblos de indómitos bríos, Y de Francia veloz me ausenté.

Y en las nieblas del Támesis frío Contemplé sus mujeres hermosas; Mas no vence ninguna á las diosas Que envió el cielo á mi patrio verjel.

#### III

Caminaba doquier entre abrojos Apurando la copa del tedio; Poner quise á mis males remedio Y de Albion á otro clima volé.

Del Danubio á la orilla risueña Contemplé sus mujeres hermosas; Mas no vence ninguna á las diosas Que envió el cielo á mi patrio verjel.

#### IV

Ni en el Rin, ni en el Mincio, ni el Arno, Ni en el Tíber, ni en Nápoles miro, Bajo un cielo de azul de zafiro, Las beldades que animan mi Eden.

Ni en Venecia, gentil como Vénus, En sus góndolas de oro y de rosas, Ví hermosura que venza á las diosas Que envió el cielo á mi patrio verjel.

#### $\mathbf{V}$

Como el ave echa ménos su nido Eché menos mis dulces hogares, Y del Bétis corrí al Manzanares, Y en el Darro y Genil descansé.

Y en la Alhambra, mansion del deleite, Ví entre sueños sultanas hermosas; Mas ninguna igualaba á las diosas Que envió el cielo á mi patrio verjel.

#### VI

Y cruzando de nuevo los mares, Adios dije á la espléndida Europa; Y sentado del barco en la popa Solo en México alegre pensé.

¡Que la paz le dé Dios cual le ha dado Oro y flores y piedras preciosas, Y virtudes y amor á las diosas Que honra son de mi patrio verjel!

## LA SONÁMBULA

(INITACION DE REBOUL)

IRAD en aquel bosque de jazmines:
Ella es.... mas no turbeis su blando ensueño;
Porque la muerte su existir risueño
No apague de la tumba en los confines.

Realza la luna con su luz remisa De su pálido rostro los hechizos; Y ondean libres los dorados rizos Al suave soplo de fragante brisa.

Agítase su seno de alba nieve Quizá al impulso de íntimos halagos, Cual blanca espuma en los azules lagos Agita el cisne con sus alas leve.

Apoya el arpa en la gentil rodilla, Y dicen que su acento es tan sonoro Como el acento del divino coro: ¡Silencio! oigamos su cancion sencilla.

> Vierte joh noche! tu rocío, En mi corazon ardiente, Desde el cielo:

Cual la flor en el estío Está marchito y doliente Sin consuelo.

Al disfrutar de tus galas La felicidad respiro Seductora:

Que el murmurio de tus alas Sea ¡oh céfiro! un suspiro Que enamora.

Díme lo que un amador Cuenta á su bella querida De mas tierno.

Abrázame, y mi dolor Calmarás, porque es mi vida Un infierno.

Respiro á tu blando impulso; Al fuego de amor mis venas Se incendiaron.

Arráncame el tedio insulso: ¡Ay! bésame que mis penas Se acabaron.

Tuyos son mis rizos de oro; A tí consagro mi lloro Desde hoy.

Y tambien mi vestidura, Y lazos de mi cintura, Yo te doy....

Cortó la letra la beldad nocturna, Su plática de amor sentida y franca; Sobre el mudo instrumento taciturna, Llorando reclinó la frente blanca.

El seno palpitaba de la bella; Sus lábios pronunciaron todavía: En los aires perdióse su querella, Y saber no se pudo qué decia.

## CONSTANCIA

Flamma rogi flammas finiet una meas.

Ovidio.

Tus blancas sienes coroné de flores, Y en mi lira sonaron tus loores Cuando sus cuerdas el amor heria.

Cual nunca fuí dichoso, Laura mia, Con tu púdica risa y tus amores, Con tu blando desden y tus favores, En otro tiempo, cuando Dios queria.

Como las rosas que arrebata el viento, Volaron ¡ay! las horas de ventura, Y en pos de ellas vinieron los pesares.

Mas tú siempre serás mi pensamiento, Mi amor en este valle de amargura, Y el númen de mis férvidos cantares.

## jotro esposo!

ELANCÓLICA y llena de quebranto Te ví en la corte, donde el crímen mora; Bañaba tu semblante, que enamora, Del infortunio el desabrido llanto.

La negra vestidura nuevo encanto Prestaba á tu belleza seductora; ¡Y cuán tímido el céfiro, señora, Los pliegues descogia de tu manto!

Purísimo tesoro de delicias Ví que en tu seno cándido se encierra, Tierno amor y dulcísimas caricias.

Mas me dijo una voz: "Los ojos cierra Por siempre, ante la esposa que codicias, Que es su esposo el Señor de cielo y tierra."

#### UNA MADRE ABANDONADA

A SU HIJO

(TRADUCIDA DEL FRANCES)

Duerme, duerme, bello niño, De la dicha en la ilusion, Que tus lágrimas ¡ay! son Las que aumentan mi cariño Y penas del corazon.

Cuando afable y suplicante Tu padre, mi pecho ardiente Cautivó, ¡mísero infante! Cual tú le juzgué inocente, Y cual tú tierno y constante.

Yo sus promesas creí
Y juramentos tambien;
Mas ¿quién pensaria, quién,
Se olvidara, ¡oh Dios! de mí,
Y de tí, adorado bien?
Duerme, duerme, bello niño, etc.

De tu ensueño la sonrisa, Bálsamo de mi dolor, Es más pura que la flor Mecida por blanda brisa Del sol al primer albor.

Es el hechizo y encanto Con que tu pérfido padre, Deshecho en ardiente llanto, Sedujo con poder tanto El corazon de tu madre.

Duerme, duerme, bello niño, etc.

Hoy el ingrato me deja
Sin consuelo, sin abrigo;
De ambos el falaz se aleja,
Y ni un corazon amigo
Hallo, que atienda mi queja.
¡Con qué pasion le queria.

¡Con qué pasion le queria Cuando le juzgaba fiel! ¡Ay! yo le amo todavía: Donde habite, noche y dia Mi amor estará con él.

Duerme, duerme, bello niño, etc.

Aquí le tengo en mis brazos! Mis ojos en tí le ven; Tú eres su imágen, mi bien; ¡Ah! deja que mis abrazos En tí reciba tambien.

Es tu alba frente, su frente;
Tu expresion, sus expresiones;
Mas no guardes sus traiciones:
Conserva, niño inocente,
Sus hechiceras facciones.——Duerme, etc.

Tú no puedes conocer,
Dulce encanto de mi amor,
Cuán triste es el padecer,
Y cuán inmenso el dolor
De esta infelice mujer.

Quiera el cielo, niño tierno, Educarte en la virtud, Y en el regazo materno Concederte bien eterno, Y deliciosa quietud.

Duerme, duerme, bello niño, etc.

Yo uniré mi triste suerte
A la tuya, prenda mia,
A mi lado quiero verte
Hasta que llegue la muerte
Y me hunda en la tumba fría.
Tú aliviarás mi dolor,
Yo aliviaré tu orfandad;
Yo cuidaré de la flor
De tus años, con amor;
Tú de mi marchita edad.

Duerme, duerme, bello niño, De la dicha en la ilusion, Que tus lágrimas ¡ay! son Las que aumentan mi cariño, Y penas del corazon.

#### EL CASTILLO DEL MENDIGO

(REBOUL)

L PIÉ de colina estéril De tinte oscuro y rojizo, Se contemplan las riinas De un opulento castillo.

Crece en las rotas murallas Y torreones derruïdos, El cardo inculto y la hiedra Entre zarzales y espinos.

La serpiente venenosa Se arrastra con torpe giro, Y el buitre de mal agüero Centinela es de tal sitio.—

En otro tiempo habitaba Aquel gótico edificio Un avaro caballero, Tan avaro como altivo.

Ni la súplica, ni el lloro Que vierten los desvalidos, Cuando el hambre destructora Los aqueja de contino,

Su corazon ablandaban: Insensible como el risco, El sustento á todos niega, Como á Lázaro el mendigo,

Se lo negaba el magnate Que en sus años más floridos Gastó en festines sus rentas Y en cortesanas y amigos;

De tal suerte que ya nadie Se acerca á pedirle auxilio, Que la impiedad y avaricia Se oponen al cielo mismo.—

Cuando en los brazos del sueño Se entrega el feudal maldito, Custodiados sus tesoros Por escuderos sumisos;

En las noches tenebrosas De tempestad y exterminio, Si algun infeliz guïado Al destello harto mezquino

De la lámpara que alumbra Los ámbitos del castillo, Y las ferradas ventanas Con sus trasparentes vidrios,

Piensa hallar blando consuelo Y á sus desgracias alivio, Ninguno su voz atiende, Ni sus ruegos ni gemidos;

Que tan solo corresponden A sus ecos fugitivos, De la tormenta el estruendo, De los perros el ladrido.—

Una noche un hombre llega A los feudales dominios, Con paso débil, incierto, Fatigado y convulsivo:

Cae en su espalda agobiada, El cabello en blancos rizos, Como la escarcha en los montes En el invierno aterido.

Parece lleva en la frente Calva, rugosa y sin brillo, Impresos con caractéres Del mundo todos los siglos;

Así como las columnas De pórfido y de granito, Que derribadas se miran En las márgenes del Nilo.

— "Por piedad," exclama el triste En tono suplicativo, "Ábreme y bajo tu techo Dáme, hidalgo, dulce abrigo:

"No á mi súplica te muestres Sordo cual el mármol frío: Viejo soy, y negro aborto Esta noche es del abismo.

"De los témpanos de hielo Al encuentro enfurecido, Destrozado gime el bosque Y el cierzo prorumpe en silbos.

"Duras rocas son las aguas Del arroyo cristalino, Y mi cuerpo hasta los huesos Penetra y lastima el frío."

— "A estas horas, ¿qué menguado," Una voz tronante dijo, "Turba la paz y sosiego De mi augusto domicilio?

"Si al instante no te alejas Tomando rumbos distintos, Llamaré á mis escuderos Y encontrarás el castigo.

Con sus mazas refornidas, En el fróntis del Castillo Clavarán tu cuerpo inmundo, Vil leproso, foragido."

— "Perdona, señor, si acaso Te incomodo, te fastidio: Compadece mi infortunio, Pues vengo á implorar tu auxilio.

"Sepulcro hallaré en la nieve Si á la ciudad me dirijo, Y entónces, ¡ay! á mi esposa, Ya no veré, ni á mis hijos.

"Dáme un rincon miserable
Para endulzar mis martirios:
La jaula en que duerme el perro...."
— "La infestarás; véte, digo."

Alza la frente el anciano, Y en ella del Dios benigno Refléjanse de su ira La llama y fuego divino.

— "Vil pordiosero me juzgas!
Te engañas en tus jüicios;
Yo soy mayor personaje
Que tú con tu poderío:

"A pesar de que me niegas La caridad que te pido, Y me insultas y me increpas Con desprecio imperativo;

"Yo, hidalgo, seré tu huésped, Mal tu grado complacido.—" —"¡Tú gran personaje! ¿dónde Te vienen esos delirios?

"¿Cuál es tu feudo?"—La Tierra," Le responde el desvalido. —"Y tu nombre?"—"La Desgracia," Con tono más firme dijo.

Cual cárabo que en la noche De infaustas nuevas da indicios Cuando las alas extiende Y lanza ronco graznido;

Así el andrajoso manto Desplega el viejo al proviso: Hiere con la planta el suelo Y preséntase el abismo,

Vomitando ardientes llamas Y humeantes torbellinos, Que al punto abrasan, consumen, A aquel avariento rico.

En la mansion solitaria De este monstruo aborrecido, Un enano, por más mengua, El candor deja marchito

De una doncella, su hija, Que fué su encanto y su hechizo, Pero que tornar no pudo Su corazon compasivo.

En las sangrientas batallas Pereció tambien su hijo; Y llegó maldita turba A los feudales dominios,

Y á sus habitantes todos Quitan la vida á cuchillo, Y desde el techo al cimiento Demuelen el edificio.

Hoy al aspecto horroroso De ejemplo tan imprevisto, El rostro de los avaros Quedó pálido y sombrío.

Las ruinas respeta el tiempo; Porque el cielo mostrar quiso Que tal padron consagraba Al escarmiento en los siglos.

La yerba de los escombros Ya no pace el cabritillo, Y ahí el pastor en la noche Mira absorto y pensativo

Vagar sombras amarillas Y fantasmas y vestiglos. —Aun esos restos se llaman El Castillo del Mendigo.

# EL BESO

(Del italiano.)

Cuando medirme en tierna edad solia Con mi cabra, y la cabra mayor era, Sentí por Laura mi pasion primera, Que deidad, no mujer, me parecia.

Te amo la dijo el corazon un dia, Que aun pronunciar mi labio no supiera: Niño, exclamó, besándome hechicera, "Lo que es amor ignoras todavía."

Y á otros brazos se entrega sin desvío: Llego al tiempo en que el hombre se enamora, Al tiempo de mi afan triste y sombrío.

Mírame hoy con desden; mi alma la adora: No recuerda el amor temprano mio: Mas yo me acuerdo de aquel beso ahora.

#### A LA POETISA

DOÑA

María Huadalupe Fernandez y Jópez

PIDIÉNDOLE SUS VERSOS.

MODESTA ninfa del sonante rio Do extiende el íris su gayada cinta, Y en cuyas ondas de cristal se pinta El Orizaba con su bosque umbrío:

Sál de las conchas de su seno frío Cuando la aurora con purpúrea tinta Baña los cielos, y con luz distinta Dora los campos que alegró el rocío.

¡Oh! no desoigas mi ferviente ruego, No te me escondas en la blanca bruma, Que, amante de tus gracias, no sosiego.

Toma del cisne la nevada pluma, Y mándame tus cánticos de fuego A la tierra infeliz de Moctezuma.



La amable poetisa me envió luego algunas de sus preciosas composiciones. Murió en la flor de los años. Permítaseme enriquecer las estériles páginas de este mi pobre libro con el siguiente soneto, salvando así del olvido el nombre de la modesta y virtuosa jóven, honra de mi patria.

## AL SEÑOR

# DON SEBASTIAN SEGURA

ACEPTANDO
SU APRECIABLE INVITACION.

Logró un instante tu divino acento Hacer latir mi corazon cansado, Y en alas de un sublime pensamiento Traer á mi mente un sueño ya pasado.

Engañada creí por un momento Mi espíritu abatido reanimado, Y tambien olvidé que el sufrimiento De mi alma el entusiasmo habia apagado.

Quise por tí cantar, y que mi canto Te revelara una alma agradecida, No por la mano del pesar herida;

Mas ¡ay! no pude, mi dolor es tanto Que apagó mi ilusion, y arrepentida, Solo puedo ofrecerte... ¿qué?... mi llanto.

# LA NIÑA MAL CASADA

Que brota en las orillas de la fuente; La inocencia brillaba en tu alba frente Como en los cielos fulgurante Sirio.

A un extraño adoraste con delirio En vez de al hijo de tu patria, ardiente; Y viste tu guirnalda de repente Trocarse en la corona del martirio.

Tú le juraste al pié de los altares Mantener viva de tu fé la llama, Y endulzarle en la tierra sus pesares.

Mas él no esposa, te juzgó su dama; Y te abandona y huye á sus hogares: ¡Ay de la niña que á extranjeros ama!

# ANACREÓNTICAS

DE

# SANTIAGO VITTORELLI

TRADUCCION DEDICADA
. A MI BUEN AMIGO

BL SEÑOR DOCTOR DON MANUEL CARPIO

T

Entre áridos abrojos,
Al fuego de tus ojos
La rosa y el jazmin:
Si el céfiro festivo
A saludarte llega,
Y con tus rizos juega,
¡Hermoso serafin!

Si anímase la yerba
En medio del camino,
Y de tu pié divino
Pide una huella en don;
Sabe, gallarda ninfa,
Que el dios de los amores,
En céfiro y en flores
Y en yerba me tornó.

# II

La luz de primavera
Ya dora el horizonte,
Y el valle, el prado, el monte
Con nuevo adorno están.
En la menuda yerba,
Cual vírgen pudorosa
Brilla la viola hermosa,
Descuella el tulipan.

Y dátiles dorados
Brinda la palma enhiesta,
Y alienta la floresta
Vida, frescura, olor.
¡Ah! todo á nacer vuelve
En este tiempo ameno;
Mas en tu blanco seno
No brota nunca amor.

# III

Árbol feliz que un dia
Planté en mi campo hermoso,
¡Cuán bello, cuán frondoso,
Más que otros te alzas tú!
¡Cómo tus verdes hojas
Descoges ciento á ciento,
Y no te ofende el viento
Que turba el cielo azul!

Grabé en tu tronco el nombre De la que el prado alegra, Mas bórrale la negra Borrasca sin piedad.

Aunque el amor con fuego Grabó ese nombre en mi alma, Nunca en mi seno calma La negra tempestad.

# IV

Anoche soñé, Irene, Que por extraña ruta, De Coridon la gruta Logré luego encontrar.

De Coridon que cuando Su negra vara ostenta, La luna se ensangrienta Y se embravece el mar.

Padre, grité, en el pecho Tengo una herida acerba; Por Dios dáme una yerba De mágica virtud.

Rióse el buen viejo y dijo: Huye de Irene hermosa, Que yerba más preciosa No hay para tu salud.

## $\overline{\mathbf{V}}$

¡Mira qué blanca luna! ¡Qué noche tan serena! Ni el céfiro resuena, Ni muévese una flor.

El ruiseñor tansolo El caro nido deja, Y con sentida queja Llama á su tierno amor.

Le oye su amada y sale
Del olmo do se esconde,
Y al punto le responde:
No gimas; héme aquí.
¡Cuánta caricia blanda!
¡Y qué dulce gemido!
Mas ¡ay! tú no has sabido
Corresponderme así.

# VI

No en la urna te reclines Que mi ceniza encierra, Que esta piadosa tierra Es santa á mi dolor.

Rehúso tus ofrendas: ¿Al que murió de amores, Las lágrimas y flores Darán vida y amor?

Pudiste en otros dias, ¡Pérfida! darme aliento, Cuando el letal tormento Penoso fué vivir.

Al sacro bosque en vano A sollozar veniste; Deja mi sombra triste Que logre en paz dormir.

# VII

¡La ví como un portento! ¡Astro de amor celeste! Con la azulada veste Que diestra mano ornó:

Más fresca que una rosa, Más limpia que una perla; Y tal que mi alma al verla Ciprina la juzgó.

Hablóme, y sus palabras Grabara yo en mi mente; Mas caigo de repente, Que no me auxilia amor.

Díme, aura, que la oíste, ¿Fué blanda ó desdeñosa? Mas ¡ay! no fué piadosa Me dice el corazon.

## VIII

¡Piedad! en los altares
Ofrezco una paloma:
Arde el fragante aroma:
Piedad, gentil amor!
¡Piedad! la bella Irene
Es sorda á nuestro llanto:
¡Ay! cese, cese un tanto
Su bárbaro rigor.

Me diste el cáliz de oro; Tócalo el labio apénas; Y apagas y envenenas Mi ardiente juventud.

¡Oh amor! mi pecho endulza Con néctar soberano: Mal dice ser tirano A un niño como tú.

# IX

Sobre el tedioso lecho
Velé la noche entera,
Y ví la luz primera
Del alba aparecer.
Mis miembros desfallecen
Con el penar aciago,
Y un sueño torvo y vago
Me vino á sorprender.

Por doble fiebre herido
Tu amante alienta apénas:
Le abrasa una las venas,
Y la otra el corazon.
Te alegrarás si el fuego
Que arde en mis venas calma;
¿Y el fuego que arde en mi alma
Querrás se apague? ¡Ay! no.

# X

Supe que cuando al alba Se anublan los luceros, Tus cándidos corderos Sacabas del redil. Supe que al medio dia

Supe que al medio dia Tendida en verde alfombra, Cantaste entre la sombra: ¡Salve, risueño abril!

Supe que al darte Aurelio
Mil flores, te decia:
Pidiómelas Lucía,
Mas no se las daré.
Supe....—¿Mas quién te cuenta
Lo que hace tu pastora?
—Amor que nada ignora,
Amor que todo vé.

## XI

A unos que consultaban si seria mejor regalar á una novia flores de mano ó del tiempo.

Amigos, ¿por qué al arte Pedir fingidas flores Si el llano los primores Ostenta del jardin? ¿Ved qué de flores várias El verde prado brilla! Mosqueta y maravilla, Clavel, rosa y jazmin.

Pero decís que el campo
No siempre á Laura linda
Con frescas flores brinda,
Que Abril pasa fugaz.
¡Oh! siempre tendrá flores
Que realcen su decoro,
Si no en sus rizos de oro
En su divina faz.

# XII

A un amigo que pedia versos al autor para celebrar un casamiento.

Amigo, mis verjeles
Destroza el tiempo insano,
Y el sol ahora en vano
Calienta mi jardin.
¡Ay! si la edad caduca
Al césped extermina,
La lluvia matutina
Inútil le es al fin.

Si á esposos tan felices
Los años destructores
Causan que hermosas flores
No pueda yo ofrecer;
Descúbreme el secreto
De renovar los lustros,
Y rosas y ligustros
Pídeme á tu placer.

# CANTARCILLO AZTECA

Las blancas redes de ixtle,
Que ya viene el chahuistle
Cubriendo el Tepeyac.—
Prepara, linda Xochil,
Los cándidos tamales;
No temas los nahuales
Que el aire ves cruzar.

Despues de que gustemos
Las perlas del helotle
Y el dulce texocotle,
Irémos al teocal.
Allí mullido lecho
Te formaré con pastle,
Y al són del teponastle
Mi amor te arrullará.

# LA MUERTE DEL SOLDADO

Con lento paso camina A su tienda de campaña, Un animoso guerrero De presencia muy gallarda.

El laurel de la victoria En el campo de batalla Arrancó á los enemigos Que profanaron su patria.

En su caballo ligero Salvó las trincheras altas, Y pasó los anchos fosos Que á los contrarios guardaban.

Y entre negras nubes de humo, Y al estruendo de las armas,
Del cañon al estampido,
Y al zumbar de la metralla,

Blandía en la diestra mano Con noble orgullo su lanza, Y en las huestes extranjeras Infunde pavor y alarma.

Quiso el cielo concederle De los combates la palma; Mas su corcel generoso Se agita en convulsas ansias,

Y súbito á tierra viene Donde su vida se apaga. Llora el guerrero la suerte De su amigo en la campaña,

Y sobre el cadáver frío Lánguido la frente clava. Así pasó tristes horas Lamentando sus desgracias;

Mas un tierno pensamiento Su fuerza reanima exhausta: Recuerda que su querida Entre zozobras le aguarda,

Madre de un hermoso niño Lleno de candor y gracias. Cubierto de polvo y sangre Del yerto corcel se aparta:

¡Pobre soldado! Su pecho Traspasó la misma bala Que dió muerte á su caballo, Y apénas mueve las plantas.

Conoce que su existencia Se extingue como la llama Que en el vivac se consume Cuando el combustible falta.

Con la fe de los cristianos Eleva ardiente plegaria Al Dios de las tempestades Que á los humildes ensalza.

Y en ella pide á los cielos Ver por último á su amada, Ángel de amor en la tierra Y que rendido idolatra.

Quiere por la vez postrera Con ternura acariciarla, Y acariciar blandamente Al hijo de sus entrañas.

Con el paso vacilante .
Llega á su marcial morada,
Y en los brazos de su esposa
El postrer suspiro exhala.

¡Pobre mujer! ya no vive Quien la vida te endulzaba: La ilusion de tus ensueños, Tu fuerte escudo y tu guarda.

En vano tu amargo llanto Su pálido rostro baña; En vano á su padre el niño Con voz balbuciente llama.

A tus gemidos profundos Solo responden las auras Que juegan entre las hojas Del tronco en que se apoyaba.

Y allá á lo léjos los himnos, Las músicas y las salvas Con que el vencedor celebra Sus triunfos y sus hazañas.

Llora, llora tu infortunio Cual paloma solitaria, Que el llanto, viuda infelice, Tremendas congojas calma.

Y á Dios pídele consuelo, Y cifra en él tu esperanza, Que sobre el huérfano siempre Sus bendiciones derrama.

Y crecer verás á tu hijo Bajo tus maternas alas, Más lozano que el almendro Plantado en las fuentes claras,

Cómo endulza tus pesares Y las virtudes alcanza De tu esposo, que en defensa Murió de tu honor y patria.

# ODA

# EN TIEMPO DE DISCORDIAS CIVILES Y RELIGIOSAS

(1858)

A MI ESTIMADO AMIGO

EL SEÑOR DON MIGUEL MARIA DE LA BANDERA.

PENSAMIENTOS DE VARIOS AUTORES.

Tu amistad sincera
Las flores de la docta poesía
Dedicará, Bandera,
La humilde Musa mia,
Que con ajenas galas se atavía.—

El de ánimo mezquino,
Si el viento no va próspero y derecho,
Desmaya de contino,
Y en el cobarde pecho
Da entrada fácil al feroz despecho.

No así el varon constante:
Caer viera los cielos á pedazos
Con sereno semblante,
Y con robustos brazos
Reanudara del bien los rotos lazos.

Como él, todo el que aspira
A la virtud, no teme el vil insulto,
Ni teme cuando mira
El popular tumulto,
Y al sobornado siervo el hierro oculto.

Santo celo le inflama,
Cuando el audaz apóstata insolente
Destruyamos, exclama,
A estos de la gente
Y el nombre de su Cristo juntamente.....

¡Ay! fueron muy mejores
Los padres que los hijos, ¡oh Bandera!
Los nietos son peores:
De nosotros se espera
Sucesion, que en maldades nos prefiera.

En nuestro patrio suelo, ¿Dó están las almas de virtudes llenas? Parece, ¡oh desconsuelo! Que en medio á tantas penas Las armas pesan más que las cadenas.

No hay de la ley custodio; Es ya la libertad un nombre vano: Ira, rencores, odio, Hermano contra hermano En sacrílega lucha abriga insano.

La Paz con negro velo
Cubierto el rostro hermoso, á otras regiones
Triste dirige el vuelo,
Que fieros escuadrones
Destrozaron sus blancos pabellones.

Y desde Ocaso á Oriente, Y desde el Septentrion al Mediodía, La Discordia la frente Levanta noche y dia Ejerciendo su horrible tiranía.

Del palacio á la choza
Va discurriendo la Impiedad sin freno
En dorada carroza,
Y su letal veneno
Del jóven vierte en el incauto seno.

Y las aras divinas Do en México la Cruz se alzó triunfante, Conviértelas en ruinas; Y absorto el caminante Saluda en ellas al apóstol Gante.....

Que el ángel de la muerte
No desnude la espada enfurecida
Del Único que es fuerte,
Y queden ¡ay! sin vida,
Hasta las piedras do mi amor se anida.

Ser libre en vano piensa Quien no tiene en la Cruz los ojos fijos: Vendrá tiniebla densa: Vendrán males prolijos Si de la Cruz se olvidan nuestros hijos.

# EL COLERA EN 1850

## A MI QUERIDO HERMANO

EL ILUSTRE POETA D. JOSÉ JOAQUIN PESADO.

Los armoniosos ecos Que tu laúd modula Entre olorosas flores Y soledad augusta;

En alas de las brisas Que respiré en mi cuna, Al pié del Orizaba Que como rey fulgura;

Vinieron, tierno amigo, A disipar las mustias Imágenes amargas Con que mi mente lucha.

¡Dichoso tú que vives Cercado de ventura, Léjos del vulgo vano Y de su pompa insulsa!

Allí en el campo pasas Horas que el alma endulzan, Ya en inocentes ocios O en plácidas lecturas.

Teócrito y Virgilio Tu fantasía ocupan, Ya con amenos cuadros O máximas que ilustran.

Miéntras tu amigo bebe La copa de amargura, Al presenciar escenas Que el ánimo conturban,

La destructora peste Que el universo inunda, A México la hermosa Fatídica atribula.

El decrépito anciano Que al netezuelo arrulla, Cual tronco venerable El *cólera* derrumba.

La tímida doncella Gime llena de angustia, Y sus doradas dichas Se apagan en la tumba.

El jóven animoso, De su familia ayuda, Cae como fuerte encina Que hiende el hacha ruda. En el materno seno ¡Ay! en balde se escuda El inocente niño Que con caricias puras,

De sus amantes padres Las lágrimas enjuga. Las vírgenes del claustro Que al Dios de las alturas

Piden con fe cristiana Suspenda su ira justa, Yacen cual azucenas Que troncha espesa lluvia;

Y el cenobita austero Fuerza es tambien sucumba, Para que el hombre borre Con lágrimas sus culpas.

¿Por qué, Señor, los buenos Que tu bondad anuncian Se pierden cual los ríos Del mar en la onda turbia?

En la mansion del crímen ¿Por qué la peste impura No mata con su aliento A quien tu ley conculca?

El duelo y la tristeza Por donde quier circulan, Y en áridas vigilias Paso la noche muda.

Apénas en Oriente, El nuevo sol alumbra, Melancólicas nuevas Mis oídos escuchan.

Ya el esposo á la esposa Lamenta moribunda, Y el tálamo abandona Que es yerta sepultura.

Busca el huérfano al padre, Y el padre al hijo busca, Y quejas doloridas Triste el aire murmura.

Como aves espantadas. Que vil milano asusta, Y el blando nido dejan Y los espacios cruzan,

Así vagan las gentes Atónitas, confusas, Sin encontrar alivio En situacion tan cruda.

El sabio diligente Se pierde en conjeturas, Y en negro abismo se hunde ¡Ay! cuanto más se encumbra.

La medicina es ciencia De arcanos y de dudas: Compréndela tansolo La Omnipotencia suma.

¡Quién sabe cuántos años El cielo tendrá ocultas Las luces misteriosas Que al cólera destruyan!

Éstas, mi tierno amigo, Son las escenas diurnas Que á mis ojos se ofrecen Y el corazon me punzan.

Líbrete el Ser Supremo Y á la familia tuya, En esos sitios gratos, De tan tremenda furia.

Y tu laúd sonoro Alegre otra vez pulsa, Que en alas de las brisas Que respiré en mi cuna,

Vendrán tus dulces versos A disipar las mustias Imágenes amargas Con que mi mente lucha. A LA APRECIABILÍSIMA SEÑORA

Poña Clara Calvo de Moran

EN EL DIA DE SU SANTO

(1868)

Entre oscura tiniebla me adormia Cuando mi nombre resonó en el viento:

Abrí los ojos, y ante mí veía, En humilde actitud, noble figura Que, no mujer, deidad me parecia.

Su rostro estaba lleno de dulzura: Más hermoso que el sol era el vestido Que leve ondeaba en su gentil cintura.

Al aire su cabello desprendido Arrojaba del íris los colores, Y el amor en sus ojos ví encendido.

Más blando que el perfume de las flores De sus labios de rosa era el aliento, Bañados de la luna á los fulgores.

"La paz contigo sea y el contento, Con tus hijos, tu esposa y mis hermanas: No temas, dijo, con sonoro acento."

"Tú me creías en las sombras vanas Que el sueño duermen de la tumba fria, En regiones ocultas y lejanas."

"Aquí me tienes en la tierra umbría, Y á decirte he venido solamente Que hoy de Clara Moran comienza el dia."

"Díle á mi nombre, que el cariño ardiente Que aquí le profesé, vive en el cielo Junto al trono de Dios Omnipotente."

"Que los años que pase en este suelo Los logre siempre en dulces regocijos, Sin sombra amarga de quebranto y duelo."

"Con su esposo feliz y con sus hijos Y con todas las prendas de su casa Alcance bienes sin cesar prolijos."

"Que la amistad sincera no es escasa En pedir para ella al Soberano Que sabe repartir dones sin tasa."

"Presenta mis recuerdos á Mariano, Fiel amigo de toda esa familia; Y á Dios te queda, mi querido hermano."

"A los mios mi gloria los auxilia; Guarda la santa ley con vivo anhelo Que ella endulza tus penas y vigilia."

Dijo, y cubierta en su estrellado velo, Como un ángel de luz partió mi Clara, Dejándome en más hondo desconsuelo.

Su voluntad mi Musa aquí declara A los consortes que en tan fausto dia La bienhechora Providencia ampara.

Embargada en el pecho la voz mia, Mas con los ojos en el cielo fijos, Ayudadme á brindar con alegría, Por Clara, por Tomás y por sus hijos.

# LA POETISA

En tu secreto camarin dormias Como paloma cándida en su nido, Y pálida, arrojando hondo gemido Clamas: "Logré las ilusiones mias."

Resuelta, cual la aurora te atavías; Con rosas prendes el azul vestido, Y en ondas tu cabello desprendido, Tras de un ángel de luz los pasos guías.

Y del cariño paternal prescindes Y el cáliz de oro del amor agotas, Y vas buscando del Eden los lindes.

¡Ay! que tu amado huyó á tierras ignotas, Y desde entónces al dolor te rindes, Y están las cuerdas de tu lira rotas.

# RECUERDO DE VERACRUZ

LLÍ está Medellin: su bosque umbrío De naranjos y airosos cocoteros Al soplo de los céfiros ligeros Se mece salpicado de rocío.

En el ardiente y polvoroso estío, De Veracruz los nobles caballeros Y las damas con ojos de luceros Buscan el fresco del undoso río.

Y salen de las aguas las hermosas Cual Vénus la gentil, y entre las flores Descansan cual las lindas mariposas.

Inspiran á fogosos trovadores, Y en danza alegre van como las diosas, Sembrando hechizos y cogiendo amores.

# À Paisa

ELEGANTE Y TIERNA POETISA.

MI VERSO humilde, aunque la senda ignoro Del Pindo, Edisa, escucha en tus hogares: De la adúltera Safo los cantares No ensayes nunca en tu laúd sonoro;

Ni el corazon, ni tus laureles de oro Postrada, cual de Dios en los altares, Rindas á Víctor Hugo. ¡Ay si manchares Tan ciega así tu virginal decoro!

Revuelve de Jehovah los Libros santos, Y ve de Elim á la region sombría Y goza de Moisés divinos cantos.

Y al trono de la Luz, Señora mia, Triunfante irás del mundo y sus encantos, Con Débora y Judit, y con María.

# BRINDIS

EN EL CUMPLEAÑOS DE MI BUEN AMIGO

EL SR. Lic.

DON TOMAS MORAN Y CRIVELLI.

(1869)

I

Ni de Apolo heredé dulces cantares; Mas hoy de la amistad en los altares Entre rosas pondré mi humilde ofrenda.

La gracia del Señor á tí descienda Y ahuyente de tu vida los pesares, Y bella cual la diosa de los mares En fuego tu alma tu consorte encienda.

Y recobra el vigor y lozanía De la edad juvenil, como las flores Que al márgen crecen de la fuente fría.

Y libre de cuidados y temores Festejaré de tu natal el dia Con tus hijos, gozando tus favores. II

La calumnia, el dolor y la malicia; Y en vez de abrojos la virtud propicia Siembre tu senda de fragante rosa.

Tus tiernos hijos y gentil esposa Formen, Tomás, tu encanto y tu delicia, Que de ellas vale más una caricia Que el oro que hay en nuestra patria hermosa.

Yo, que he vivido en medio de pesares, Diré con Rioja: "Un libro y un amigo, Y un ángulo me basta entre mis lares."

Si tus afectos merecer consigo, Elevaré á los cielos mis cantares, Hoy que tus dichas y natal bendigo.

# **CONSEJOS A ROSA**

(Del italiano.)

Di Elpino llora á tu lado, Amor y piedad implora: No dés crédito al que llora, Que el llanto es engañador.

Con una mirada amiga Endulza su amarga pena; Su atrevimiento refrena Mirándole con pudor.

Concédele una sonrisa Cuando á una sonrisa aspire; Modesta despues te mire, Y á reir no vuelvas tú.

Y si un beso, un beso solo, Elpino pedirte osa, Jamás le concedas, Rosa: Quien da un beso..... ¡adios virtud!

¿De un beso el tósigo ardiente Tu corazon no percibe? Fuerzas da á quien le recibe, Fuerzas quita á quien le da.

Si en sus primeros amores La doncella presta un beso, Pierde el cándido embeleso De su juvenil edad.



#### RECUERDOS DE ORIZABA

سهركيس

#### AMOR CORRESPONDIDO

Los valles amenos de Maltrata Viene de Aquila una serrana, bella Más que de Vénus la graciosa estrella Que nace entre ondas de carmin y plata.

El candor en su rostro se retrata, Y á orillas de las aguas la doncella, Sin sentir que Lisardo va tras ella, De su honesta pasion consigo trata:

"Me dió mi amante su rabel sonoro Cuando fingí mirarle con desvío: ¿Qué me dará si sabe que le adoro?"

Y al espejarse en el sereno río, Él la responde: —Te daré un tesoro. —¡Ay!... ¿cuál?— Mi corazon. —Tuyo es el mio.

## LA BELLEZA

MADRIGAL

(DEL ITALIANO)

En un límpido y rápido arroyuelo:
El aura la besaba,
Y una hoja en cada beso le quitaba.
En breve hoja por hoja
De todas la despoja,
Y caen al río; al río que va huyendo,
Y las lleva corriendo:
Así beldad divina
Rapidísimamente, joh Dios! declina.

## MADRIGAL

(DEL ITALIANO)

Llorando su destino,
Por Jove convertida,
Bella y triste, fué en pájaro divino
Que canta dulcemente y alza el vuelo:
Y este es el ruiseñor, ave del cielo.
En la verde enramada Amor un dia
Le oyó cantar, absorto de alegría.
Del canto sorprendido,
El milagro gentil del dios tonante
Imita en el instante;
Pues luego que hubo oído
Del tierno ruiseñor, el no aprendido
Canto, que blando trina,
En diosa le transforma: esta es Malvina.

#### AL RIO DE IXMIQUILPAN

A MI AMIGO

El Sr. Lic. Don Rafael Casasola.

DE sacros ahuehuetes coronado, Que el tiempo no marchita en su carrera, De Ixmiquilpan fecundas la pradera, Crespo á veces y á veces sosegado.

Alegre y retozon viene el ganado A triscar en tu plácida ribera, Y cuando el sol de fuego reverbera Dulce es gozar tu fresco regalado.

Aquí de la paz santa en los altares, Donde su blanco pabellon tremola, Dulce es ver que se olvidan los pesares:

Pero es más dulce oír que ola tras ola Van murmurando ¡oh rio! los cantares Magníficos del vate Casasola.

## EL AVISO

(DEL ITALIANO)

Cuando el lucero del alba De la noche rasga el velo, Un espíritu del cielo Siempre habla á mi corazon.

En sueños tristes ó alegres Su blanda voz me enajena; Y aun dulcísimo resuena Diciéndome con amor:

"La inocencia es flor fragante Del jardin de las delicias; La beldad con sus caricias Rosa que seca el dolor.

Un pecho honesto conserva Si anhelas de Dios la gracia: La virtud en la desgracia Brilla con mas esplendor."

#### A UNA POETISA OCULTA

Incógnita vibrando el plectro de oro, Y en vano ocultas tu doliente lloro, Como la perla en los azules mares.

A mi oído llegaron tus cantares En las alas del céfiro sonoro; Y eres delicia del castalio coro, Y encanto y gloria de mis patrios lares.

De México los dulces trovadores, A quienes númen concedió el destino, Te consagren sus cánticos mejores.

Canten ellos tu ingenio peregrino; Yo solo ofrezco á tu talento flores, Sombras del sol de tu laurel divino.

#### EL PEREGRINO, EL CABALLERO Y EL TROVADOR.

(Traducido del italiano)

#### EL PEREGRINO

Que ilumina el sol de Mayo,
Bellísima como el rayo
Que circunda al querubin.
¡Oh desgracia! el velo santo
Me arrebató á mi querida,
Y está desierta mi vida,
Y sin luz mi porvenir.

#### EL CABALLERO

Luché contra el sarraceno
Cuerpo á cuerpo y hombre á hombre,
Y en Palestina mi nombre
Hizo á las madres temblar.
Yo vencí á los caballeros,
Mas no mi pasion primera,
Que por mi amada hechicera
No ceso de suspirar.

#### EL TROVADOR

A Godofredo y Ricardo
Canté con férvido anhelo,
Y en el Oreb y el Carmelo
Se oyó mi canto sonar.
Pero á la señora mia
Llegó más blanda mi queja.
¡Ay! de su seno me aleja
Tanto cielo y tanto mar!

#### LOS TRES

Sin amor el peregrino Vaga en el desierto ardiente; Sin amor pesa en la frente Su laurel al vencedor.

Sin amor la flor divina Pierde toda su hermosura, Ni tiene el arpa dulzura En manos del troyador.

## EL Y ELLA

(DEL ITALIANO)

ÉL.

Con tus rizos y cándido velo, Y del sol que te ve desde el cielo, Y del río en que hermosa te ves.

#### ELLA.

Amo el aire, mi bien, que te lleva Mis acentos de un clima á otro clima: Amo el sol que ardoroso te anima, Y amo el río que apaga tu sed.

## EL REGRESO

(DEL ITALIANO)

To te ví en tus tiernos años, Cuando pura aparecia En tu semblante, Sofía, La sonrisa del candor:

O una lágrima en tus ojos Brillaba, dulce amor mio, Como gota de rocío En las hojas de la flor.

¡Cuán distinta vuelvo á verte Hoy que á mi patria regreso! En tí toda el embeleso Se pinta de la beldad.

Mas en vano busco ahora De tu niñez el encanto, La sonrisa y dulce llanto De tu candorosa edad.

Ni en tu faz de hermosa jóven Ni en tu gallarda presencia, Encuentro de la inocencia Lo que mi hechizo formó.

Y si el corazon amante Tus bellas gracias admira, Tambien ardiente suspira Por el tiempo que pasó.

# Å una Rosa.

(DEL ITALIANO)

Inica pompa del materno suelo,
Y bien me inflamo y de terror me hielo
Al estallar la nube procelosa.

Crecer la ví á mi lado más hermosa; Para ella blanda lluvia pedí al cielo; La defendí con amoroso anhelo Del duro viento y la estacion nevosa.

La miro al alba y en la noche umbría, Y con ella en la tierra solitaria Alégrase ó desmaya el alma mia.

Los númenes oyeron mi plegaria: Cuando el sol la marchite, en ese dia Descenderé á la huesa funeraria.

#### EL POETA MORIBUNDO

(DEL ITALIANO)

De tu esposo moribundo,
Y en señal de amor profundo
Recibe esta mustia flor.
Cuánto vale no lo ignoras;
Pues de tu seno, Sofía,

Cuánto vale no lo ignoras; Pues de tu seno, Sofía, La robé gozoso el dia En que me juraste amor.

Símbolo ayer de ventura, Hoy es prenda dolorida: Vuelve á tu seno, querida, La mustia flor á prender;

Y en tu corazon se grabe, Si no es duro cual los bronces, ¡Cuál te la robé yo entónces! ¡Cuál te la llego á volver!



## SOFIA

(Del italiano)

Estrella del mar serena,
Cándida mística rosa
De gracias divinas llena;
Tus ojos vuelve á una infeliz criatura,
Y á tu Hijo por mí ruega, Vírgen pura."

Bajo del sauce que inclina
Melancólico la frente,
La doncella en la colina
Oraba humilde y ferviente,
Y soltando la rienda al tierno canto
El azul de sus ojos cubrió el llanto.

¿A su pálido semblante
No tornará la alegría
De su juventud radiante?
¡Ay desdichada Sofía!
¿Quién puede del engaño los rigores
Y del alma endulzar los sinsabores?

Al que adora con la vida, ¡Pérfido! arde en torpe llama, Su primer amor olvida En los brazos de otra dama. ¿Quién puede del engaño los rigores Y del alma endulzar los sinsabores?

Bajo del sauce que inclina
Melancólico la frente,
La doncella en la colina
Lanza suspiro doliente,
Y espira entre la sombra silenciosa.
¡Oh mísera Sofía, en paz reposa!

-assailarea-

## AL AUBA

(DEL ITALIANO)

Donde mi amor te envia,
Dulce aura, ve volando;
Guarda un suspiro blando,
Y tráele pronto á mí.
Será aquel suave aliento
De fresca rosa ambiente,
Tráele á mi labio ardiente,
Y vida habré de tí.

Vida que solo es grata
Pensando en que el suspiro
Del bien por quien deliro
Piadosa me traerás.
Mas si el suspiro que amo

No tráes, aura querida, La hora de tu venida Mi última joh Dios! será.

A MI QUERIDO AMIGO

∯1 År. Þon Luis ∯. Prtiz.

#### DIDO EN LA CAZA

I

Con júbilo sin par en el semblante Dido feliz ostenta su hermosura; Lleva sidonia rica vestidura, Y al hombro el arco y el carcax brillante.

Rige un corcel de casco resonante Con varonil firmeza y-donosura, Y del bosque se interna en la espesura, Sola, con solo el seductor amante.

Y en alas del amor del cetro de oro Allí se olvida, y vuela presurosa Del Teucro en pos, perdido su decoro.

Mas poco dura la ilusion preciosa, Y odio empieza á sentir bañada en lloro: ¡Ay! que recelo matador la acosa.

#### MUERTE DE DIDO

II

De mi vida tomad estos despojos,
Y el amoroso llanto de mis ojos
Cese, y salga del pecho el alma mia!

¡Fuí reina y de Siquéo esposa un dia; Temió Libia en Cartago mis enojos; Las rosas del placer cambió en abrojos El vil hermano que en sed de oro ardia!

¡Dichosa ¡ay! muy dichosa si al troyano Cerrado hubiera el puerto: el fementido Dase al mar y me deja abandonada!

¡Hártese con mi sangre el inhumano! Así exclamando la infelice Dido Contra sí vuelve la querida espada.

### ¡OLVIDA!

(Del italiano)

ORQUÉ siempre estás callada Y afligida, niña hermosa, Como genio que reposa Sobre piedra funeral? No sus colores marchita

No sus colores marchita La flor del jardin decoro Si el colibrí de alas de oro No la vuelve á acariciar.

¡Olvida! y de la esperanza Sigue alegre el blando vu'elo, Que las memorias de duelo Espinas del alma son.

¡Olvida! que el infortunio Nos tiene solo ofrecido: O la copa del olvido, O la copa del dolor.

#### AL JOVEN POETA

## Pon Ligardo Pluartę y Psteva.

L plectro ardiente que vibró Quintana Allá en el Bétis entre junco y nardo, En tu florida juventud, Ricardo, Te dió la madre del amor ufana.

Al eco de tu voz la hermosa Diana Deja en los bosques á Endimion gallardo, Y á oírte llega, venturoso bardo, En su carro de fuego la mañana.

Triunfos alcanza en tu feliz camino, En premio de tu cántico sonoro, Como el cantor de Trafalgar, divino.

De México eres ya lustre y decoro; Admite mis aplausos, y el destino Jamás empañe tus laureles de oro.

#### LA ROSA-MUSGO

Traducida directamente del aleman (Krummacher.)

A la Śrita. Poña Clara Moran y Calvo

L'angel que de perlas del rocío A las flores guarnece, En una noche del ardiente estío De un rosal en la sombra se adormece, Y con voz cariñosa Al despertar exclama: ¡Oh tú la más hermosa De mis hijas! Por tí mi amor se inflama, Y gracias mil te dá por el empeño Con que olores y sombra me prodigas Al refrescar mi sueño. Pídeme lo que quieras; lo que digas Será por mí atendido Y al instante cumplido. -"Pues dáme un nuevo adorno," El espíritu dijo de la rosa. Y el ángel el contorno Ciñó de la mas linda de las flores Con simple musgo, y presto La estimada entre todos los rosales

Apareció ostentando aquel modesto
Pero hermoso atavío.
¡Oh jóvenes lozanas! con desvío
Ved el oro, diamantes y corales:
Seguid á la gentil naturaleza;
No os dejeis seducir de falsos brillos,
Que los adornos mientras más sencillos
Más realce le dan á la belleza.

EN EL ÁLBUM

DE LA SRITA.

Ana María de la Serna y Campbell

De la cándida inocencia,
Derramando blanda esencia
Cual de la rosa el boton,
En los años de tu infancia
Te ví por la vez primera,
Y al cielo pedí te diera
Sus gracias y bendicion.

Y el cielo oyó mi plegaria; Te libró de riesgos miles, Y los mágicos pensiles Te abrió de la juventud.

Derramó en tí los tesoros Del talento y la hermosura, La modestia y compostura De la angélica virtud.

En torno de tí sonríen Las doradas ilusiones, Ajena á las impresiones Del desengaño y dolor.

Del mundo corres la senda Sin espinas escabrosas: Duerme en tu lecho de rosas Tu primer sueño de amor.

Y de tus padres en torno Goza las tiernas caricias, Y bríndete sus delicias La risueña Veracruz.

Y del mísero poeta Que sus cantares te envia, Nunca te olvides, María, De su sepulcro en la cruz.

#### A LA POETISA MEXICANA

Pona María del Resugio Argumedo

DE ORTIZ.

L recobrar los campos su alegría, Yo te ví de San Cosme en la Ribera; Y en torno á mil hermosas la primera Fuiste en beldad, talento y cortesía.

El fuego del amor resplandecia En tu rostro de vírgen hechicera; ¡Qué mucho si en tu frente reverbera El sol de la celeste poësía!

Hoy que entregaste el corazon á un hombre Que estimar sabe á la cristiana esposa, La alta cumbre del Pindo no te asombre.

Vuelve á pulsar tu lira sonorosa, Que entre oro cercan de tu gloria el nombre Délficos lauros, siempreviva y rosa.



## LA CUNERA

(Del italiano.)

Mi rico tesoro;
Del Dios que yo adoro
Te salve el amor.

De su Hijo en recuerdo La Vírgen hermosa Te mire piadosa Con blando fulgor.

Del ángel te cubran Las alas risueñas, Del ángel que sueñas Mil veces y mil.

Descansa en mi seno, Mi prenda querida, Cual rosa mecida Por aura gentil.

¡Ay! duerme tranquilo Sin pena ninguna, Que cabe tu cuna Vigila mi amor.

Y así que despiertes Daréte anhelante Del pecho abundante Dulcísimo humor.

#### LA AMISTAD

(DEL ITALIANO)

Que en alas lleva la brisa, Más suave que la sonrisa Que inspira el primer amor.

Es más dulce que el suspiro De una madre en el instante Que el primer beso á su infante Imprime con tierno ardor.

Más blanda que los afectos Con que el alma se recrea Cuando anhelante desea Del ángel la eternidad.

¡Ay! báñame en tus fulgores; Mi alma te doy por primicias, Y que estrechen tus caricias Los lazos de la amistad.

#### EN EL CUMPLEAÑOS

DE LA SEÑORA

## Doña María Loreto Lizarro de Camacho.

SEPTIEMBRE 8 DE 1868

m Jetham

To que soy el cantor de la desgracia, Y que en las sombras de sepulcros fríos Vivo implorando del Señor la gracia;

En los sauces llorosos y sombríos Dejé colgada la doliente lira, Treguas buscando á los tormentos mios.

No bien el aura matinal suspira Salí al campo olvidando mis dolores En pos del númen que mi mente inspira.

Del alba los risueños resplandores Rasgaron de la noche el triste velo, Y el perfume sentí de frescas flores.

Mi corazon llenóse de consuelo, Como la tierra seca en el estío Se alegra al recibir lluvia del cielo.

Y en alas del relámpago, al umbrío Sacro verjel de nuestros patrios lares Me trasladé, junto al sonante río

Que ciñe de Jalapa los palmares Bañando con sus ondas cristalinas Bosques de liquidámbar y azahares.

Y del sol á las luces peregrinas Contemplé la region veracruzana Do nacimos, viajeras golondrinas.

Y donde orígen en edad temprana Tuvo nuestra amistad pura y sincera, Se alzó mi mustia juventud lozana.

Tejí de esbelto mimbre en la pradera Un canastillo y le colmé de flores Con que se orna la eterna primavera.

Y á México en los vientos voladores Volví con él, y ríndole á las plantas Del hechicero amor de tus amores.

No ha menester aquella en quien te encantas, Del oro ni la rica pedrería; Bástanle su virtud y gracias tantas.

De tu gallarda esposa la valía Está en la llama honesta que en su pecho Arde más pura que la luz del dia.

Nunca jamás bajo tu dulce techo Se turbarán tus tiernos regocijos Del infortunio al rebramar deshecho:

Que cual ángel en torno de tus hijos, Coronada de rosas y azucenas, Años de bien te alcanzará prolijos.

Y para ellos tambien horas serenas De bendicion y de placer sencillo Alcanzará del cielo á manos llenas.

Acepta el don humilde que sin brillo Hoy te ofrece al brindar la musa mia: Si es pobre mi modesto canastillo, Rica es mi voluntad, gentil María.

#### EN EL DIA DEL CASAMIENTO

DE MI SOBRINA

### SARA PESADO DE LANDA

(Noviembre 23 de 4863)

سهريس

Mis ruegos se levanten este dia: De mi laúd el velo Triste que le cubria Rasga, y torna el dolor en alegría.

Tú sabes que hartas veces He bebido la copa de amargura Hasta apurar las heces; Mas hoy tu lumbre pura Brille, Señor, tras la borrasca oscura.

Tu inspiracion divina
A mi marchito corazon descienda:
Mis esfuerzos anima,
Y dando al númen rienda,
Al casto amor consagraré mi ofrenda.

Tú que el cielo extendiste
Cual magnífico manto de zafiro,
Y luego hacer naciste
La luz que hermosa miro,
Y los soles que en ella hacen su giro;

La tierra tambien crias,
Los valles y los montes eminentes,
Y las selvas umbrías,
Las flores y las fuentes,
Y pueblas todo el mundo de vivientes.

Y la hora señalada Llega, Señor, de tu alta Omnipotencia: Del polvo de la nada Forma al hombre tu ciencia, Y le infundes un soplo de tu esencia.

Y al punto de rodillas
Adórate sumiso y reverente;
Canta tus maravillas,
Te ensalza y de repente
Adormécele el sueño blandamente.

Y tú de bondad lleno, Hagámosle, dijiste, compañera Al hombre, que no es bueno Que solo en su carrera Por el mundo, su vida pase entera.

Y en tanto que en el lecho De regaladas flores se dormia, Tu mano de su pecho El corazon que ardia, En dos mitades diestra dividia.

Y formas de una de ellas A la mujer que vence en hermosura Al sol, luna y estrellas, Y la inocencia pura En su semblante angelical fulgura.

Alaba ella tu nombre
Bañados en candor sus labios rojos;
Despierta el primer hombre,
Y atónito, los ojos
Clava en Eva, mas libre de sonrojos.

De gozo en sus excesos,
"Es carne de mi carne," Adam exclama,
"Y hueso de mis huesos;
Es llama de la llama
Que alumbra mis potencias y me inflama."

"Por ella el hijo al padre Dejará, siendo estéril el gemido De cariñosa madre; Y quedará el marido Con lazo eterno á su mujer unido."

Y tú, Señor, bendices
Los primeros esposos, soberano;
Y cual nadie felices,
Contigo mano á mano,
Conversan á la sombra del manzano.

¡Ay! que en tu breve ausencia A ellos Satán seduce, y es perdida La cándida inocencia; Y muéstrase en seguida La muerte con espada enfurecida.

Y recorren la tierra Los crímenes, y tórnanse en abrojos Los frutos que ella encierra; Y desde entónces rojos Lagos de sangre ven los tristes ojos.

1

Y hermanos contra hermanos Levántanse y derriban tus altares, Y erígense en tiranos: ¡Ay! por mis patrios lares Víctimas sacrifican á millares.

Mas cálle el labio mio;
No en el festin nupcial se oiga el sollozo
De mi dolor sombrío:
Vuelva, Señor, el gozo
A mi alma en este dia de alborozo.

Y que la esposa nueva Recibiendo de tí las bendiciones, Más venturosa que Eva Disfrute de los dones Que viertes en los limpios corazones.

La dicha y el consuelo

De su gallardo esposo siempre sea,

Y del pudor el velo

Que en su alba frente ondea,

Como en la Sara de Abraham se vea.

¡Oh esposos! las desgracias No turben vuestros dulces regocijos: Vivid llenos de gracias, En Dios los ojos fijos, Y los hijos gozad de vuestros hijos.

#### EN EL ÁLBUM

DE LAS SRITAS.

Rómula y Amalia Molinos del Campo.

ZUCENAS y rosas

Permitidme coloque en los altares

De la excelsa virtud de dos hermosas,

Gloria y hechizo de los patrios lares.

La cándida azucena De Amalia pinta el virginal decoro Y su noble beldad de gracias llena, Digna del canto del celeste coro.

Cual huérfana paloma Quedó en el mundo, en temporal deshecho; Mas del amor filial el blando aroma Arde en las aras de su casto pecho.

¡Dichoso el que se eleva Con su sonrisa y majestad de diosa! Empero más dichoso si la lleva Al pié de los altares como esposa!

Las dotes peregrinas
De Rómula la rosa representa;
¡Ay! que tambien figuran las espinas
El dolor que en su pecho se alimenta!

Perdió en edad temprana Al esposo que fué su dulce encanto; Mas ella ardiendo en humildad cristiana Bendice á Dios en su mortal quebranto.

Y puesta de rodillas, Clavados en el cielo los divinos Ojos, bañando el lloro sus mejillas, Oró por los cobardes asesinos.

Las que con vivo anhelo, Al cambiarse las flores en abrojos, Buscan de perfeccion alto modelo, A Rómula y Amalia hallen sus ojos.

#### EN EL RESTABLECIMIENTO DE LA SALUD

DE LA MUY APRECIABLE SRA.

## Poña Clara Calvo de Moran

-2/2-

Сомо Eva en el jardin de las delicias Те ví gallarda y de hermosura llena Gozando de los tuyos las caricias.

Mas ¡ay! que de repente la azucena Y el carmin de tu rostro ví cubiertos De extraña palidez, con honda pena.

En tus ojos hallé presagios ciertos De que en la flor de tus serenos dias A la region pasaras de los muertos.

Se amargaron las dulces alegrías Que á todos nos causaba tu presencia Muy más grata que el fuego en noches frias.

De tu mal se agravaba la dolencia, El corazon helábase en tu pecho, Y era vano el conjuro de la ciencia.

Cual blanco lirio, en temporal deshecho, Tuerce el cuello y se agosta, así tu frente Lánguida se inclinó en tu triste lecho.

Y de tus labios de coral luciente La sonrisa que de ellos fué decoro Se apagó como el sol en Occidente.

Sus alas plegó el céfiro sonoro Que jugando en tus frescos corredores Soltaba en rizos tu madeja de oro.

Y en boton marchitáronse las flores Al ver postrada á la gentil señora, Dueña de sus perfumes y colores.

Y las aves que al rayo de la aurora Te saludaban con su dulce canto, Mudas cruzan tus pórticos ahora.

Y el esposo de quien eres encanto, Las prendas de tu amor, y cada amigo Por tí gemian con mortal quebranto.

Envueltos en tinieblas por castigo, Como en noche sin luna y sin estrellas, Quedábamos llorando sin abrigo.

Pero entrada el Señor á las querellas Dió en su oído escuchando los clamores De los que oraban á sus plantas bellas.

Las sombras del sepulcro y sus horrores Se disiparon cual la niebla oscura Al despuntar del alba los fulgores.

El cielo de San Angel la frescura De la rosa y jazmin á tus mejillas Volvió y la gracia y tu sin par dulzura.

Humildes y en la tierra de rodillas Cantemos al Señor himnos de gloria Adorando sus altas maravillas.

Perpetuémos por siempre su victoria Quemando sin cesar incienso en la ara Consagrada en el templo á su memoria: ¡Bendito el que la vida tornó á Clara!

### EN EL ÁLBUM

DE LA SRITA.

# DOÑA CÁRMEN FREYRIA Y MORAN.

RECUERDOS DE PUEBLA

U talento, modestia y compostura Y la santa virtud que tu alma anima, Son prendas para mí de más estima Que las perlas, el oro y plata pura.

Goza años mil de próspera ventura, Sin que tu pecho en la desgracia gima; Guárdate del amor de extraño clima Que es falso y está lleno de amargura.

De soñar como yo soñé una tarde En un ángel que es todo mi delirio Sin jamás poseerle, Dios te guarde.

No sufras, no, tan bárbaro martirio; Espera: si de amor tu seno se arde, Habrá para la rosa un blanco lirio.

# LA NOCHE

-- 35 Jan

(IMITACION DEL ITALIANO.)

Tú eres joh noche lóbrega! mi encanto Cuando declina la menguante luna Y asoma por la trémula laguna De las nubes rasgando el triste manto.

A las ondas, que aumento con mi llanto, Mis desdichas refiero una por una, La aspereza y rigor de la fortuna Sorda á mis ruegos y letal quebranto.

Nunca el placer con mis afanes turno, Que siempre está mi corazon herido Conforme con tu aspecto taciturno.

Mas al verme en las sombras del olvido, Entre la calma del horror nocturno, ¿No escuchará el Señor mi hondo gemido?

# LA VIUDA

(DEL ITALIANO)

# A LA MUY APRECIABLE SEÑORA DOÑA CLARA CALVO DE MORAN.

(Marzo 29 de 1870.)

x! no busqueis en mi rostro Si aun soy de beldad modelo; Cual flor que marchita el hielo Me marchité en el dolor.

Mi cabello al viento ondea, No á prenderme joyas torno; ¿De qué me sirve el adorno Si no ha de verme mi amor?

No preguntéis por qué triste Al suelo inclino la frente: Al morir el sol ardiente Tambien desmaya la flor.

Duerme el arpa, y en las sombras La pulso al correr el llanto; ¿De qué sirve el dulce canto Si no me escucha mi amor?

## BRINDIS

Escrito
para que el niño Tomás Moran y Calvo celebrara el cumpleaños
de su excelente madre

# La Señora Doña Clara Calvo de Moran

(AGOSTO 12 DE 1871)

Que vida toma del rosal materno:
Feliz me siento al verme tan ufano
Las caricias gozar de tu amor tierno.

Quisiera en este dia

Quisiera en este dia
Vibrar el plectro de oro,
Y árbrito de la sacra poesía,
Al celebrar tu fausto natalicio,
En cántico sonoro,
Mostrarte que la gloria no codicio
De á quien ensalza la fugaz fortuna.

A mí me basta el celestial tesoro De las virtudes que el Señor propicio En tí fué derramando una por una.

Cuando por vez primera abrí los ojos, A conocerte comencé en mi cuna Por la sonrisa de tus labios rojos Y por lo dulce de tus blandos besos.

Desde entónces impresos
En mi alma están con vivos caractéres
Los favores que debo al cielo santo:
Salud ¡oh madre! tú eres
Mi ángel de paz, de bendicion y encanto.
Cese el dolor de tu letal vigilia,
De tus ojos enguja el triste llanto;
Y en torno de tus hijos,
En el hogar feliz de tu familia,
Por siempre goza nuevos regocijos.

## EL JACINTO

(IMITACION DEL ITALIANO)

Tu frente no ilumina,
La rosa matutina
No arranques del Eden.
Deja la flor risueña,
Contraste del quebranto;
La flor que riega el llanto
Adorne tu alba sien.

Con pálidos jacintos Enlaza tus cabellos, Que es pálido como ellos Tu rostro seductor.

Los años tu hermosura Nunca jamas ultrajen; Porque eres tú la imágen De esa apacible flor.

#### A MI HERMANA

LA SEÑORA

Poña Mariana Tornel de Horibar

EN EL DIA DE SU CASAMIENTO

(Abril 42 de 4858.)

Con la nupcial y alegre vestidura, En los altares, ante el Dios del cielo, Tímida apartas de tu frente el velo Y muestras tu recato y hermosura.

Y tu alma al tierno esposo amarle jura En premio de su amor y su desvelo; Y de él íris de paz y de consuelo Serás en este valle de amargura.

Que desde el trono del Señor desciende La madre que te tuvo entre sus brazos, Y sobre tí sus bendiciones tiende;

Y te besa y te dá dulces abrazos, Y en casto fuego el corazon te enciende Y eternos hace de tu fe los lazos.

# A Maria

ENVIÁNDOLE LA TRADUCCION DE VARIOS SALMOS

To que en un tiempo te canté de amores Blandamente halagando tus oídos, Y en tu cándido seno ví prendidos Los frescos ramos que corté de flores:

Yo que intenté endulzar tus sinsabores Mezclando á tus gemidos mis gemidos, Y que anhelé por tí en versos sentidos Alcanzar del poeta los honores;

Aunque mi sien de lauros no circundo, Benigna admite, con gentil decoro, Este recuerdo de mi amor profundo.

Si escuchas de David el arpa de oro Tendrás al despedirte de este mundo Sublime asiento en el celeste coro.

#### EN LA DISTRIBUCION DE PREMIOS

DE LA

## ESCUELA NACIONAL DE MINAS

EL DIA 6 DE DICIEMBRE DE 1863.

Oh Musa del dolor! En este dia Abandona tu negra vestidura; Reprime la letal melancolía, Y de tí aparta el cáliz de amargura.

Toma la lira que velada yaçe Muda en las sombras de sepulcros fríos, Y á la amistad benévola complace Que ciúe al muerto corazon de bríos.

Su inspiracion la sacra poesía Por tí me preste, y con robusto acento, Como otras veces cuando Dios queria, Mis cánticos resuenen por el viento.

Y al resplandor de tu gentil decoro Dignos loores broten de mis labios A Eloim ensalzando, y el tesoro De su alta ciencia y sus designios sabios.

De la nada á su excelso poderío, Los ángeles cercándole á millares, Sale y gira la Tierra en el vacío Entre tinieblas y revueltos mares.

Empero dice Dios que la luz sea, Y hecha es la luz, y llena de alegría La oscuridad rasgando centellea, Y del tiempo comienza el primer dia.

Y el ligero vapor se levantaba En los senos sin fin de los abismos; Y de Dios el Espíritu vagaba Sobre las ondas, cual los vientos mismos.

Que haya, dijo, el celeste firmamento Que separe las aguas de la altura De las que tienen en la tierra asiento, Y la atmósfera extiende hermosa y pura.

Y manda se congreguen en un punto Las crespas aguas que los altos montes Inundan y los valles todo junto, Y aparecen los yermos horizontes.

Y la soberbia de la mar refrena: La envuelve como al niño en blandas fajas; Besa los muros de la leve arena, Y retrocede á sus regiones bajas.

Lúgubre como el manto de los muertos La Tierra está; mas tú, Señor, levantas La poderosa voz y los desiertos Vístense al punto de variadas plantas.

Y selvosos los valles se presentan, Con cedros olorosos las montañas: Árboles mil que dulce fruto ostentan; Las lindas flores y sonantes cañas. Y cuando el éter los espacios llena, En él los astros estableces luego, Del cielo corren la extension serena, Y girando producen luz y fuego.

Y cumplen con tus leyes eternales: Del dia apartan las tinieblas frias, Y ellos marcan, sirviendo de señales, Las épocas, los años y los dias.

Y el sol se alza vestido de hermosura, Cual del lecho nupcial garrido esposo, Y torrentes de luz derrama pura, Y rompe los nublados animoso.

Y cual tímida vírgen en Oriente, Y en el silencio de la tarde umbría, La yerta luna asoma blandamente, Y apacible fulgor al mundo envia.

Y en lo más alto del azul del cielo El ejército está de las estrellas; Las llamas por su nombre, y con un velo Se cubren, y á tu voz responden ellas.

Y son, cual los planetas rutilantes, El polvo ténue de tus piés divinos: Los cometas con caudas de diamantes, Polvo que se levanta en tus caminos.

Y truenas, y las aguas estremeces: Mandas que el mar, los rios y los lagos Produzcan todo género de peces, Y aves que vuelen por los aires vagos.

Y millares de peces nadadores Juegan, y cortan la azulada espuma; Y en los campos y sauces silbadores Cantan las aves de vistosa pluma.

Y la ballena sobre el mar, tendida Terror y espanto su grandeza infunde: Arroja al respirar llama encendida, Y en los abismos férvidos se hunde.

Y las alas el águila desplega, De las nieves perpétuas por la cumbre Pasa volando y á las nubes llega Y lánzase á beber del sol la lumbre.

Y á tu acento produce la amplia Tierra Animales magníficos y varios, Que el llano cruzan y riscosa sierra, Los bosques y desiertos solitarios.

Y en dulce paz los tigres y corderos, Y el toro y el leon van por los montes, Y los potros gallardos y ligeros, Las cebras y los graves mastodontes.

Y bendices, Señor, las criaturas, Y das por bueno cuanto el mundo encierra; Tiendes la vista en torno á las alturas, Y de pronto la fijas en la tierra.

Y hagamos, dices con acento blando, Al hombre á nuestra imágen semejante: Y tu alta diestra el barro modelando De tierra vírgen fórmale al instante.

Luego sobre su rostro tú derramas El soplo que le saca á eterna vida, Y del ingenio las divinas llamas Su frente alumbran de candor ceñida.

Y en él pones tu amor y complacencia, Y tú le entregas cuanto el mundo abarca: Penetra los misterios de la ciencia, Y del mundo le eriges en monarca.

Los ángeles y el hombre de rodillas, Y cuanto existe en la creacion entera, Elévante al cantar tus maravillas Himno de gracias por la vez primera.

Y vosotros ¡oh jóvenes mineros! Que buscais los laureles de la gloria, De la ciencia á los vivos reverberos, Cual yo en un tiempo grato á mi memoria;

Alcemos al Señor un nuevo canto Hoy que á premiaros va vuestras vigilias: Sed lustre de la patria, y el encanto Seréis de vuestras plácidas familias.

#### A MI SOBRINA

## SUSANA PESADO DE TERESA

EN EL DIA DE SU CASAMIENTO

NOVIEMBRE 28 DE 4866.

Tu beldad, tu talento y gallardía, ¡Hija del vate que á la patria mia Ornó con lauros del celeste coro!

De las moradas del amargo lloro, En alas de mi humilde fantasía, Vengo al festin nupcial de tu alegría A brindar por tu amor en copa de oro.

En la corte opulenta del asirio Fueras la gloria de sus reyes tantos, Y pura siempre como el blanco lirio.

De la virtud conserva los encantos, Y serás del que te ama con delirio La mujer fuerte de los Libros santos.

# LOS DOS PADRES

(Imitacion del italiano)

A MI MUY QUERIDO PRIMO EL SEÑOR LICENCIADO

D. ALEJANDRO ARANGO Y ESCANDON

Cual á mí, plugo al cielo concederte Una hija en quien cifraras tu recreo; Y al darlas la inocencia por arreo Juzgólas dignas de más noble suerte.

Hirió á la mia repentina muerte Al encender la antorcha de himeneo; La tuya, en tanto, prisionera veo Del claustro humilde en el recinto fuerte.

Mas tú al ménos podrás en la celosa Mansion impenetrable que la esconde, Oír su voz dulcísima y piadosa.

Yo en lágrimas deshecho corro á donde Está el sepulcro en que mi amor reposa: Toco y vuelvo á tocar.... nadie responde.

# A UN ABOGADO JÓVEN

LAS llamas arroja á Juan Jacobo, Y sin piedad arrójale en el acto; Mira que de ese vil solo el contacto Torna al cordero en devorante lobo.

La propiedad por él se llama robo: Y este concepto le parece exacto Al que entre flores, de su horrible *pacto* Bebe el veneno, como simple ó bobo.

Quema tambien con él á Cavalario, No perdones tampoco á Maquiavelo Enemigo del pueblo y del santuario.

No caigas de Voltaire en el anzuelo: Adora la ignorancia del Calvario, Si pretendes ser sabio acá en el suelo.

# FELIPE II.

A MI MUY APRECIABLE AMIGO

El Fr. Licenciado D. Ugnacio Mt. Altamirano.

Sin fuerzas yace el brazo que robusto Rigió de las Españas los destinos; Mustios están los lauros peregrinos Que sombra dieron á su rostro adusto.

Al ver Felipe, trémulo de susto, Cerrados de la vida los caminos, Recuerda los oráculos divinos Al heredero de su trono augusto.

Alza á los cielos las convulsas manos, Y de un cirio á los pálidos fulgores Descubre el pecho lleno de gusanos.

"¡Hijo!" exclama entre angustias y dolores, "Tras de la pompa y los placeres vanos Mueren tambien del mundo los señores."

# EL CHOCOLATE

(Del italiano)

A MI MUY APRECIABLE AMIGO

## EL Sr. D. JOSE MARIA DE LA BANDERA

-- By

WERDES hojas ostente á la redonda El árbol que te nutre y hermosea Índica nuez, y que defensa sea Del rico fruto tu corteza blonda.

Por el mar de las perlas surque la onda La nave hispana á quien la brisa orea, Y al traerte á la márgen europea De las iras del piélago te esconda.

Para gozo y encanto de la vida, Del nuevo mundo ven salva y segura A Italia, que te aprecia sin medida.

Émula del licor que el labio apura De Vénus la gentil, grata bebida Más que otra serás tú de la hermosura.

#### EN LA MUERTE

DEL SENOR DOCTOR

# DON MANUEL CARPIO

Acaecida el 12 de Febrero de 1860.

L sueño duerme de la tumba fría Mi siempre bueno y generoso amigo, Ínclito vate de la patria mia.

Y esta patria tambien gime conmigo, Y baña su mejilla amargo llanto, Ante el Señor, de su afliccion testigo.

Cubierto el rostro con el negro manto Ricas guirnaldas de laurel luciente En su sepulcro deposita en tanto.

No con las rosas del placer la frente Carpio en sus verdes años coronara Como la incauta juventud ardiente.

De la augusta virtud la antorcha clara Amó desde la edad cándida y pura, Sin verle nunca al deshonor la cara.

Y en el paterno nido, de ventura Gozó en la márgen del inmenso rio Que da á Cosamaloápan su hermosura.

Y allí en el bosque plácido y sombrío, Bajo la esbelta y vividora palma, Pulsó la lira con heróico brío.

Y de la noche en la apacible calma, La beldad contemplando de los cielos, Humilde ofrece á su Hacedor el alma.

Y logra del estudio en los desvelos Huir la mundanal sabiduría, Y de la ciencia descorrer los velos.

Y por ella raudales de alegría En las mansiones del dolor derrama, La caridad sirviéndole de guía.

Cuando la patria mísera le llama, Preséntase cumplido ciudadano, Y en su fuego santísimo se inflama.

De las pasiones el tumulto insano Se apaga ante él, como en la firme roca Las encrespadas ondas del oceano.

Y si en triunfo la fama le coloca En lo más alto de su ilustre templo, Sella la envidia la maligna boca.

Cuantas veces á solas le contemplo De la cara familia en los hogares, Le hallo otras tantas de virtud ejemplo.

De la santa amistad en los altares Honremos al altísimo poeta, Que aun se oyen sus dulcísimos cantares.

De Patmos el terrífico profeta, Que de Dios en el seno se reclina, Le da su ardiente inspiracion secreta.

Y la tremenda Majestad divina, Velada entre relámpagos y truenos, Canta, y el carro en que Elohím camina.

Y por los aires de tinieblas llenos Mira cruzar el ángel que desata De los abismos los profundos senos.

Y vuelca el mar sobre la gente ingrata, A tiempo que á la tierra se desploma, Desde el cielo rugiente catarata.

Y pinta los jardines de Sodoma, Ardiendo en llamas, por el Juez severo, Cuando de nuevo la impiedad asoma.

Y la dureza del egipcio fiero, Y en el mar sepultadas sus riquezas, Y el carro y el caballo y caballero.

Y á orillas del Eufrátes las grandezas, La pompa y esplendor de los Asirios, Sus crímenes y bárbaras proezas.

De Nínive la altiva los delirios, Gimiendo en la ribera del Chaboras Sus vírgenes más lindas que los lirios.

Del sacrílego rey las tristes horas, De aquella noche en la execranda cena, Y de Ciro las huestes vengadoras....

Mas ¡cuán blanda su cítara resuena Cuando á la Vírgen que el Señor sublima, Canta llena de amor, de gracia llena!

¡Y qué terrible cuando Dios intima A Israél sus decretos de venganza, Vuelta la espalda á la infeliz Solima!

De Carpio el nombre excede á mi alabanza, Que á celebrar su ingenio soberano No el bajo vuelo de mi pluma alcanza.

Con la noble modestia del cristiano Toma en las aulas distinguido asiento, Limpio su corazon de orgullo vano.

Y sin turbarse, el postrimer momento Aguarda en que se apague de la vida La llama, al soplo de ligero viento.

La muerte, por ninguno detenida, Encuentra de la viña al operario Con la cruz y la lámpara encendida.

Pensando en las angustias del Calvario En lágrimas deshácense sus ojos, Y le bendice el ángel del Santuario.

Y cesan para siempre sus enojos, Que á la primera luz del nuevo dia Abandona á la tierra sus despojos.

Y á su cantor la virginal María, Traslada á las regiones de la gloria, Que por ella en amor su pecho ardia.

¡Feliz quien como Carpio la victoria Obtenga en este valle de dolores! Cual la de él será eterna su memoria, Más grata que el perfume de las flores.

-andtere-

## CATARINA BORA

A MI ESTIMADO AMIGO

El Señor Don Yosé María Ron y Lárcena.

RUECA de esposa del Señor el velo
Por la nupcial profana vestidura,
Y del arca rompiendo la clausura
A ella no torna la paloma el vuelo.

Al apóstata sigue con anhelo, Y dorada la copa de amargura, Entre las llamas de pasion impura, Ambos la liban despreciando el cielo.

Una noche contempla Catarina Que el firmamento en vivas luces arde, Y lánguida en su amante se reclina.

"Martin, dice, no mi alma se acobarde; ¿Iré contigo á la ciudad divina?" Y responde el sacrílego: "Ya es tarde."



#### A MI ESTIMADO AMIGO

# EL SEÑOR DON JOSÉ PEON Y CONTRERAS

Isa las playas de los nuevos mares El gran Cortés, y con heróicos bríos En Veracruz incendia sus navíos, Y dice adios á los paternos lares.

Debelando guerreros á millares, Barrancas salva y resonantes ríos, Y entre las sendas de los montes fríos Sombra le dan sus pinos seculares.

Álzase allí del yelmo la visera, Y en los lagos que el sol ardiente baña Ve la ciudad do Moctezuma impera.

Desciende de la altísima montaña Tremolando de Cristo la bandera, Y doma un mundo en que renace España.

# ESCENAS DEL CAMPO

EL COLEADERO.

DIESTRÍSIMO revuelve Marcelino Un potro que al relámpago aventaja: Las piedras con los cascos desencaja, Y de polvo levanta un remolino.

Y salvando las cercas del camino, Barrancas cruza y por los cerros baja En pos de un toro que ninguno ataja, Y que humo arroja al rebramar mohino.

Se alza el ginete en los estribos de oro, La cola logra asir del bruto fiero, Y postra en tierra al arrogante toro.

Y apláudele el concurso lisonjero, Que ardiendo en gozo, entre el clamor sonoro, Corónale por rey del herradero.

## EN LAS EXEQUIAS

DEL

Señor Lic. Don Kafnel Berruecos.

I

IRME desvió su corazon del oro
Con que el malvado compra la justicia,
Que seducir no pudo la avaricia
Al que honra fué del mexicano foro.

En enjugar del infeliz el lloro Cifró en la tierra su mayor delicia: Del perverso enfrenando la malicia Fué la modestia su mejor tesoro.

Y al exhalar el postrimer suspiro, Acércasele un ángel del Oriente, Dejando atrás los cielos de zafiro.

Sígnale con la cruz la humilde frente, Y le arrebata en luminoso giro Al trono del Cordero Omnipotente. II

La que imperios magníficos derrumba Y los fértiles bosques deja secos, Al soplar en el rostro de Berruecos Le hunde por siempre en tenebrosa tumba.

Triste lamento por los aires zumba, Y doquiera difúndense los ecos, Cual de los altos montes en los huecos La negra tempestad sorda retumba.

Thémis entónces se desciñe el manto, Y arrójale, vertiendo amargo lloro, Dentro el sepulcro del que amaba tanto.

Y sobre el mármol, para más decoro, Depone luego, llena de quebranto, La fuerte espada y las balanzas de oro.

-anathere

## A VOLTAIRE

(Año de 4793)

(IMITACION DEL ITALIANO.)

A MI ESTIMADO AMIGO

El Sr. D. Francisco Gonzalez Vocanegra

Sombra de maldicion! Sube en la barca, Y el lago pasa de la negra espuma: Ven y verás si á tu execranda pluma Debe sus glorias tu natal comarca.

Torvas las cejas desdeñoso enarca Al contemplarla en su miseria suma; Del Sena, en vano, entre sangrienta bruma Buscas la ley, el súbdito y monarca.

Nublas las luces de la fe serenas, Y al bien antiguo le sucede el llanto, Y á la alma libertad duras cadenas.

Cubierto de baldon por crímen tanto, Con el fuego infernal que arde en tus venas, Vuélvete al reino del dolor y espanto.

# BRINDIS

EN EL CUMPLEAÑOS

Pel Sr. Pr. P. Francisco de Paula Marin y Moran.

PUEBLA, ABRIL 2 DE 1872.

L celebrar tu fausto natalicio No iré del griego á la florida altura A beber á torrentes la dulzura Que Apolo al vate ofrécele propicio.

Basta á mi inspiracion un leve indicio De la santa amistad sencilla y pura, La sonrisa gentil de la hermosura Que en mis sueños de amor siempre acaricio.

Del Atoyac en la feliz ribera Resuene de mi lira el blando acento Al despuntar la alegre primavera.

Vive años mil cercado de contento Al lado de tu amable compañera, Y bendiga el Señor mi pensamiento.

## BRINDIS

EN EL DIA DEL CASAMIENTO DE MI SOBRINA

Sara Lesado de Tanda.

Y el esposo gentil bendito sea!

De la discordia la incendiaria tea

Jamás perturbe vuestra union dichosa.

Y tu guirnalda de azucena y rosa, Símbolo del candor, en tí se vea Siempre intacta; y aquel que se recrea Con tu amor te halle siempre mas hermosa.

Crece cual vid que del verjel en torno Se alza y no ofenden las escarchas frías, Y es de la casa inestimable adorno.

Si quieres conservar tus alegrías, Y ser la más feliz de este contorno, Sé tú la Sara del sin par Tobías.

# RUINA DE TROYA

(DEL ITALIANO)

ROYA presa de griegos ciento á ciento, Mira al volver de su mortal congoja Que del pecho á raudales sangre arroja, Y que arde en llamas su cabello al viento.

Pide en vano con mísero lamento Piedad al vencedor que la sonroja: De sus glorias antiguas la despoja Del Ténedo al bramido turbulento.

Y entre ruinas, do el fuego alto resuena, Ríndese envuelta en el soberbio manto, Y el Asia toda de terror se llena.

Que "Pérgamo cayó," murmura el Xanto,
"A la sonrisa adúltera de Elena,
"Y de Sinon al fementido llanto."

# **ALEJANDRO MAGNO**

(DEL ITALIANO)

La urna abrid! Aqueste mármol mudo Memoria augusta de alto ejemplo encierra: ¡Oh, del extinto rayo de la guerra Coronadas cenizas, yo os saludo!

Buscando al gran conquistador sañudo Mi vista en vano fatigada yerra: ¡Ay! por cuán poca y corrompida tierra Gemidos exhalar el Asia pudo!

Y el que á su carro ató con duros lazos A reyes mil y mil, yace en profundo Olvido, entre arcos hoy hechos pedazos.

Y al recoger su polvo aquí infecundo, "¡Monarcas!" dijo, y levantó los brazos, "¡Ved en un puño al vencedor del mundo!"

# BRINDIS

EN EL QUINTO ANIVERSARIO DEL CASAMIENTO

DE JUAN A. LANDA

Con mi sobrina Sara Besado.

Oual se renuevan las gallardas flores Al asomar la primavera hermosa, Del fiel esposo y la gentil esposa Renuévense felices los amores.

Nunca jamás los bárbaros rigores Sientan de la fortuna veleidosa; No haya para ellos estacion nevosa, Ni trémula vejez ni sinsabores.

Como el sol que camina por el cielo Garrido siempre, y cual la luna clara Al descoger la noche el triste velo,

Caminen Juan y su risueña Sara; Y al llegar al ocaso, alzando el vuelo Con el Señor conversen cara á cara.

## ODA

# LEIDA POR MI SOBRINO EL NIÑO MIGUEL GARIBAY

EN EL TEATRO NACIONAL LA NOCHE DEL 6 DE DICIEMBRE DE 1870

سهركيس

Quod stultum est Dei, sapientius est hominibus.
I Cor., I, 25.

No iré del Pindo á la sublime altura Ni á la falda risueña de Helicona. A recoger la flor que apénas dura En la gentil corona Con que el mundo á sus sabios galardona. Ni invocaré á la Musa Que á Píndaro cedió la lira de oro Ornada de laureles, Al celebrar del rey de Siracusa, En cántico sonoro, El triunfo de sus carros y corceles. En alas del Espíritu divino Que anima el Universo, De las estrellas pasaré el camino, Y en la region serena de la gloria Infundirá dulzura al tosco verso, Para ensalzar del jóven la inocencia Y la feliz victoria Ganada en el estadio de la ciencia.

Dejemos al impío Sentado entre las sombras de la muerte, Haciendo vano alarde De su loco saber y poderío. Corónase de rosas que en la tarde El sol en polvo al descender convierte, Y luego las consume Sin que de ellas descubra los despojos. Dejémosle apurando ardiente vino Y bañado en riquísimo perfume, Mirándose en sus ojos De la vida la luz casi apagada, Exclamar con acento furibundo: "Gocemos de este mundo "Antes que el hombre se convierta en nada. "Mentira es Dios, mentira el llanto eterno: "Ninguno ha vuelto del temido infierno." Dejémosle que caiga en el profundo Como en mares hirvientes El peñasco del monte desprendido. Allí por siempre entre el crujir de dientes Y arrojando del pecho hondo gemido, Penetrado de llamas y dolores, Como el ángel caído, Maldecirá, aunque tarde, sus errores. Dejémosle y volvamos la mirada Al jóven estudioso que camina Por el sendero de la ley sagrada; Y dócil y obediente Ante sus padres con amor inclina La ruborosa frente, Y de ellos aprovecha las lecciones Y coge frutos mil de bendiciones. Del santo celo del Señor armado,

Toma de la justicia la coraza, Y de gloria aspirando á la diadema, El escudo de honor valiente embraza Y resiste al malvado Que se burla de Dios y le blasfema. ¡Oh jóvenes! ¡Huid en raudo vuelo De guien la ciencia á la razon subyuga, Y de vivir se jacta en este suelo Asido al lodo cual la vil oruga! Vosotros en la verde lozanía De los años floridos, De la alta y celestial sabiduría, Despreciando el placer de los sentidos, Buscad de noche y dia El divinal tesoro Y ante ella despreciad la plata y oro; Y más que la salud y la hermosura Y las piedras preciosas Amadla, y más que en el ardiente estío En regiones desiertas y arenosas Ama el sediendo la fontana pura. El premio de las plácidas vigilias Con noble afan y brío Al saber consagradas, Llevad á vuestras madres adoradas; Y alegres las familias En el templo postradas, Entre el humo verán del incensario Que el aroma despide en blanca nube, Que la santa locura del Calvario Es la ciencia del hombre y del Querube.

# A ISABEL PESADO DE MIER

#### EN EL DIA DE SU CASAMIENTO.

Noviembre 5 de 1868

Quién me diera, Isabel, la lira de oro Y el fuego del amor y los cantares De Salomon, cuando en festivo coro Las gracias á millares, La gloria y hermosura, Coronada de lirios y de rosas, Celebró de la vírgen noble y pura, La Esposa mas feliz de las esposas! La tierra en este dia Al acento sublime de mi canto Se estremeciera ardiendo de alegría, Cual Israél al poderoso encanto De la excelsa y sagrada poesía De Tiro y de Sidon veleras naves Cargadas de preciosa pedrería, Ricas telas y bálsamos suaves Vinieran de los climas deliciosos Donde nace la aurora A ponerse á las plantas De la que causa mi contento ahora. Del Líbano los cedros olorosos, Ceñidos con las flores del Carmelo, Sombra prestaran á las luces tantas

Que derramando vas en tu camino Al través del sutil y blanco velo Que encubre de tu rostro el sol divino Ya que mi ardiente anhelo Se convierte, Isabel, en humo vano, Benigna acepta al pié de los altares La guirnalda nupcial que de azahares Mi musa te presenta, al dar tu mano Y corazon de esposa Al que es delicia de los patrios lares, Al jóven que te jura, Como Jacob á su Raquel hermosa, Amarte con pasion honesta y pura. Tú que de sacra inspiracion fogosa Recibiste, Isabel, rico tesoro, Endúlzale la copa de amargura En este mundo de dolor y lloro. Y el ángel que custodia la morada De las delicias del amor primero, Al verte de virtudes adornada En union de tu caro compañero, Te rendirá la fulgurante espada, Y más gentil que el matinal lucero Te guiará al trono y tálamo florido De Eva, la diosa del Eden perdido.

#### A LA SEÑORA

Poña María Candelaria Yurtado de Mendoza

AL ENVIARLE UN TRATADO DE RELIGION.

~~ \$2~~

Cuando agudo pesar, Señora mia, Rompa tu corazon, turbe tu pecho, Y cual la nave en temporal deshecho Bogues sin rumbo al espirar el dia:

Cuando la duda destructora y fría Corte de tu esperanza el nudo estrecho: Cuando amargas vigilias en tu lecho Marchiten de tu edad la lozanía;

En estas breves páginas de oro Encontrarás con verdadera calma Consoladora voz para tu lloro.

Imprime sus lecciones en el alma, Y en la tierra obtendrás rico tesoro, Y en la patria celeste eterna palma.

# EL PINO Y EL GRANADO

(DEL ITALIANO)

Te hizo nacer bajo la sombra mia,"
Díjole un verde y orgulloso pino
A un granado que cerca de él habia.
"Cuando la tempestad viene rugiendo
Impávido la ves, yo te defiendo."
—"Cierto, cierto, respóndele el granado;
Mas cuando tú ese bien me solicitas,
De otro bien me despojas mas preciado;
Pasa la tempestad y el sol me quitas."
Así tal vez un protector sublime
Cree que te ayuda, mas tu fuerza oprime.

### PARA EL DIA DEL CASAMIENTO

DE LA SRITA.

# DOÑA DOLORES BULNES Y SANCHEZ

CON EL SR. LIC.

Pon Mariano Rivadeneira.

Noviembre 6 de 1869.

El ángel bueno que tus pasos guía Guirnalda de jazmin á tu sien lleva; Con el velo nupcial de esposa nueva Ensalza tu modestia y gallardía.

Y vas al templo llena de alegría, Y allí al Señor tu espíritu se eleva, Y como Adam al recibir á Eva Tu esposo te recibe en feliz dia.

Del casto amor, como en tu madre hermosa, Arda en tu corazon el fuego santo, Y en tu hogar crece cual la vid frondosa.

Y serás de tus hijos el encanto, Y celebrada en cítara armoniosa Por los ingenios del celeste canto.

# AL POETA ESPAÑOL DON JOSÉ ZORRILLA

AL DEDICARLE EL LIBRO

### DE LOS SONETOS VARIOS DE LA MUSA MEXICANA.

Wusa que guirnaldas á Homero el grande tejiste, Blanda cadencia tú presta á mi cítara ruda, Digna de Zorrilla que el délfico lauro ciñendo Magnífico asoma cual sol que ilustra la tierra. ¡Tú, que las excelsas cumbres del Pindo decoras Y en sacros raudales límpidas ondas apuras, Cisne de blancas alas, el de los árabes himnos, Oye benévolo mis concentos áridos siempre, Único dón sencillo con que mi musa te brinda! ¿Quién tu carrera veloz midiendo puede seguirte, Águila, que en tu vuelo inmensas órbitas salvas, Y hórridas alturas desdeñas y hondos abismos, Y ardientes rayos que arroja cárdena nube? Ora te contemplo cual combatiente que raudo Cruza la polvorosa plaza del circo sonoro, Y ágil la linde intacta en rueda férvida vence, Y á par del grito que alegre en torno resuena Palmas olímpicas exornan su fúlgido carro. Tú, que los aplausos del Viejo-Mundo recoges, Oye los aplausos que el Nuevo-Mundo te rinde: Mis patrios lares tambien tu fama pregonan, Vírgen América te estrecha en su cándido seno, Y ósculo te imprime de paz en la ínclita frente. Ve de Colon ilustre la tierra de oro soñada,

Montes eminentes que eterna nieve coronan, Cráteres horrendos lanzando vívida lumbre Y entre humo y truenos mares de líquida lava. Altos ahuehuetes en sacros bosques ocultos, Do Nezahualcoyol, de estirpe noble, poeta, Cánticos sublimes dijo cual Píndaro nunca. Mira los antiguos templos de mármol, y mira Pirámides grandes que al cielo su cúspide llevan, Alcázares fueron de ilustres príncipes, ora Triste reliquia vil, despojos de otras edades, Do estériles cardos crecen y bronca maleza, Do ágiles serpientes con fieras bravas habitan. ¡Míseros humanos, las sombras ven de la muerte Pálida, los tronos cercando y tristes aduares! Mira la campiña cuán verde pompa reviste, Árboles hojosos cuán dulce fruto te brindan; Música de amores aves de espléndida pluma; Suavísimas auras te ofrecen blandos aromas, Plácido murmurio las frescas rápidas aguas Que ora se despeñan formando claros arroyos, O bien torrentes que en ronco estrépito corren. Tú, que las inmortales egregias sombras evocas, Católicos reyes, terror del bélico moro, Genios augustos por quienes México sabe Que es Dios el Hombre que allá en el Gólgota muere, Víctima sin mancha, por quien el Tártaro tiembla. Prorumpa en resonantes acentos tu épica trompa, Del norte al austro volando siempre robustos. Canta las hazañas de insignes claros abuelos Que intrépidos vencen pueblos de indómita raza. Tú, que las excelsas cumbres del Pindo decoras Y en sacros raudales límpidas ondas apuras, Cisne de blancas alas, el de los árabes himnos, Cual dón humilde fragantes flores acepta,

Flores apacibles que al sol del trópico nacen: Tu sien con ellas mi agreste musa corona; Guárdalas en prenda de amistad íntima pura, Y aromas gratos lleven al bético suelo.

# LA MUSA ALEMANA

and bere

(SCHILLER.)

Traducida directamente del aleman.

INGUN siglo de Augusto florecia, Ni la bondad de Médicis alguno Al arte en Alemania sonreía. Él no fué cultivado por la gloria, Ni desplegó sus flores A la luz del favor de altos señores. De la Alemania el hijo prepotente, Ante el trono del grande Federico. Sin honra y proteccion alzó la frente. Con gloria el aleman puede decirle Al mundo, y recio el corazon latirle: "Yo mismo el creador fuí de mi fama." Por eso hasta los cielos se encarama Y en ricas ondas va siempre sublime El canto de los bardos alemanes, Y en propia plenitud se aumenta y brota De lo íntimo del alma con vehemencia, Y burla de las reglas la violencia.

# EL GUANTE

(SCHILLER)

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL ALEMAN.

### ROMANCE

In su parque de leones, De los combates la fiesta El rey Francisco preside, Y allí los grandes le cercan, Y en torno del balcon alto La flor de las damas bella. Da la señal, y al momento Abrese la plaza extensa, Y con majestoso paso Un leon bizarro entra: Y mira mudo en contorno, Las anchas fauces abiertas, Y las melenas sacude, Y se estira y luego se echa. Da el rey la señal segunda, Y ábrese pronto otra puerta, Y con terrífico salto Un tigre sale por ella. Y cuando al leon percibe Los aires rugiendo atruena; Hace arco horrible la cola,

Sacando espumosa lengua; Y tímido en el estadio Aullando al leon rodea: Despues se estira y rebrama Y á un lado se tiende en tierra. Otra señal el rey hace, Y la doble jaula abierta, Dos leopardos á un tiempo Ágiles pisan la arena. Animosos y anhelantes De emprender lucha sangrienta, Sobre el feroz tigre al punto Se lanzan como una flecha. Con sus garras furibundas Éste en ellos hace presa. Ruge el leon al instante, Se alza y el silencio reina; Y en derredor del palenque, De la matanza sedientas, Unas á otras se acosan Amontonadas las fieras. Cae del balcon entónces Un guante de mano bella, En términos que entre el tigre Y el leon está la prenda. Y al caballero Delórges Con irónica manera Se dirige Cunegunda Gentilísima doncella: "Caballero, si es tan grande El amor que el alma vuestra, Como jurais cada hora, A mi corazon profesa, Levantadme, pues, el guante."

Y él en rápida carrera Al circò horrendo desciende Con pié firme y faz serena, Y de los monstruos en medio Levanta el guante su diestra. Le ven los nobles y damas Con espanto y con sorpresa, Y mesurado y tranquilo El guante á la hermosa entrega. Entónces de boca en boca Mil alabanzas resuenan, Y con mirada de amores Que dicha cercana encierra, Recibele Cunegunda, Gentilísima doncella. Mas él se inclina y le dice<sup>1</sup> Con profunda reverencia: "Vuestras gracias no las quiero;" Y para siempre la deja.

1 Schiller en lugar de este verso:

"Und der Ritter sich tief verbeugent spricht"
puso esta variante:

"Und er wirst ihr den Handschud ins Gesicht" que traducido al pié de la letra, dice:

"El guante le tira al rostro."

He preferido lo primero, porque una dama siempre es digna de consideracion.

# LA JOVEN FORASTERA

(SCHILLER.)

Traducida directamente del aleman.

Luego que la alondra trina, Jóven de beldad divina Se aparece cada Abril.

De dónde viene se ignora; Pues no ha nacido en el valle, Ni al ausentarse hay quien halle Su leve huella gentil.

A su aspecto soberano Se alegran los corazones, Y sus nobles perfecciones Inspiran veneracion.

Tráe flores consigo y frutas Maduradas, de otro suelo, En otro sol y otro cielo, En más dichosa region.

Y bondadosa reparte Fruta y flores con sus manos, Y los jóvenes y ancianos Llevan el dón á su hogar.

Risueña á todos recibe; Mas si ve pareja amante, Lo mejor le da al instante, La flor más linda y sin par.

# EL CABALLERO DE TOGGENBURGO

(SCHILLER.)

Traducida directamente del aleman.

Caballero, amor de hermana Este corazon os brinda; No habrá otro amor que le rinda, Ni que le haga padecer.

Tranquila estoy cuando os miro, Tranquila si estais ausente; Vuestro oculto llanto ardiente Yo no puedo comprender."

Con mudo dolor la escueha Y su alma se hace pedazos, La estrecha en fuertes abrazos Y se aparta en su coreel.

Y en Suiza frente á los suyos Su noble intento revela, Y al Santo Sepulero vuela, La cruz en el pecho fiel.

Allí el brazo de los héroes Se cubre de gloria suma, Y de sus cascós la pluma Tiñen en sangre de Agar.

Y de Toggenburgo el nombre Es del musulman espanto; Mas de su pecho el quebranto Ni un punto logra calmar. De sufrirle cuenta un año, Sus fuerzas agota el tedio, Y no encontrando remedio Deja el campo del honor.

Y en Jope una nave mira Que las velas ha tendido, Y boga hácia el dulce nido Donde respira su amor.

Y del castillo á la puerta Llama latiéndole el seno; ¡Ay! la abren y cual de trueno Escucha esta dura voz:

"La que buscais ciñe el velo; Del claustro es vírgen modesta; De su boda ayer la fiesta Fué con el Hijo de Dios."

Y abandona para siempre De sus padres el castillo, Y á ver no vuelve el caudillo Sus armas y troton fiel:

Y sale de Toggenburgo De incógnito, mustio y triste, Y de áspero paño viste Tan noble apuesto doncel.

Y construye una cabaña Junto á los sitios tranquilos Por donde entre verdes tilos Puede el convento mirar.

Y desde que apunta el dia Hasta que la noche viene, Muda esperanza mantiene Sentado solo en su hogar.

Y mira hácia el monasterio Sin parar hora tras hora, Hasta que del bien que adora La ventana oye crujir.

Y el lindo rostro contempla De la hermosura divina Que al hondo valle se inclina, Ángel de dulce existir.

Y despues en duro lecho Consolado se dormia, Pensando en el nuevo dia Que ya se tarda en venir.

Y así pasa en el retiro Largos años sin cansarse, Aguardando sin quejarse De la ventana el crujir.

Y el lindo rostro contempla De la hermosura divina Que al hondo valle se inclina Como el ángel de la paz.

Reclinado allí, cadáver Se le encuentra una mañana, Y vuelta hácia la ventana La muda y pálida faz.

### EL BUZO.

(SCHILLER.)

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL ALEMAN.

#### A LA MUY APRECIABLE SEÑORA

Dona Casimira Lardo de Reith.

DEDICATORIA.

La popa halague del feliz navío
Que á la márgen del Elba te avecina.

De Hamburgo el cielo tu beldad divina Guarde y tu noble garbo y señorío; Y nunca, nunca del dolor sombrío Sienta tu corazon la aguda espina.

De la paz en los blancos pabellones Que cubren de tu esposo los hogares, Goza alegre tus bellas ilusiones.

Y al oír de mi musa los cantares Del Alster en las plácidas regiones, Vuelve los ojos á los patrios lares.

### EL BUZO.

Qué caballero ó paje se aventura A sumergirse en el profundo abismo? Esta áurea copa arrojo: ved, la oscura Boca se la ha tragado al punto mismo. Quien del hondo la saque con empeño Della será, si me la muestra, dueño.

Dice el rey, y la copa desde lo alto Del peñon escabroso, que pendiente Se alza en el ancho mar de fondo falto, Echa en Caríbdis, vórtice rugiente. "¿Quién es, pregunta, quién el atrevido Que descienda á ese mar embravecido?"

Los nobles y escuderos que le cercan Le oyen y la habla en sus gargantas muere; Mudos á ver el piélago se acercan, Y ninguno ganar la copa quiere. Y por la vez tercera "¿no hay persona Que se atreva al profundo?" el rey pregona.

Reina el silencio aún, cuando valiente Un apacible paje del medroso Círculo de escuderos sale al frente: Tira la capa y cinturon, garboso; Y de hombres y mujeres las miradas En el mozo gentil están clavadas

Por la rápida roca va adelante Y en lo hondo del abismo á ver alcanza Las aguas que se sorbe y que al instante Con bramido feroz Caríbdis lanza, Y al estallido de lejano trueno Caen espumosas del oscuro seno.

Y se enturbia y se encrespa y hierve y muge, Como el agua mezclada con el fuego, Y ola tras ola en incesante empuje Al cielo salta vaporosa luego, Sin que agotarse ni rendirse quiera, Cual si otro mar del mar se produjera.

Calma en tanto el poder de su bravura, Y entre las blancas ondas, denegrida Y amplia y sin fin se forma una hendidura Cual si al infierno se encontrase unida, Y las aguas hirvientes el camino Raudas siguen del fiero torbellino.

Presto, ántes que el mar rompa de retorno, A los cielos el jóven se encomienda, Y un grito de terror suena en contorno: Trágase al nadador la boca horrenda, Ciérrase misteriosa, y acontece Que el audaz para siempre desparece.

Se aquieta el mar y su furor sofoca; Mas con hueco bramar en lo hondo acude, Y óyese con temblor de boca en boca: "¡Oh magnánimo jóven, Dios te ayude!" Y más hueco y más hueco se oye el ruido, Y el pavor crece y el tardar temido.

Y si tú arrojas la corona de oro Y dices: "quien me traiga la corona Llévela como rey," tanto tesoro Vieras que mi alma en premio no ambiciona: Lo que el abismo bramador encierra Ignora el mas dichoso de la tierra.

Bien cual barca que impele el torbellino Se precipita en lo hondo de repente, Mas rota, quilla y mástil de contino Luchan encima de la mar potente. Claro y más claro, como el viento zumba, Cerca y más cerca el piélago retumba.

Y se enturbia y se encrespa y hierve y muge, Como el agua mezclada con el fuego, Y ola tras ola en incesante empuje Al cielo se alza vaporosa luego; Y del lejano trueno al estallido Cáen rugientes del seno denegrido.

Y ¡ved! entre olas y tiniebla ruda Se alza y cual blanco cisne un bulto asoma; Brazo y espalda de marfil desnuda Muestra, y boga veloz y fuerzas toma, Y él es, y en alto con ardiente fibra En su izquierda la copa alegre vibra.

Y respira y respira y cobra aliento, Y saluda la luz que el cielo envia, Y el concurso prorumpe en gran contento: "¡Vive! ¡aquí está! ¡no el mar le retenia! De la tumba, del antro de agua hirviente Salvó la vida el nadador valiente."

Y llega, en medio de festiva tropa,
A las plantas del rey; con faz risueña
De rodillas ofrécele la copa,
Y el rey á su hija hermosa hace la seña,
Quien llénala hasta el borde de brillante
Vino, y el mozo al rey dice al instante:

"¡Viva el rey! Tenga gozo indefinible Quien respire la luz en este ambiente; Estar bajo el abismo es cosa horrible. A los dioses el hombre nunca tiente, Y no quiera jamás ver lo que ocultan, Y en noche y en horror píos sepultan."

"Cual relámpago lánzome al profundo, Y rápido entre piedras se desata Torrente de olas contra mí iracundo; Con furia el doble rio me arrebata, Y cual peonza, en girar vertiginoso Rodando voy y en vano luchar oso."

"Entónces Dios, á quien mi pecho invoca, Muéstrame, en trance tan aciago y fuerte, En el profundo erguida áspera roca, La que así pronto, y salvo de la muerte; Y en puntas de coral, suspensa en lo hondo, Ví allí la copa que iba al mar sin fondo."

"Simas de montes á mis piés habia Y roja oscuridad; y aunque mi oído Eternamente en aquel mar dormia, El ojo abajo ve despavorido Salamandras, lagartos y dragones Moverse del infierno en las regiones."

"Hormiguean allí en espantosas
Y negras masas de tamaño enorme,
Calamares y rayas espinosas,
Y el cangrejo terrífico y deforme,
Y con feroces dientes me amenaza
Del mar la hiena, el tiburon que caza.

"Y suspendido con horror y miedo, Léjos allí de bienhechora mano, El único entre larvas solo quedo, Y en tan triste desierto sufro en vano, Y ceñido de monstruos y distante De la voz de los hombres resonante."

"Trémulo en mí pensaba. Un monstruo en tanto Cien brazos mueve á un tiempo y se encarama A tragarme. Penétrame el espanto Y suelto del coral la asida rama: Furioso el torbellino entónces iba Y por mi bien me coge y lanza arriba."

Admirado el monarca le decia:
"Tuya es la copa, y lo será este anillo
Que esmalta piedra de sin par valía,
Si la empresa otra vez con tanto brillo
De bajar al profundo acometieres
Y noticia me das de lo que vieres."

Su hija le oye y se entristece luego, Y "basta, padre, basta, no promuevas, Dice amorosa, tan horrible juego. De su arrojo cual nadie te dió pruebas; Si al fin insistes en que al mar se baje, Vencer bien puede un caballero al paje."

Entónces el monarca con presteza
La copa arroja al torbellino fiero:
"Si aquí la copa traes, en nobleza
Tú serás el mas grande caballero,
Y hoy mismo abrazarás como á tu esposa
A la que habla por tí tierna y piadosa."

Y poder celestial su pecho anima, Y en su faz del valor brillan los rayos, Y el pudor blando á su beldad sublima, Y pálida la mira y con desmayos: Esto á ganar el premio más le excita, Y á triunfar ó morir se precipita.

Ya se oye resurgir la marejada,
Lo anuncia el trueno de las aguas hondas;
Fíjase en ellas ávida mirada,
Y vienen, vienen las revueltas ondas,
Y chocan y rebraman de alto abajo,
Y al apuesto doncel ninguna trajo.

# FANTASIA FUNEBRE

(SCHILLER.)

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL ALEMAN.

A MI QUERIDO AMIGO

EL SE.

Pon José María Roa Párcena.

Con yertos resplandores va la luna
Por los callados bosques de la muerte,
Y suspirando por los aires gira
El terrífico espíritu nocturno.—
Las nubes horrorizan entre nieblas,
Pálidas las estrellas se entristecen
Como en la tumba lámparas remisas.
A escuálidos fantasmas semejante
En negra pompa funeral avanza
Y muda y hueca y disecada turba
De cadáveres mil al campamento
Bajo del velo pavoroso y triste
De la tremenda noche del sepulcro.

Trémulo y en el báculo apoyado, ¿Quién con sombría y cóncava mirada Y lanzando gemido lastimero, Atormentado de la dura suerte, Vacila en pos del ataúd que llevan Del silencio en las sombras? ¿Dijo "Padre" De los labios del jóven el gemido? Húmedo y frio horror convulso torna Su esqueleto fundido de aflicciones Y erízanse las canas en su frente.— ¡Sus heridas de fuego se desgarran! ¡Infernales dolores su alma oprimen! "Padre" del jóven pronunció la boca, "Hijo" articula el corazon del padre. Helado, helado él yace en el sudario, ¡Y tu ensueño dorado ántes, tan dulce! ¡Por tu mal, Padre mio, dulce y de oro! Helado, helado en el sudario él yace, ¡Tu alegría y tu Eden lleno de encantos! Blando, como aire en torno del Elíseo, Cual si dejase de la aurora el seno, Gentil ceñido con olor de rosas De Flora el hijo entre los huertos salta, Por los risueños prados revolando Y retratado por las ondas puras. Las llamas del deleite de sus besos Brotaban envolviendo á las doncellas En amoroso fuego penetrante. Intrépido corria entre los hombres Como en los montes juvenil venado; Volaba por el cielo en sus caprichos Como águila en la cimas nebulosas; Soberbio como indómito caballo Que arroja blanca espuma y que sacude

Con ímpetu la crin á un lado y otro Al freno resistiendo prepotente, Ante esclavos y reyes se presenta. Como de hermosa primavera un dia, Sereno del vivir pasó las horas Que huyeron con la estrella de la tarde. De la vid en el oro ahogó sus quejas, Divirtiendo el dolor en ágil danza. En el jóven gentil mundos dormian, ¡Ah! si á su tiempo fuera hombre maduro!— ¡Gózate, padre, en el gentil mancebo, Si los dormidos gérmenes maduran! No tal, Padre.—¡Escuchad! la puerta cruje Del cementerio con fragor y se abre Los metálicos gonces rechinando. ¡De la tumba la bóveda horroriza! ¡No tal, deja á las lágrimas su curso! Anda, jóven hermoso, anda la senda Del sol logrando perfecciones altas, La noble sed apaga del encanto, Libre de penas en la paz del gozo— Volver á ver—¡celeste pensamiento!— ¡Ver de nuevo en las puertas de la gloria! ¡Escucha! el ataúd sordo se mece, ¡Gimiendo cruge el cable funerario! Cuando tú y yo rodábamos beodos, Nuestro labio calló y el ojo hablaba.— ¡Parad! ¡parad!—si ardíamos en ira Por malignos—las lágrimas empero Brotaban más calientes de nosotros.— Con yertos resplandores va la luna Por los callados bosques de la muerte, Y suspirando gira por los aires El terrífico espíritu nocturno.

Entre nieblas las nubes horrorizan,
Pálidas las estrellas se entristecen
Cual lámparas remisas en la tumba,
Y con sordo rumor la tierra cubre
El ataúd, y el túmulo formando.
¡Por los ricos tesoros de este mundo
Una mirada permitidnos sola!—
Del sepulcro el cerrojo resonante
Se cierra con horror eternamente;
Con más sordo rumor cubre la tierra
El ataúd, y el túmulo se forma;
Nunca jamás la tumba restituye.

# CANCION DE LA CAMPANA

(SCHILLER.)

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL ALEMAN.

AL SEÑOR

Pon Palvadon de la Fuente,

APRECIABLE POETA ESPAÑOL

#### DEDICATORIA

Estaba de la tierra el elemento;

Mas truena Dios y en el instante mismo
En viva luz se inunda el firmamento.

En un punto congréganse los mares Y aparecen los valles y los montes, Y el sol, la luna, estrellas á millares Iluminan desiertos horizontes.

Y los árboles brotan y las yerbas, Y lindas flores de perfumes suaves, De animales distintos mil catervas, Ligeros peces y canoras aves.

Y á la voz de Jehovah se alza del barro El primer hombre cual venado esbelto; Y cual la cebra en ademan bizarro Eva la madre del amor resuelto.

Y entre lirios, al pié de alto manzano, Al soberbio Luzbel escucha atenta: Y en muerte y lloros el linaje humano Trocó su dicha, y en maldad y afrenta.

La luz del corazon es el sonido: Tú que bebes de Dios el sacro fuego, Canta las glorias del Eden perdido Y vence á Milton que cual tú fué ciego.

Y resuenen tus dulces armonías Del mundo de Colon en las regiones: Guarda la fe cual la guardó Tobías, Y espera del Señor las bendiciones.

La luz del corazon es el sonido: De Schiller la magnífica campana Haré que vibre plácida en tu oído, Sonora cual la lengua castellana.

Del cantor aleman la excelsa gloria Mérito preste á la mezquina ofrenda Que hoy, Salvador, consagra á tu memoria Mi humilde musa, de amistad en prenda.

# CANCION DE LA CAMPANA.



Vivos voco. Mortuos plango. Fulgura frango.

Fijo en tierra el molde está:
¡Hoy la campana se hará!
¡Al trabajo, amigos, luego!
Sudor caliente
Brote la frente;
Honra al maestro predice
La obra, si Dios la bendice.

Sérias palabras consagrar conviene A la obra digna que emprender se anhela; Si con pláticas buenas se entretiene, Alegre entónces el trabajo vuela.

Ahora contemplemos con cuidado Lo que una fuerza débil origina; Mirémos con desprecio al desdichado Que nunca sus labores examina.

Al hombre se le dió la inteligencia, Como rico presente soberano, Para que estudie en su alma con vehemencia Lo que produce con su propia mano.

Escoged de seco pino
Trozos de leña bastante,
Y la flama resonante
Hiera el hogar de contino.
Del fuego al baño
Cobre y estaño
Ligados formen un todo
Que corra del mejor modo.

Lo que en el cerco del profundo foso Con auxilio del fuego se fabrique, De la alta torre en campanil vistoso Nuestra memoria resonando indique.

Triunfando de los tiempos más remotos Penetrará de muchos los oídos, Y al coro se unirá de los devotos, Y con el triste lanzará gemidos.

Lo que en el mundo á la familia humana El mudable y fatal destino envia, Lo anuncia la metálica campana Con piadosos clamores noche y dia.

Blancas ampollas revientan; ¡Bien! se funden los metales. De cenizas echad sales, Que ellas la fluidez aumentan.

Y la mixtura
De escoria pura
Quede, y el bronce brillante
Limpio se oiga y resonante.

Con pregones de fiesta al gozo unida Saluda al niño cándido, risueño, En el primer camino de la vida Que empieza en brazos de tranquilo sueño. En la urna del tiempo están inertes Para él las negras y las blancas suertes. Del maternal amor tiernas caricias Velan de su alba de oro las primicias.— Los años van cual flecha voladora. Mozo imberbe se aparta audaz ahora De la muchacha que era sus delicias; Se lanza de la vida al torbellino, Mide con el bordon del peregrino La tierra, y cruza los ignotos mares: Torna extranjero á los paternos lares, Y en la flor juvenil, casta y sencilla, Como hechura de la alta Omnipotencia, La modestia y pudor en la mejilla, Ve á la vírgen gallarda en su presencia. Incógnita pasion penetra luego El corazon del jóven; solo vaga, Sus ojos brotan lágrimas de fuego; El bullicio cual ántes no le halaga, Tímido sigue los senderos de ella, Y su saludo le hace venturoso:

Para adornar á su gentil doncella
Escoge en la floresta lo precioso.
¡Oh del primer amor ensueños de oro!
¡Oh tierna languidez, rica esperanza!
Se abren las puertas del celeste coro
Y el corazon rebosa en bienandanza.
¡Oh si por siempre viésemos florida
Del amor juvenil la dulce vida!

¡Cada tubo se ennegrece! Con la vara toco adentro; Si vidrio al sacarla encuentro, Perfecta fluidez ofrece.

¡He! gente amiga, Probad la liga! Si á duros blandos metales Se juntan, buenas señales.

Si lo áspero á lo dulce se combina, Y lo fuerte á lo suave, se origina Gratísimo sonido de esta union. ¡Quien por siempre se ligue, bien ahonde Si el corazon al corazon responde! La pena es larga, breve la ilusion. De la esposa en rizos de oro La corona virginal Brilla y realza el decoro: Del templo el bronce sonoro Convida al festin nupcial. ¡Ay! la fiesta más preciosa De la vida en raudo vuelo Pasa, y la edad venturosa. Como el cinto, como el velo Se rasga la dicha hermosa.

La audaz pasion huye, El casto amor crece, La flor se destruye, El fruto aparece. El hombre doquiera Su afan multiplica, Trabaja, trafica, Y planta y mejora, Se ingenia, atesora, Apuesta, aventura, La dicha asegura. Entónces acuden los bienes sin tasa, Se llenan las trojes de ricos haberes, Se extiende el terreno, se agranda la casa. Por dentro la rige La esposa modesta, La madre fecunda; Y manda prudente A toda su gente. Y enseña á las niñas, Y al hijo reprime, Y mueve afanosa La mano industriosa, Y gira y aumenta Con órden su renta. Y llena de alhajas el cofre oloroso, Y el hilo retuerce con huso ruidoso, Y acopia en armarios que el gusto previno La espléndida lana, el cándido lino, Y á tanto tesoro más brillo dar osa, Y nunca reposa.

El padre con mirada placentera Desde el techo que el ámbito domina,

Sus riquezas floridas enumera.

Ve los árboles altos de puntales,
Y en hartura las granjas siempre iguales,
Vencidos con los frutos sus graneros,
Y ondas el trigo hacer en los tableros,
Y así se jacta en orgulloso acento:
"Firme, cual de la tierra el fundamento,
Contra el furor de la desgracia miro
El fausto y pompa que en mi casa admiro."
Empero con la suerte y su pujanza
No hay que hacer pacto ni eternal alianza,
Y en piés volando el infortunio llega.

¡Bien! Vamos á vaciar luego:
Propio es el nuevo metal:
Antes que salga el raudal
Levantad piadoso ruego.
¡Sangrad! ¡Que corra!
¡Dios nos socorra!
Humeando al arco del asa
Va en onda hirviente la masa.

Es el fuego benéfica potencia
Cuando el hombre le doma con prudencia;
Y lo que forma y producir se atreve,
Todo á esa fuerza celestial lo debe;
Mas esa fuerza celestial se llena
De furor si quebranta la cadena
Y su propio sendero luego alcanza,
Y el hijo libre de natura avanza.
¡Ay! que en rápidos momentos
Por pobladas calles vaga,
Y con ímpetus violentos
Horrible incendio propaga!

¡Que han de odiar los elementos Las obras que el hombre haga! Y la nube Bienes trae, La agua cae, Y se lanza de repente Rayo ardiente. ¿Hay clamor en la alta torre? ¡Alarma corre! En sangre roja Se tiñe el cielo; No es la luz que el sol arroja. Con el recelo Crece el tumulto En plaza y calles! El humo ondea, ¡El fuego asciende y flamea! Por tendidas calles crece, Con los vientos se enfurece; Quemando cual boca de horno Arden los aires en torno, Marcos, puertas, vigas crujen, Postes caen, techos se atierran, Niños gimen, madres yerran, Entre ruinas bestias rugen; Gritan, corren, huyen todos, De salvarse buscan modos; Es la noche claro dia, Y por las largas cadenas De las manos á porfia Sube el cubo; en anchas venas, Formando arcos eminentes, Brota el agua de mil fuentes. La tempestad vuela, brama,

Busca la sonante llama, Viva lumbre desparrama De la troje en seco trigo, Cercas, puntales quemando, Cual si quisiera soplando, De su furia en el exceso, Arrancar, llevar consigo De la tierra el grave peso: Crece, á los cielos se lanza Cual gigante! Sin esperanza Cede el hombre en un instante Al rigor de la fortuna, Y con las manos cruzadas Considera una por una Sus obras aniquiladas.

Solitario está el paraje,
Mansion de huracan salvaje;
En los huecos de las puertas
Y de ventanas desiertas
El horror tiene su centro;
La nube del cielo pasa
Y ve la casa
De lo alto adentro.

Una mirada
Al triste escombro
De su morada
Echa aún llena de asombro.
El báculo de viaje empuña ufano;
En medio del furor del fuego insano,
Que el fruto le robó de su vigilia,
Un consuelo la vida le sustenta:

Alma por alma de los suyos cuenta, ¡Y ve! que nadie falta en su familia.

En tierra está la fusion,
Por dicha en el molde sobra:
¡Premio feliz será la obra
Del arte y la aplicacion?
¡Si el mixto falla?
¡Si el molde estalla?
¡Ay! ¡tal vez miéntras confiamos
Ya una desgracia encontramos!

Al seno oscuro de la santa tierra
La labor de las manos se confia;
En él simiente el campesino encierra,
Y espera que germine cuando envia
El cielo bendicion. Aun más preciosa
Semilla sepultamos tristemente
De la tierra en el seno, y de la fosa
Esperamos que se alce floreciente
A suerte más hermosa.
La campana
Del Santuario
Suelta el doble
Funerario.
Con clamores de luto á un peregrino
Grave acompaña á su último camino.

¡Ay! es la querida esposa, Es la fiel y dulce madre, Jóven linda de amor puro Que el Rey de las sombras duro De los brazos del esposo Robó, y del cerco amoroso De los hijos que á sus pechos Criaba en abrazos estrechos.— ¡Ay! de la casa los lazos Tiernos se hicieron pedazos; La que madre de ella un dia Fué, yace en la tumba fría: En vez de esa madre amada Imperará con rigor En la huérfana morada Una extraña sin amor.

Miéntras el bronce se enfría
Dejad el trabajo grave;
Libres estais como el ave
Que juega en la rama umbría.
Si al sol cadente
Libre la gente
La oracion dar oye ufana,
Siempre el maestro se afana.

Alegre por el sendero
De áspera selva lejana
Va al patrio nido el viajero.
Balando el rebaño vuelve,
Los ganados
De ancha frente y piel lustrosa
Van mugiendo
Su antiguo establo cubriendo.
Lento el carro
Bambolea
Con el trigo
Que acarrea;
Mil colores
Eslabona

Sobre espigas La corona, Y turba de segadores Vuela al baile. Plaza y calles están mudas. De la amiga luz en torno Se reunen los vecinos, Y la puerta de la villa Cruje y se cierra de golpe. Negro manto Cubre el suelo; Mas al bueno nunca espanto Da la noche Que del malo el sueño turba; Pues doquier y con cautela De la ley el ojo vela.—

¡Orden santo, hijo del cielo!

Tú el hombre al hombre en el suelo
Libre, alegre, fácil ligas;
Ciudades alzas y abrigas.

Del campo á darte homenaje
Vino á tu voz el salvaje,
Y al entrar en tu recinto
Depuso el feroz instinto:
¡Tú del patrio amor fogoso
Tejiste el lazo precioso!

Manos mil hay industriosas Que auxilio grato se prestan, Y que ágiles y afanosas Su habilidad manifiestan. Maestro y socio andan presto De libertad á la sombra; Cada cual guarda su puesto Y el insulto no le asombra. El trabajo ensalza al hombre; ¡Bendicion al que más rinda! Honra al rey su ilustre nombre, Honra la industria nos brinda.

¡Paz divina!
¡Fiel alianza!
Moradoras
Sed benignas de estos muros.
Nunca jamás venga el dia
En que horda vil de guerreros
Turbe del valle el reposo;
En que el cielo,
Tinto en carmin por las tardes
Blandamente,
De las ciudades y aldeas
Al salvaje incendio brille.

Destruid el edificio,
Ya cumplió con sus intentos;
Y ojos y alma estén contentos
Al ver la imágen sin vicio.
¡Con mazos duros
Romped los muros!
Que la campana renace
Cuando el molde polvo se hace.

Ahora el molde con destreza y bríos Hacer pedazos el maestro trata; Pero ¡ay! si hirviendo en fulgurantes rios El metal derretido se desata!

Ciego y furioso al estallar tronando Hiende y derrumba con fragor la casa; Cual boca del abismo va arrojando Estrago y ruinas y el contorno abrasa. Do rudas fuerzas insensatas rigen Edificio ninguno se establece; Cuando por sí los pueblos se dirigen El bienestar allí nunca florece. ¡Ay! las ciudades que en su culto seno En silencio acumulan combustible, Dejan que el pueblo quebrantando el freno Las garras tienda en actitud horrible. La rebelion allí del bronce duro Las cuerdas tira, destemplado toca, Y solo consagrado al placer puro Da la señal y á destruccion convoca. ¡Libertad! ¡Igualdad! doquier resuena; Se arma en defensa el recto ciudadano, Y feroz banda de asesinos llena Plazas y calles con furor insano. Entónces las mujeres como fieras, Cual hienas á la burla atroz concitan; Despedazan con diente de panteras Los pechos del contrario que aun palpitan. Ya nada santo se respeta, y presto Todos los lazos del pudor se rompen; El bueno cede al criminal su puesto, Y al pueblo el vicio y la maldad corrompen. Despertar al leon es peligroso; Son los dientes del tigre destructores; Empero es monstruo aún mas espantoso El hombre que se goza en sus errores. ¡Ay de quien preste al de eternal ceguera La antorcha de las célicas regiones!

No le alumbra, mas tórnala en hoguera Y á cenizas reduce las naciones.

¡Mi alegría es celestial!

Ved salir cual áurea estrella

De la cáscara, á la bella

Limpia almendra de metal.

De asa á cintura

Cual sol fulgura;

Y al escultor dan laureles

Del blason las marcas fieles.

Venid, compañeros, venid ahora mismo, Formaos en rueda, no falte un solo hombre; Pues hoy la campana reciba el bautismo; Concordia que sea por siempre su nombre. Con lazos amantes y vínculo tierno Reuna los hijos del suelo paterno.

Cumpla desde hoy ese feliz destino
Que al fundirla el maestro le previno.
Sobre la baja vida de este suelo,
Allá do el trueno deja ardientes rastros,
Penda vibrando en el azul del cielo,
Y linde con el mundo de los astros.
Y produzca dulcísima armonía
Como el luciente ejército de estrellas
Que al Hacedor alaba noche y dia
Y al año rige con sus luces bellas.
A lo grave y augusto, eterno ó leve,
Voces consagre de metal sonoras,
Y el tiempo volador con ala leve
La toque y marque sin faltar las horas.
Y sirva de instrumento á la fortuna

El insensible bronce, y con medida
Oscilacion señale una por una
Las perpétuas mudanzas de la vida.
¡Y cuán pronto se apaga en el oído
La voz que por el aire se divaga!
¡De la misma manera que el sonido,
Todo en el mundo terrenal se apaga!

Con cables de fuerza igual
Sacad la campana, unidos,
Y al reino de los sonidos
Suba, al aire celestial.
¡Sus! ¡tirad! ¡presto!
¡Ya está en su puesto!
Gozo al pueblo signifique
Y Paz su primer repique.

# Himnos Huerreros.

TIRTEO.

I

Qué dulce es al jóven morir el primero, Morir por la patria blandiendo el acero, Ardiendo en enojo su fiel corazon.

Que no por desdicha tal muerte es tenida, Desdicha es que al miedo se deba la vida, Dejando á los hijos en vil deshonor.

Y ¿quiénes son esos que al hambre rendidos Así huyen medrosos, de harapos vestidos, Marcada la frente de oprobio y dolor?

Diráte el vecino si ve que así vienen: Aquestos menguados ya patria no tienen, Huyeron del campo, les sigue el baldon.

Mirad á los padres y ancianos cayendo, La pálida esposa con su hijo muriendo: Tan bárbaro estrago no da compasion.

No hay uno que objeto de burlas no sea, El sol de la patria que nunca más vea, Quien dentro no sienta de patria el amor.

Jamás en la fuga penseis: el valiente El miedo en su pecho ni un punto consiente; Inflama á los libres cercana la lid.

Luchad por la patria, los hijos, la esposa; Mil veces la muerte que vida afrentosa: Si el triunfo es hermoso, tambien lo es morir.

Vergüenza es que solo dejeis al anciano: Ya apénas el hierro sostiene su mano: Corred animosos su vida á salvar.

"¡Qué! ¿Ni hijos, ni esposas tendrán, ni un amigo Tampoco esos hombres? (dirá el enemigo) ¿Por qué á defenderlos ¡cobardes! no van?"

Miradlos: en sangre la barba empapada, La blanca cabeza por tierra humillada, Cual hijos del cieno miradlos morir.

¡Horribles escenas! en sangre bañados Con trémulo labio condenan airados El ocio en que torpes nos place vivir.

No os manche las frentes vergiienza tamaña; Ni oigais á los padres deciros con saña: "Morid en buen hora, mas salvo el honor."

Del bueno los himnos os cierren la urna, Las jóvenes bellas en hora nocturna La rieguen de flores y llanto de amor.

#### CALINIO DE EFESO.

-- 262---

#### $\Pi$

¿Del sueño hasta cuándo volveis, ¡oh mancebos!
Y el alma os encienden con ímpetus nuevos
Recuerdos ilustres de antiguo valor?
¿Será que os insulte sin riesgo el vecino?
¿Del campo glorioso dejado el camino,
No os quema la frente tamaño baldon?

Volad joh mancebos! adonde os transporta
Amor de la patria: ¿la muerte qué importa?
Que el último impulso sea impulso de honor.
¡Cobardes! ¿del ocio no estais satisfechos?
Ya en ira guerrera rebosan los pechos,
Y treme la tierra de Marte al furor.

Qué dulce es al libre morir en defensa
Del hijo y esposa que solo en él piensa,
Y fiel por la patria la muerte afrontar.
Del vil y del bravo son ciertos los hados:
Volad, pues, al campo, volad denodados,
Y en bien de la patria la espada vibrad.

No es dado á los hombres mudar el destino; Por más que de un héroe descienda divino, Camina á la muerte quien nace mortal.

¿Qué vale al cobarde del campo deserte, Huyendo los dardos? Le asalta la muerte Ya en dulces festines, ya quieto en su hogar.

Le asalta; y no escucha del huérfano el llanto, Ni el arpa nocturna, ni el cívico canto: Del vil no es honrada la tumba jamás. No así el que valiente perece en el campo, De gloria le cerca purísimo lampo, Le lloran los pueblos de edad en edad.

No muere el renombre del bueno que lidia; Si vive es entónces de todos envidia, Al ver que á los héroes en fama igualó. Cual torre, en él ponen sus hijos los ojos, Cual torre vestida de ricos despojos, Que él solo por muchos guerreros obró.

## HORACIO

#### ODA III DEL LIBRO I.

## A LA NAVE EN QUE IBA VIRGILIO A ATENAS.

Sic te diva potens Cipri.

De Chipre así la diosa,
Los hermanos de Elena, astros lucientes,
Eolo y la aura hermosa
Te rijan de la mar por las corrientes,

¡Oh nave! que á las playas Áticas á Virgilio se te fia; ¡Ay! salvo con él vayas Y guardes la mitad del alma mia!

De roble ó triple acero
Ciñóse el corazon el atrevido
Que se lanzó el primero
En frágil leño al mar embravecido.

Ni al áfrico que embiste Al aquilon temió ni á infaustas hiadas; Ni al noto que resiste <sup>15</sup> Las adriáticas ondas ú alza airadas.

¿Qué muerte temer pudo Quien sin miedo nadar vió en vario giro Monstruos del mar sañudo Y las rocas funestas del Epiro? 20

En vano Dios queria Las tierras de las aguas separadas, Si al fin la barca impía Mares cruza que no fueran tocadas.

Ardiente en el deseo

Emprende el hombre, en lo vedado cae;

Con fraude Prometeo

De lo alto el fuego á las naciones trae.

Con el robo sagrado
Llegan el hambre y fiebre vistos nunca,
Y el ántes retardado
Morir volando nuestras vidas trunca.

Del aire en el vacío
Sin alas propias Dédalo se lanza,
Y con fatiga y brío
Hércules por el Orco audaz avanza.

35

Se atreve el hombre á todo:
Y contra el cielo se alza sin desmayo,
Y obramos de tal modo
Que Jove aun vibra el iracundo rayo.

40

## ODA V DEL LIBRO I.

#### A PIRRA.

Quis multa gracilis te puer in rosa.

¿Qué esbelto jóven entre las rosas, Bañado en ricas blandas esencias En gruta alegre te abraza, Pirra? ¿Para quién coges los blondos rizos, Simple en tu arreo? ¡Ay! ¡cuántas veces Tu fe y los dioses mudados llore! Y con sorpresa del mar las ondas Verá turbados por negros vientos El que hoy te goza creyéndote oro, Y siempre libre y amable siempre, Pues no conoce falaces auras. ¡Cuán desdichado para quien brillas Sin ser probada! Los sacros muros Muestran la tabla del voto mio, Y húmedas ropas que suspendidas 15 Rendí al potente dios de los mares.

#### ODA X DEL LIBRO II.

#### A LICINIO.

Rectius vives, Licini, neque altum:

5

Vida más grata alcanzarás, no el ponto Siempre cruzando, ni al tronar la nube, Cauto temiendo, por la orilla toques Pérfida, amigo.

Quien la dorada medianía busca, Libre del techo de la vil miseria, Libre se ve de la envidiada corte Su ánimo sóbrio.

Al pino excelso el aquilon azota,

Las altas torres con estruendo caen,

Y de los montes la sublime cumbre

Hieren los rayos.

Lo adverso aguarda y lo infeliz recela El corazon que se prepara á todo; Júpiter manda los inviernos duros Y los retira.

Si ahora sufres gozarás mañana; Tal vez un dia á la callada musa Vibrando el plectro y deponiendo el arco Reviva Apolo.

En las desgracias animoso y fuerte Muéstrate amigo, y de cordura lleno Recoge al soplo de benignas auras Túrgidas velas.

### ECLOGA IV.

#### POLLIO.

Sicelides Musæ, paulo majora canamus; Non omnes arbusta juvant humilesque myricæ: Si canimus silvas, silvæ sint consule dignæ. Ultima Cumæi venit jam carminis ætas; Magnus ab integro sæclorum nascitur ordo. Jam redit et Virgo, redeunt Saturnia regna; Jam nova progenies cœlo demittitur alto. Tu modo nascenti puero, quo ferrea primum Desinet, ac toto surget gens aurea mundo, Casta, fave, Lucina: tuus jam regnat Apollo. 10 Teque adeo decus hoc ævi, te consule, inibit, Pollio, et in incipient magni procedere menses. Te duce, si qua manent sceleris vestigia nostri, Irrita perpetua solvent formidine terras. Ille Deum vitam accipiet, Divisque videbit 15 Permixtos heroas, et ipse videbitur illis; Pacatumque reget patriis virtutibus orbem. At tibi prima, puer, nullo munuscula cultu Errantes hederas passim cum baccare tellus Mixtaque ridenti colocasia fundet acantho. 20 Ipsæ lacte domum referent distenta capellæ

## ÉGLOGA IV DE VIRGILIO.

#### POLION.

Uánticos excelsos resuenen, dórica Musa, Que árboles humildes no siempre todos aprecian. Selva si cantamos, la selva al cónsul agrade. Ultima ya vuelve la edad del verso cumano. Orden asombroso de siglos nace de nuevo. 5 Cándida la Vírgen ya torna y rige Saturno. Nueva la progenie del cielo viénenos alto. Púdica, tú, al niño que hoy nace guarda, Lucina. La época de hierro él muda en época de oro. Claro linaje vemos: tu Apolo el mundo gobierna. 10 Polio, tú alcanzas de cónsul grandes honores Viendo que despunta la aurora de ínclitos años: Mira que la huella del crímen nuestro se borra Contigo al frente, y el Orbe el miedo sacude. Ese que los dioses nos mandan vive con ellos, Los héroes junto verá á los númenes sacros; Y el mundo entónces de paz gozando veráse, Que él de sus abuelos ostenta el ánimo fuerte. Ya para tí, niño, produce inculta la tierra Rosas y laureles, y acanto y yedras errantes. Bríndate dulce leche la cabra en su misma morada:

Ubera, nec magnos metuent armenta leones. Ipsa tibi blandos fundent cunabula flores. Occidet et serpens, et fallax herba veneni Occidet; Assyrium vulgo nascetur amomum. 25 At simul heroum laudes et facta parentis Jam legere, et quæ sit poteris cognoscere virtus, Molli paulatim flavescet campus arista, Incultisque rubens pendebit sentibus uva, Et duræ quercus sudabunt roscida mella. 30 Pauca tamen suberunt priscæ vestigia fraudis, Quæ tentare Thetim ratibus, quæ cingere muris Oppida, quæ jubeant telluri infindere sulcos. Alter erit tum Tiphys, et altera quæ vehat Argo Delectos heroas; erunt etiam altera bella, Atque iterum ad Trojam magnus mittetur Achilles. Hinc, ubi jam firmata virum te fecerit ætas, Cedet et ipse mari vector, nec nautica pinus Mutabit merces; omnis feret omnia tellus. Non rastros patietur humus, non vinea falcem; Robustus quoque jam tauris juga solvet arator, Nec varios discet mentiri lana colores; Ipse sed in pratis aries jam suave rubenti Murice, jam croceo mutabit vellera luto; Sponte sua sandyx pascentes vestiet agnos. 45 Talia sæcla; suis dixerunt, currite, fusis Concordes stabili fatorum numine Parcæ. Aggredere o magnos, aderit jam tempus, honores, Cara Deum soboles, magnum Jovis incrementum! Adspice convexo nutantem pondere mundum, Terrasque, tractusque maris, cœlumque profundum; Adspice venturo lætantur ut omnia sæclo. O mihi tam longæ maneat pars ultima vitæ, Spiritus et, quantum sat erit tua dicere facta! Non me carminibus vincet nec Thracius Orpheus, 55

Ya no el ganado tiembla ante el lobo sañudo. - Flores apacibles tu misma cuna produce. Muerta la serpiente será y la yerba que mata; Y en todas partes veránse gratos amomos. Luego que leyeres de tu almo padre los hechos Inclitos, y te halles de virtud rica ceñido, Fértiles espigas darán los campos, y rojos Racimos de uvas tendrán estériles zarzas, Y encinas duras miel como blando rocío. Habrá, no obstante, rastros del fraude primero: Quien mares cruce, quien ciña de alta muralla Bélica, ciudades: quien rompa y surque la tierra. Y otro marino Tifis que traiga en la Argo segunda Augustos héroes que otros combates animen; Y el grande Aquíles irá hasta Troya de nuevo. Luego que los años te afirmen hombre, las ondas Luego verás que dejan nauta y mercante navío. Y en todos climas será la tierra fecunda Sin que la toque reja, ni hoz llegue al verde viñedo. 40 No al yugo atado verás al férvido toro, Ni que color aprenda á dar mentido la lana. La misma oveja por sí en los prados amenos Tendrá vellones con gualda y múrice tintos. De suyo el sándix viste al cordero que pace. "¡Siglos semejantes!" Concordes Parcas, á su huso, "¡Hilad!" dijeron, que así el destino lo manda. Lánzate, que es tiempo, y logra grandes honores, ¡Hijo de los dioses, de Jove ilustre renuevo! Mira que del mundo el globo en su eje vacila, La mar agitada, la tierra y cielo profundo; Mira que ya todo goza del siglo que viene. ¡Oh! que de mis años se alargue la última parte, Tus claras acciones haré que nunca fenezcan, Que á mí ni Orfeo ni Lino en canto me vencen,

Nec Linus, huic mater quamvis, atque huic pater adsit, Orphei Calliopea, Lino formosus Apollo.

Pan etiam Arcadia mecum si judice certet,
Pan etiam Arcadia dicat se judice victum.

Incipe, parve puer, risu cognoscere matrem;

Matri longa decem tulerunt fastidia menses.

Incipe, parve puer; cui non risere parentes,
Nec Deus hunc mensa, Dea nec dignata cubili est.

Aunque proceda Lino de Apolo, y madre la Musa Calíope bella del Tracio Orfeo se nombre. De árbitro la Arcadia si Pan conmigo luchase, De árbitro la Arcadia que á Pan yo venzo dijera. Mírala, tierno niño, ve de tu madre la risa, 60 Por tí diez meses sufrió disgustos amargos; Mírala, tierno niño, que á quien su madre no ríe, Ni dioses mesa, ni diosas tálamo brindan.

#### EN LA MUERTE

DEL SR. DR.

## Licenciado Don Yosé Bernardo Conto,

ACAECIDA EL 11 DE NOVIEMBRE DE 1862.



Que las palabras del Cordero encierra, El sueño de la paz duerme en la tierra Envuelto de la muerte con el manto.

A las escenas de dolor y espanto Que te ofrece sacrílega la guerra, ¡Patria infeliz! doquier tu vista yerra, Y otra vez tornas al gemir y al llanto.

Si nadie ahora tus angustias calma, Mira al que fué tu gloria y alegría Armado, junto al sol, de eterna palma:

Que el Soberano Espíritu infundia La humildad que adornó de Couto el alma Y el don de celestial sabiduría.

-waterer

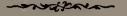


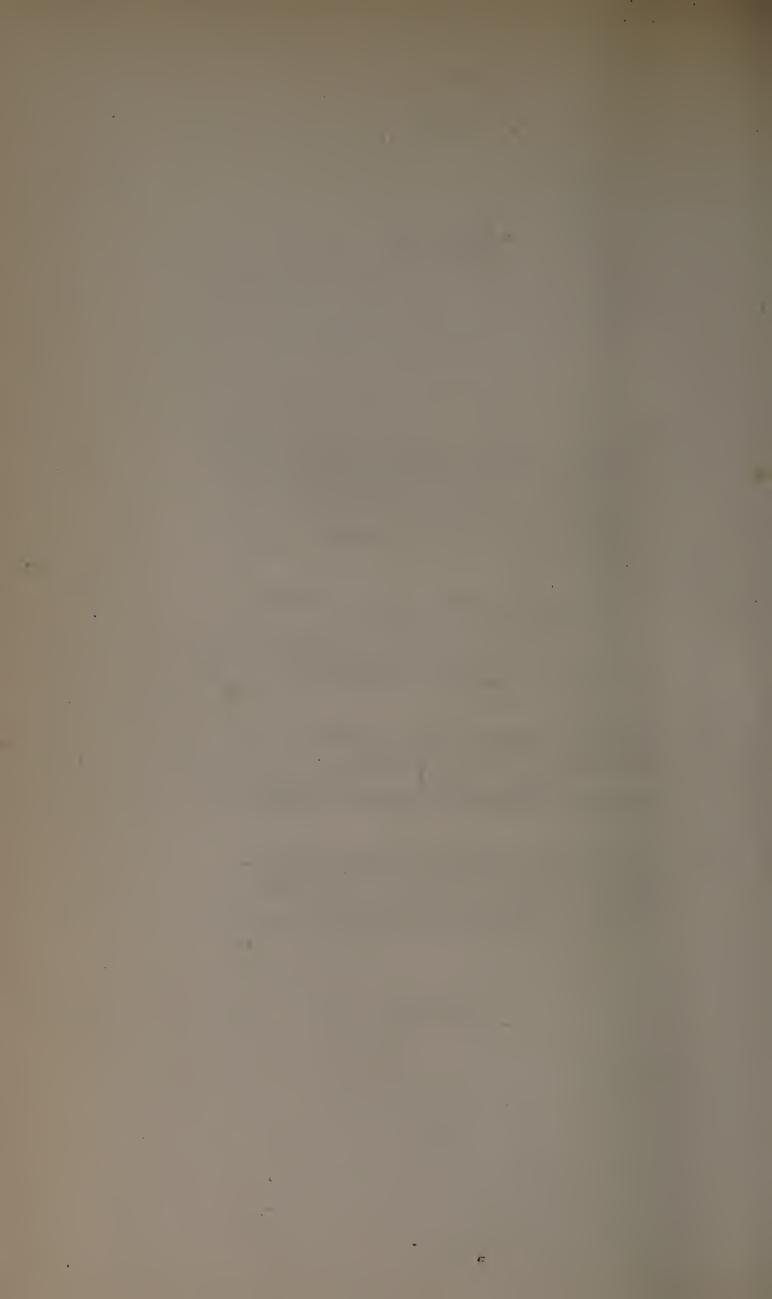
Corazon, que te levantas Cual querubin hasta el celeste coro, Y vas soñando que con arpa de oro Y régia potestad el orbe encantas:

Y que ajando laureles con tus plantas Eres honor de México y decoro, Y que en delicias mil truecas el lloro, Y á recoger el premio te adelantas.

Corazon, corazon, á tu memoria, De la tierra del uno al otro cabo, Trae los ejemplos de la humana historia.

Todo acaba cual yo el soneto acabo: En la tumba sabrás lo que es la gloria: Al asno muerto la cebada al rabo.





TERCERA PARTE.

#### ENSAYO DE UNA TRADUCCION

DE LA

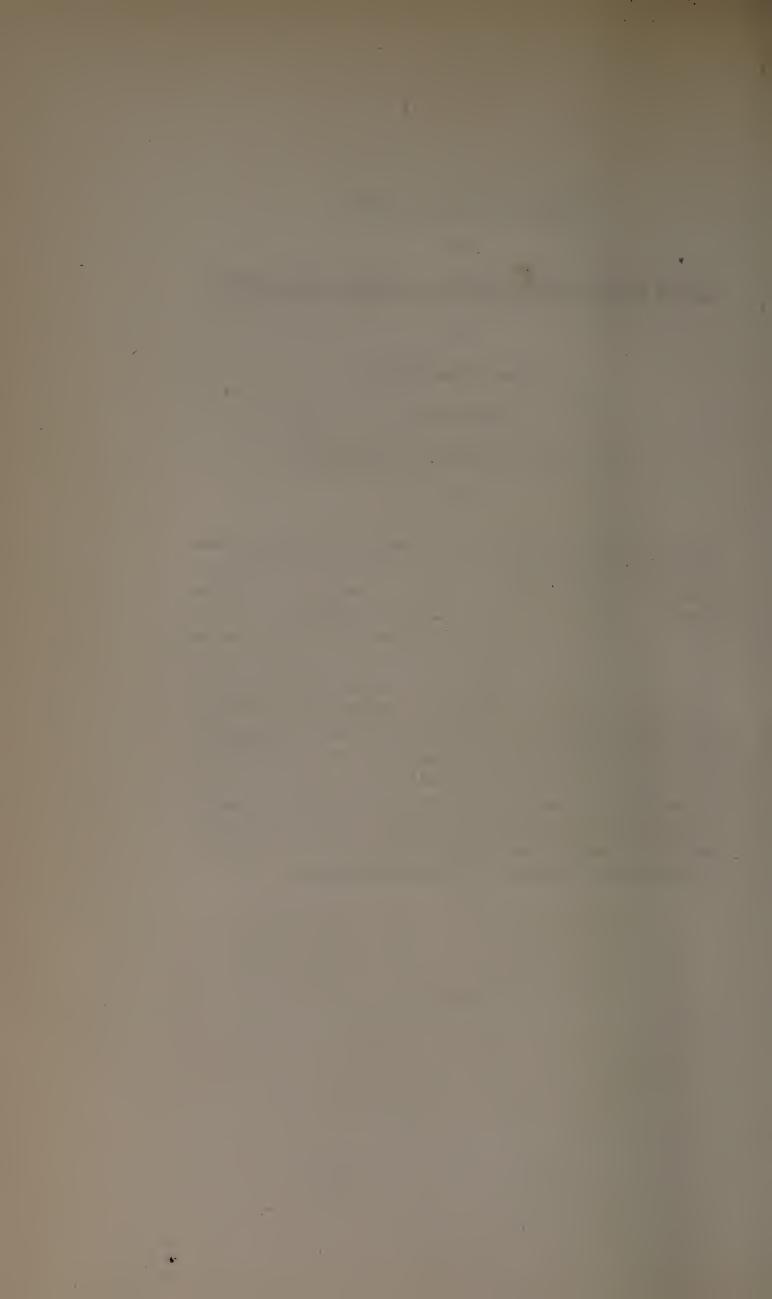
## DIVINA COMEDIA DEL DANTE

#### A MI MUY QUERIDO HERMANO

EL ILUSTRE POETA

#### D. JOSÉ JOAQUIN PESADO.

No conociendo en castellano una version de la divina Comedia del Dante, aunque se habla de una que hizo en el siglo XV cierto arcediano de Toledo llamado Fernández Villegas, la cual ignoro si llegó á publicarse, acometí la empresa de traducir esa obra del célebre poeta italiano. Terminé seis cantos del Infierno, de los que se me han extraviado tres. Emprendida la obra en los mejores años de mi mocedad, no me siento hoy con fuerzas para darla cabal remate. El camino queda abierto, y talentos muy superiores al mio podrán ocuparse en darnos á conocer una de las producciones que mas honran al ingenio humano. Los tres cantos que hoy publico servirán para dar una idea del método que seguí. No tengo la presuncion de haber logrado calcar ó fotografiar (permítaseme la frase) al vate gibelino, aunque tal fué mi intento al traducir literalmente verso por verso y terceto por terceto. Los inteligentes me verán con indulgencia y á ellos toca censurarme.



## CANTO I.

#### DEL INFIERNO.

Halléme solo en una selva oscura,
Perdido el paso recto sin salida:

¡Oh, cómo el describirla es cosa dura! Que es selva montaraz, áspera y fuerte, Que llena el pensamiento de pavura.

Su memoria es más triste que la muerte; Mas para hablar del bien que allí me avino Otras cosas diré, con vária suerte.

Al penetrar en ella pierdo el tino, Que perezoso sueño me domina Al separarme del veraz camino.

Dirigiéndome al pié de una colina, Que al hondo valle dilatarse impide, Valle que miedo á mi ánima origina,

Alcé los ojos y su espalda vide Vestida de los rayos del planeta Que de todo lo criado el curso mide.

Un poco entónces la ansiedad se aquieta Que en el seno de mi alma tuvo asiento La noche que pasé al dolor sujeta.

Y como aquel que con penoso aliento Sale fuera del piélago á la playa, Y la onda peligrosa mira atento;

Así el ánimo mio, que desmaya, El paso horrendo á contemplar me trajo Do incauto muere quien cruzarle ensaya.

Restaurado algun tanto del trabajo A la colina inclínome desierta, Siempre afirmando en ella el pié mas bajo.

Iba á subir, cuando á salir acierta Onza ligera, respirando enojos, De matizada piel toda cubierta.

Temí su vista fiera y sus arrojos, Y de tal suerte me cerró el camino, Que queriendo volver, volví los ojos.

El albor despuntaba matutino, Y se elevaba el sol con las estrellas Que eran con él, cuando el Amor divino

A su curso veloz trazó las huellas. Yo esperaba, con mano denodada, Al ver las luces de la aurora bellas,

De su piel despojar la bestia osada, Cuando un leon, que por allí venia, Dejó mi alma de nuevo amedrentada.

Me pareció que contra mí volvia Con cerviz tan erguida y tan rabiosa, Que el aire de terror se conmovia.

Y una loba, de presas codiciosa, Ví tambien, que oprimida de magrura Hizo á muchos la vida dolorosa.

Inspiróme tan súbita pavura Y de tal modo me aterró su vista Que perdí la esperanza de la altura.

Cual hombre, que en ganar mas oro insista, Si adversa se le torna la fortuna Por sus pérdidas llora y se contrista;

Tal me dejó, sin esperanza alguna, La nueva fiera, cuyo encuentro rudo A do enmudece el sol me echó importuna.

Miéntras que al valle á refugiarme acudo, Ante mis pasos de repente advierto, Vagar un bulto, silencioso y mudo.

Al punto que le ví en el gran desierto, Apiádate de mí, grité afligido, Bien seas sombra vana, ú hombre cierto.—

"Ya no soy hombre, dijo, aunque hombre he sido: Mis padres fueron de nacion Lombardos, Y Mantua de ellos fué su dulce nido.

"Nací de César en los años tardos, Y vide á Roma bajo el buen Augusto, Y ví sus dioses falsos y bastardos.

"Yo los hechos canté del varon justo Que con sus huestes á la Italia llega Despues que el alto Ilion cayó combusto.

"¿Por qué al temor tu corazon se entrega, Y el sacro monte esquivas eminente Do el bien eterno su esplendor desplega?"—

¿Eres tú, aquel Virgilio, aquella fuente Que vierte de saber raudal sonoro? Le pregunté con ruborosa frente.

¡Tú, de la poesía honra y decoro! Válgame el grande amor y noble empeño Con que siempre estudié tus libros de oro.

Tú eres mi autor y maestro, tú eres dueño Del bello estilo, que eternal corona Me ofrece, y abre un porvenir risueño.

Mira la bestia allí que me aprisiona, Contra ella, oh sabio, aliente tu coraje, Ya que el valor mi espíritu abandona.—

"Por otra senda emprenderás tu viaje, Dijo, al verme de lágrimas cubierto, Y escaparás de sitio tan salvaje.

"La fiera por quien tiemblas de horror yerto, A nadie cede el paso, y con audacia Al que intenta forzarle deja muerto.

"Es en su instinto tan feroz y rehacia, Que voraz siempre, y de racion ansiosa, Más hambre tiene mientras más se sacia.

"Únese á bestias mil libidinosa, Hasta que un noble Can le haga la guerra Postrándola con muerte dolorosa.

"A éste no nutrirán metal ni tierra, Sino alto amor y celestial aviso: De Feltro á Feltro su nacion se encierra.

"Será con él Italia un paraíso, Por quien vertió la cándida Camila Su sangre, como Turno, Eurialo y Niso.

"Doquiera que derrame su pupila Arrojará la loba al hondo Averno, Do envidia la sacó, que el diente afila.

"Agora, en cuanto á tí, pienso y discierno Tu guía ser; en mí pon tu confianza, Y yo te llevaré al lugar eterno,

"Do vivos gritos el despecho lanza De espíritus antiguos, que dolientes Piden segunda muerte, sin tardanza.

"Contentos entre llamas relucientes Otros verás, que aguardan nueva vida, Y asiento eterno entre las justas gentes.

"Si aspiras á la patria esclarecida Con alma de más méritos alterna, Que á tí vendrá despues de mi partida.

"El alto Emperador que allí gobierna, Porque falté á su ley, á mí no elige Para llevarte á su morada eterna,

"De donde la creacion sostiene y rige, Donde se asienta en fulgurante trono: ¡Feliz quien á sus luces se dirige!"—

Yo te ruego, le dije en blando tono, Por ese Dios á tí desconocido, Me saques de este mísero abandono

Llevándome al lugar que has ofrecido, A ver la puerta de San Pedro un dia, Y á los que gimen en dolor crecido. Se mueve entónces y mis pasos guía.

# CANTO II.

L' declinar el sol, tiniebla umbría Preparaba á los séres de la tierra Dulce descanso; y solo el alma mia

Se aparejaba á sostener la guerra, Ya del triste camino, ya del lloro, Que expresará la mente que no yerra.

¡Oh Musa! ¡Oh claro ingenio! yo te imploro! ¡Oh Númen que escribiste lo que via! Haz aquí manifiesto tu decoro.

¡Oh vate! prorumpí, tú eres mi guía, Antes de entrar en paso tan temido Mide mi fortaleza y valentía.

De vil materia Eneas revestido Dices que al siglo entró que eterno dura Sin que perdiese el corporal sentido.

Por no indigno tendrá sábia criatura Si el contrario del mal en él mirando Los claros hechos de su edad futura,

En la árdua empresa se le muestra blando: El cielo como Padre le presenta De Roma y de su imperio venerando.

La ciudad santa su esplendor ostenta Aquí y allí, do en trono de alta gloria Del mayor Pedro el sucesor se asienta.

En ese viaje de eternal memoria Se le descubre el pontificio manto, Y el lauro que le ofrece la victoria.

El Vaso de eleccion fué al cielo santo, Por dar á nuestra fe nueva eficacia, Principio del vivir sin duelo y llanto.

¿Respirará mi pecho con audacia? Ni Eneas soy ni Pablo, ni hay alguno Que me juzgue capaz de tanta gracia.

Temo en empresa tal ser importuno; Mi mente en vano en razonar se emplea; Tú me entiendes mejor que otro ninguno.

Como aquel que continuo devanea Y suele no querer lo que ántes quiso, Ni volver á lo mismo que desea,

Me hallé en la cuesta lóbrega indeciso; Mas luego resolví dejar la empresa Para la cual no me mostré remiso.—

"Si entiendo bien lo que tu voz expresa," De aquel varon magnánimo la sombra Díjome, "tu alma del temor es presa. "El miedo al hombre de tal modo asombra, Que de nobles empresas le desvia Y espanta, cual la bestia de su sombra.

"Para librarte de esa cobardía Sabrás de dónde á consolar tu lloro Vine, y lo que en tu abono se decia.

"Estando yo con el suspenso coro, Llamóme una mujer dichosa y bella De quien luego las órdenes imploro.

"Era su faz cual matutina estrella: Me habló en estilo dulce y soberano Con angélico acento propio de ella."—

"¡Oh ánima cortés la del Mantuano, De quien la fama en las edades dura Y durará hasta el siglo mas lejano!

"Mi amigo, que no lo es de la ventura, Yace en estéril playa detenido, Sin camino, entregado á la pavura.

"Temo que de la senda esté perdido, Y que tarde, segun oí en el cielo, A interceder por él haya venido.

"Para salvarle al punto tiende el vuelo, Anímele tu voz de encantos llena, Y ayudándole, á mí darás consuelo:

"Beatriz te envia á mitigar su pena; Vengo del sitio á do tornar ansío; El amor que me mueve hablar me ordena.

"Cuando delante esté del Señor mio Con gozo haré de tí dignos loores."— "Calló en tanto, y así yo principío:

"¡Oh divina mujer! por tí en honores La humana especie excede á todo cuanto Ciñe el cielo en sus círculos menores.

"Me son tan dulces tus preceptos, tanto, Que obedecidos ya, obrara tarde: Manda, que á tus deseos me adelanto.

"Pero díme, ¿que tu alma no se guarde Bajar de lo alto á este profundo centro Si por tornar al cielo en ansias arde?"—

"Ya que anhelas saber cómo aquí adentro Estoy de estas regiones misteriosas, Sabrás por qué sin miedo en ellas entro.

"Temer se deben solo aquellas cosas Que tienen la virtud de causar males, Mas nunca las que no son pavorosas.

"Me enriqueció el Señor con gracias tales, Que huyen de mí el dolor y la malicia; Ni me tocan las llamas infernales.

"Hay en el cielo una mujer propicia Que dolida del trance á do te mando El brazo desarmó de la Justicia.

"A Lucía le dice en ruego blando: Tu fiel amigo agora una mirada Ha menester de tí, yo la demando.

"Lucía, opuesta á la crueldad, dotada De noble sentimiento á mí viniera: Con la antigua Raquel me halló sentada.

"Beatriz, dijo, alabanza verdadera De Dios, ¿no auxilias tú al que te amó tanto, Que por tí deja la vulgar esfera?

"¿No escuchas los gemidos de su llanto? ¿No le ves combatiendo con la muerte Cabe el torrente que á la mar da espanto?

"No más veloz la vista al bien convierte Alguno, ni del mal huye al momento Cual yo al oír sucesos de esta suerte,

"Vine dejando mi glorioso asiento Confiada en la elocuencia poderosa Que te honra á tí, como al que oyó tu acento."—

"Cuando esto me contaba, lagrimosa Los brilladores ojos revolvia, Lo que hizo mi venida presurosa.

"Y vine á tí como ella lo queria, Te aparté de la fiera que el camino Recto del bello monte te impedia.

"¿Qué haces? ¿por qué, por qué perdiste el tino? ¿Por qué en tu pecho los temores duran? De franqueza y valor muéstrate dino,

"Que tres santas mujeres de tí curan Allá en la corte del empíreo cielo, Y mis palabras tanto bien te auguran."—

Como las flores que el nocturno hielo Inclina y cierra, y cuando el sol las dora Abiertas otra vez se alzan del suelo;

De mi ánimo medroso ansí fué agora; Mi corazon, cobrando nuevo aliento, Repuse como en quien el valor mora.

¡La que me auxilia es de piedad portento! Y tú ¡cuán generoso que cumpliste Con la súplica suya á su talento!

De nuevo ardor mi corazon ceñiste Al escuchar tu voz, y el alma mia En su primer intento agora insiste.

Tú mi maestro, mi señor, mi guia; Camina: en mí tu voluntad se muestre. Cuando á decirle aquesto se movia, Y entré por el camino alto y silvestre.

# CANTO III.

POR MI SE PASA A LA CIUDAD DOLIENTE, POR MI AL DOLOR QUE PARA SIEMPRE DURA, POR MI SE VA CON LA PERDIDA GENTE.

MOVIO A MI ALTO HACEDOR JUSTICIA PURA: DEL FUERTE, Y DE LA LUZ QUE CIENCIA LANZA, Y DEL AMOR PRIMERO SOY HECHURA.

ANTES QUE YO NINGUNO EL SER ALCANZA, LO ETERNO SOLO, Y YO EN LO ETERNO VIVO: DEJAD LOS QUE AQUI ENTRAIS TODA ESPERANZA.

De negra tinta esta inscripcion percibo Sobre una puerta, y, maestro, clamé al punto, Sentencia más horrible no concibo.

Y cual varon versado en todo asunto Dice: "Aquí debe el ánimo abatido La bajeza dejar y el temor junto.

"Al lugar que te dije hemos venido, Donde verás los míseros humanos Que el bien de la razon tienen perdido."—

Y trabando sus manos de mis manos, Su tranquilo semblante me da aliento Y á la region entré de los arcanos.

Doquier gemidos, quejas y lamento Sonaban por el aire sin estrellas: Entónces vertí lágrimas sin cuento.

Distintas lenguas, hórridas querellas, Palabras de dolor, voces de ira, Y palmadas mezclándose con ellas,

Formaban un rumor que siempre gira En aquel aire eternamente umbrío Como la arena en tempestuosa espira.

La sien de error ceñida, al maestro mio Dije: ¿qué es lo que escucho? ¿al dolor fiero Por qué sucumbe ese infeliz gentío?

"Este es, dice, el estado lastimero De aquellas pobres almas que han vivido Sin desprecio ni aplauso duradero.

"Con los ángeles hoy se han confundido Que Dios ni fieles ni rebeldes vellos Logró y que solo para sí han sido.

"Deséchanlos de sí los cielos bellos, Ni el infierno profundo les da entrada Que gloria alguna recibiera de ellos."—

Maestro, dije, ¿qué dura pena airada Gemir les hace en alarido fuerte? "Sabráslo, dijo, sin que cálle nada.

"Ni la esperanza tienen de la muerte; Y vida tan abyecta van cargando, Que envidiosos anhelan cualquier suerte.

"No en los siglos su nombre irá sonando: La Piedad y Justicia los desdeña: Dejémoslos; observa y ve pasando."—

Tendí la vista en torno, y ví una enseña Que girando tan rápida corria, Que de parar un punto no era dueña.

Tanta gente detrás de ella venia, Que nunca imaginé que tanta gente La muerte silenciosa desharia.

Luego que pude ver distintamente Reconocí la sombra entre otros varios, Del que la gran renuncia hizo vilmente.

Luego me cercioré que eran sectarios De pechos pusilánimes y crudos, Despreciados de Dios y sus contrarios.

Estos que nada fueron, ví desnudos, ¡Desdichados! asaz los perseguian Las avispas y tábanos sañudos.

Brotar sangre del rostro les hacian Que, mezclada con lágrimas, del suelo Asquerosos gusanos recogian.

Y luego que á mi vista dí más vuelo Vide gente á la orilla de un gran rio, Y, maestro, exclamé, saber anhelo

¿Qué turba observo al resplandor sombrío De esta luz? y qué causa hace que afronte Cruzar las negras ondas con tal brío?

"Yo haré, dijo, que tu alma se remonte A estas cosas cuando estemos junto De la triste ribera de Aqueronte."—

Los ojos sonrojado bajé al punto; Temiendo importunar, mudez extrema Guardé hasta el rio sobre todo asunto.

En una barca hácia nosotros rema Un viejo blanco de canoso pelo Gritando: "¡Guay de la ánima blasfema!

"Nunca jamás espere ver el cielo; Conmigo á la otra playa irá cautiva A la tiniebla eterna, al fuego, al hielo.

"¿Qué haces en este sitio, ánima viva?
Apártate de aquestos que ya han muerto."—
Y apénas advirtió que no me iba,

Dijo: "Por rumbo más tranquilo y cierto Y en nave más ligera adonde quieres Pasar, te abrigará más dulce puerto."—

"Caron, dijo mi guia, no te alteres; Donde todo se puede ordénase esto; No más razones inquirir esperes."—

Entónces se aplacó el barbudo gesto Del barquero del fétido pantano, Que hechos brasas los ojos volvia presto.

Desnudas y rendidas de antemano, Mudando de color crujen los dientes Las almas que oyen al feroz tirano.

Blasfemaban de Dios y sus parientes, De su especie, del sitio, el año y hora En que entraron á ser de los vivientes.

Cada una llorando se incorpora, Y á la funesta orilla el paso alarga Do habita siempre el que á su Dios no adora.

Recógelas Caron y las embarga A una señal de sus chispeantes ojos, Y el duro remo al perezoso carga.

Cual de Otoño despréndense á manojos Las hojas amarillas, y el ramaje Vuelve á la tierra todos sus despojos;

Así de Adam el mísero linaje: Al rio van las almas de una en una Como acude al reclamo ave salvaje.

De este modo atraviesan la onda bruna, Y ántes que lleguen á la opuesta orilla, Nuevo gentío en la de acá se aduna.

"Hijo, exclamó el maestro, aquí se humilla Todo aquel que en su loco devaneo La ira provocó que en lo alto brilla.

"Tan rápido á cruzar se apresta el reo, Cuando el Juez Soberano así lo ordena, Que al punto su temor cambia en deseo.

"Jamás por aquí pasa ánima buena; Y si Caron te reprendió con saña, Lo que hoy te dijo entenderás sin pena."—

Dicho aquesto, la lóbrega campaña Tembló tan fuerte, que al decirlo siento Que de espanto el sudor mi cuerpo baña.

La tierra lagrimosa exhaló un viento En que brilló relámpago rojizo, Que de sentido me privó al momento Y dar en tierra aletargado me hizo.

## INVOCACION

# DEL PARAISO PERDIDO

DE MILTON.

En Enero de 1747 se publicó en Inglaterra, en el periódico intitulado "The Gentleman's Magasin," página 24, un curioso artículo que apagó las glorias de Milton. M. Lauder probó hasta la evidencia que el magnífico poema del Paraíso Perdido está copiado del bellísimo llamado la Sarcotea, escrito por el R. P. Santiago Masenio, profesor de Retórica y de Poesía en el Colegio de Jesuitas de Colonia, en el año de 1650. El Macrobio escoces fué acusado de calumniador; pero el tiempo vino á probar que Milton bebió en las fuentes germánicas, como Virgilio en las griegas, principalmente en Homero. Del libro de la Sarcotis de Masenio, de la tragedia del Adamus Exul de Grotio, y del Bellum Angelicum de Taubmann, profesor de Wirtemberg en Sajonia, sacó Milton los primores que campean en su obra. A pesar de todo esto, el Homero de Inglaterra será siempre leído con sumo placer. Queriendo que una persona de mi cariño, favorecida de Apolo, y aficionada á la lengua inglesa, le tradujera en versos castellanos, emprendí trasladar á nuestra hermosa lengua la Invocacion del Paraíso, para demostrar que la empresa no era imposible.

### A MI SOBRINA

LA SRITA.

# Doña Ysabel Lesado y Clave.

Ψ τ΄ que de Milton el austero idioma Y sus divinos cantos interpretas, Do el arpa celestial de los Profetas Resuena y triunfa de la Grecia y Roma:

Tú, gallarda Isabel, la lira toma, Y el gran Moisés te muestre las secretas Fuentes de inspiracion de los poetas, En luz bañadas y en fragante aroma.

Y á la habla peregrina de Cervantes Trasládelos tu ingenio esclarecido En rimas armoniosas y elegantes.

Y se alzará tu nombre del olvido, Brillando en caractéres de diamantes, Entre los lauros del *Eden perdido*. Ι

Y el fruto de aquel árbol prohibido Cuyo sabor dañando á la inocencia Trajo la Muerte y el Eden perdido, Hasta que otro más grande en excelencia, De condicion humana revestido, Restáuranos de tanto abatimiento Y reconquista el venturoso asiento,

## $\mathbf{II}$

Canta, celeste Musa, que en la cumbre De Oreb secreta y del ardiente Sina Inspiraste al Pastor que en clara lumbre Resplandeciendo cuenta en voz divina, Antes que otro á la santa muchedumbre, Al blando són del arpa peregrina, Como entre nieblas que el caós encierra Levántanse los cielos y la tierra.

## III

O si el monte Sion te place tanto
Como la fuente de Siloe pura
Que bañaba de Dios el templo santo,
Tu auxilio, al resplandor de tu hermosura,
Invoco desde allí para mi canto,
Y de la Aonia vencerá la altura
Revelando en estilo noble y terso
Lo que nunca intentó prosa ni verso.

## $\overline{IV}$

Tú que á los ricos templos que te erigen
Prefieres la alma pura en quien asoma
La paz de las virtudes que la rigen;
Tú de quien vida el Universo toma,
Pues tú divino Espíritu al orígen
De todo estás presente, y cual paloma
Con tus alas cobijas el abismo
Y tórnasle fecundo por tí mismo;

## $\overline{ m V}$

Con tu ciencia ilumíname y al punto Romperás la tiniebla que me abruma; Infúndeme tu amor y fuego junto, Ensalza el bajo vuelo de mi pluma, Para que logre en tan sublime asunto Establecer la Providencia Suma, Y mostrar á las gentes sus caminos Y sus decretos sabios y divinos.

## $\overline{\text{VI}}$

Ya que el cielo á tu vista nada esconde, Ni el infierno en sus antros cavernosos, Por qué causa, benigno me responde, Nuestros primeros padres tan dichosos, Dueños del mundo á su placer y en donde Cólmalos Dios de bienes deleitosos, Cayeron de su gracia traspasando Su voluntad por un precepto blando?

## VII

¿A tan vil rebelion quién los indujo? El infernal Dragon que ardiendo insano En negra envidia y en rencor, sedujo, Ay! á la madre del linaje humano. Su soberbia por siempre le condujo A ver con él, en su delirio vano, Caídas de las bóvedas celestes De sus rebeldes ángeles las huestes.

## VIII

Con cuyo esfuerzo intenta en su osadía Más grande en gloria remontar los vuelos Que sus príncipes de alta jerarquía, Igualándose á Dios. En sus anhelos Contra su excelso trono y monarquía La guerra sin piedad mueve en los cielos; Pero inútil batalla: al insolente Precipita el Poder Omnipotente.

## IX

Y envuelto en llamas, con los suyos mismos, Del Empíreo desciende en un instante Con espantoso estruendo á los abismos Del fuego vengador; y aquí habitante De ellos será entre penas sin guarismos, Gimiendo eternamente el arrogante Que con las armas en su orgullo extremo Atrevióse á retar al Sér Supremo.

# A DIOS

El fuego sus ardientes mensajeros,
La negra tempestad carro sonoro.

La tierra por magnífico decoro Sus flores y riquísimos mineros, Y el mar, que nunca vence sus linderos, De perlas y corales su tesoro.

Y miéntras la gentil naturaleza Reconoce tu excelso poderío Y pregona tu gloria y tu belleza,

Te desconoce y burla el bando impío: No me falte tu amor, y tu grandeza Mi lira cantará con nuevo brío.

# LUZBEL

## A MI QUERIDO AMIGO EL SEÑOR D. JOSÉ MARÍA ESTEVA

Better to reing in hell, than serve in heaven.

Milton.

Usurpar del Señor la excelsa silla, Que el serafin ardiente la rodilla Le doble con temor y sobresalto.

Miguel le hiere y con la espada en alto Le desvanece y su altivez humilla, Y arrójale al profundo y ya no brilla Cual nadie hermoso, de ventura falto.

Con él vinieron al instante mismo Tantos y tantos ángeles al suelo Que de ellos nadie sumará el guarismo.

Mas clama al verse en la mansion del duelo: "Mejor es dominar en el abismo Que servir como esclavo allá en el cielo."

## EVA

De manos del Eterno producida, De cándida inocencia revestida, Blondos los rizos, palpitante el seno.

Respira el aire de fragancia lleno En blando lecho de jazmin dormida; Se esconde el sol, de estrellas circuida Brilla la luna con fulgor sereno.

Satán, bajo la sombra de una palma, Contempla con envidia á la criatura Que en Adam sueña enamorada el alma.

Al cielo dice: —"Humillaré tu hechura; Guerra sin fin tendrás en vez de calma, Y retiembla el Calvario de pavura."—

# Muerte de Äbel.

BEL á Dios en el altar ofrece Corderos y palomas campesinas; Y Caín las estériles espinas Del cardo azul que en las arenas crece.

Contra aquel por envidia se enfurece En las regiones al Eden vecinas, Y á traicion le da muerte en las colinas Con la nudosa clava, y desparece.

Se esconde en vano el fratricida impío, Tenaz le sigue vengadora sombra Ya duerma ó vague por el bosque umbrío.

Marcado el crímen en su faz le asombra; Y trémulo, de sangre viendo un rio, Oye á Jehovah que con furor le nombra.

#### DESTRUCCION

## DE LAS CIUDADES NEFANDAS

-- B/2--

LLÁ en los valles de fragante aroma, De árboles verdes y sonoros ríos Que templan el ardor de los estíos, Se levantan los pueblos de Sodoma.

En las mujeres la impudencia asoma, Y entréganse al placer con nuevos bríos, Y con ellas se olvidan los impíos Del Árbitro que el mundo rige y doma.

Al oír el clamor de las maldades Las alas desplegaron de los hombros Los ángeles, y van á las ciudades.

Traen fuego de los cielos, y en escombros Las convierten y en vastas soledades, Que á las gentes aún llenan de asombros.

# Na mujer de Pot.

Del fuego del Señor las llamaradas Vivas resuenan de Sodoma en torno, Y de los huertos que le dan adorno Las aves huyen tristes á bandadas.

Truenan las negras nubes indignadas, Y entre humo las ciudades del contorno Encendidas relumbran como un horno, Al viento sus cenizas derramadas.

En tanto Lot con su familia llega Al monte de Segor, y de la muerte Le guarda el Dios que su furor desplega.

¡Cuán otra de su esposa fué la suerte! El nefando lugar á ver se entrega Y en estatua de mármol se convierte.

## SARA

A MI SOBRINA

La Señorita Doña Sara Lesado y Segura.

~ 2/2~~

Peregrino á la tierra de Gerara,
Y acompañado de la linda Sara
De Abimelec preséntase en la corte.

Préndase el rey de su gallardo porte, De sus encantos y belleza rara; Mas el Señor en sueños le declara Que intacta la devuelva á su consorte.

Y al punto restitúyela á su esposo; Y en señal de casada un rico velo Pone de Sara en el semblante hermoso.

Y cesa del patriarca el triste duelo, Y por el rey orando fervoroso Las bendiciones le alcanzó del cielo.

# Pebecu.

A MI QUERIDO AMIGO EL JOVEN POETA

DON LUIS G. ORTIZ.

In el verdor de juventud lozana, Túnica azul ciñendo y joyas de oro, Rebeca ostenta virginal decoro Más pura que la luz de la mañana.

Y los desiertos en cruzar se afana, Y olvida un tanto de su casa el lloro, Al pensar que de amor rico tesoro Le espera en otra tierra no lejana.

Y al ver á Isaac la cándida doncella Cúbrese el rostro con el blanco velo Y baja con rubor de su camella.

Y él, gracias dando por su esposa al cielo, Ósculo tierno en su alba frente sella, Y endulza con su amor su amargo duelo. Jacob y Paquel.

A MI ESTIMADO AMIGO DON JOSÉ MARÍA DE LA BANDERA. \*-

-83

De antiguas palmas á la fresca sombra, Con flores de carmin, azul y gualda, Jacob tejiendo está bella guirnalda, Reclinado del césped en la alfombra.

Los ojos alza, que Raquel le nombra Viniendo de los montes por la falda, Sueltos los rizos por la blanca espalda, Sin velo el rostro que en beldad asombra.

Y la guirnalda la pastora linda Siete años guarda, que de amar presume Cual otra no hay que á su pastor le rinda.

Y el dia en que de gozo se consume, Con la mano de esposa se la brinda, Exhalando en su sien nuevo perfume.

\* Me pidió un soneto, dándome estos consonantes.

# Pision de Pacob.

Y duerme al raso entre tiniebla oscura, Y en sueños ve que de la tierra impura Se alza una escala á la region divina.

De ángeles ve la turba peregrina Que en bajarla y subirla se apresura, Y ve al Señor que le habla con dulzura En medio de los rayos que fulmina:

"No llores más; en desventura tanta Por tí á la gente le vendrá el consuelo."— Jacob despavorido se levanta

Y exclama prosternándose en el suelo: ¡Esta es casa de Dios, terrible y santa! ¡Casa de la oracion! ¡Puerta del cielo!

# Jucha de Jacob.

FANO con Raquel Jacob volvia A los campos alegres de su tierra, Y orillas del Jaboc un ángel cierra Contra él luchando entre tiniebla umbría.

Y viendo que vencerle no podia Le hiere el muslo y ni aun así le atierra; Y, suéltame, le dice, que en la sierra De Galaad despunta el nuevo dia.

"¡Oh varon animoso! Atento escucha: Esaú con su gente no te asombre: Grande es tu corazon, tu fuerza mucha.

Desde ahora *Israél* será tu nombre: Si fuiste contra Dios fuerte en la lucha, ¿Cómo pudiera resistirte el hombre?"



Rico verjel de cándidas doncellas, Y temprano, á la luz de las estrellas, A verlas sale la inocente Dina.

El rey contempla su beldad divina Y se enamora de sus gracias bellas, Y de la vírgen sin perder las huellas, Robársela alevoso determina.

Y se abandona á sus delirios ciego; Mas vengan á la jóven ultrajada Los hijos de Jacob á sangre y fuego.

A Siquem le dan muerte despiadada; Y, entre gritos y llantos, pasan luego A todos los varones con la espada.

# Jsmaél.

Or Abraham despedida, á paso incierto, Con el cántaro al hombro Agar salia, Y gimiendo con su hijo recorria, Sin agua ya, de Bersabé el desierto.

Contemplando á Ismaél de angustia yerto A la sombra de un árbol le tendia, Y á los cielos los ojos revolvia Por no mirarle entre la arena muerto.

Mas un ángel le dice blandamente: "Alza á tu hijo: no léjos de estas sendas Te ofrece su raudal copiosa fuente.

Él animoso plantará sus tiendas, De todos sus hermanos frente á frente, Sin rendirse en las bélicas contiendas."

## CANTICO DE MOISES

A MI RESPETABLE Y QUERIDO

# El Reverendo Ladre Aquiles Sarría.

L Señor cantaré que glorioso Resplandece en grandeza el primero; El caballo arrojó y caballero En los hondos abismos del mar.

El Señor es mi fuerza y mi canto; Mi salud, y tambien el Dios mio; Es el Dios de mi padre, y con brío Sabré alzarle magnífico altar.

Cual guerrero varon Jehovah brilla; Es su nombre Jehová, Omnipotente; Faraón, y su carro y su gente, Sumergido en el mar se quedó.

Y la flor de sus príncipes grandes Del Mar Rojo en el centro quedaron, Y al profundo cual piedra bajaron Y el abismo sin fin los cubrió.

Y tu diestra Jehová es ensalzada, Y ceñida de bríos se muestra; Quebrantado quedó por tu diestra El que quiso tu ley resistir.

Con tu gloria y poder tus contrarios Derribaste, y tu cólera baja, Como fuego de lo alto, y cual paja Los devora y los ve consumir. De tu soplo al furor derramado
Se amontonan las aguas hirvientes,
Y se paran las olas corrientes,
Y se cuajan los senos del mar.
El audaz enemigo decia:
"Seguiré con ardor el alcance,
Y cogidos por mí en duro trance
A mis plantas verélos temblar."

"Sus despojos serán repartidos, Al coger de mis triunfos la palma, Y de gozo y placer llena el alma Como nunca jamás sentiré."

"Y la espada que llevo en el cinto Sacaré de la vaina, y la muerte Les daré con mi mano, que fuerte Sin piedad el vengarme sabré."

Mas tu Espíritu ¡oh Dios! encendido Por la mar se dilata iracundo, Y descienden cual plomo al profundo De las aguas que aviva el furor.

¿Quién, Jehovah, como tú entre los dioses? ¿Cual tú Santo y terrible en pujanza? ¿Quién más digno que tú de alabanza? ¿Quién te iguala en prodigios, Señor?

Extendiste tu diestra y al punto Se los traga la tierra, y clemente De tu pueblo el caudillo valiente Te tornaste y le das la salud.

Compasivo sus pasos diriges Por la senda del necio ignorada, Y á tu santa y augusta morada Le conduce tu excelsa virtud.

Se levantan los pueblos airados, Y miró Palestina á su gente Penetrada de cólera ardiente Y de angustia y dolores y afan.

Y de Edom se conturban los reyes; Los robustos de Moab se estremecen; Desmayadas mujeres parecen Todos cuantos habitan Canaan.

Caiga, caiga de recio sobre ellos El terror y el espanto que arredra, Y que inmobles se queden cual piedra Al sentir de tu brazo el poder.

Miéntras pasa sereno y seguro Por las aguas tu pueblo querido, Este pueblo por tí redimido Y en quien pones tu dicha y placer.

Hasta el monte, Señor, de tu herencia Y hasta el templo que afirman tus manos Llevarás á los tuyos ufanos, Que tú sabes por siempre reinar.

Faraón á caballo al mar entra Y sobre él, sus ginetes y carros, El mar vuelcas, y pasan bizarros A pié enjuto tus hijos el mar.

## EL PASO DEL MAR ROJO.

Oual nunca hermosa la gentil Maria Desprendido el cabello en rivos de oro, Preside de las vírgenes el coro. Libre del suelo extraño en que gemia.

Y bulléndole el pecho de alegría, A los ecos del cimbalo sonoro, Con acento dulcísimo y canoro Ensalza de Jehovah la valentía:

Que ya de Mitsraim los combatientes Se hundieron en el mar, y á sus riberas Los cadáveres llevan las corrientes.

Y Moisés tremolando las banderas, Con su pueblo, en Elim el de las fuentes, A la sombra acampó de las palmeras.

# DESTRUCCION DE SENNAQUERIB

A MI BUEN AMIGO

El Señor Doctor Jon Manuel Carpio.

The Assyriam came down like the wolf on the fold, And his cohorts were gleaming in purple and gold; And the sheen of their spears was like stars on the sea, When the blue wave rolls nightly on deep Galilee.

LORD BYRON

Como el lobo se arroja á los ganados; Brillaban sus intrépidos soldados Con el oro y la púrpura del tirio.

Y sus lanzas brillaban y sus cascos Como en el mar azul de Galilea El estrellado cielo centellea Cuando azotan las ondas los peñascos.

Cual del bosque, sin número las hojas De verdes y magníficas palmeras, Del ejército asoman las banderas Al espirar del sol las llamas rojas.

Y cual las hojas al soplar ardiente Los vientos del otoño, al otro dia, Destrozado y disperso se veía Por doquiera el ejército insolente:

Que el ángel de la muerte envuelto en nieblas Sus alas formidables desplegara, Y veloz al pasar sopló á la cara De la hueste dormida en las tinieblas.

Y con el hielo sepulcral se helaron Los ojos de ginetes y bridones, Aun latieron sus duros corazones; Luego, por siempre de latir cesaron.

Aquí yacen los férvidos corceles, Abiertas las narices; no las hinchan Como cuando belígeros relinchan Al estruendo de espadas y broqueles.

Con la espuma que sale de sus bocas Blanqueaban la yerba en su agonía, Cual del hirviente mar la espuma fría Cuando ruedan sus olas en las rocas.

Aquí yace tambien el caballero, Pálido el rostro cual la flor de estío; Empapada la frente con rocío Y enmohecido el relumbrante acero.

Silencio funeral cubre las tiendas, Las banderas están abandonadas, Y las lanzas por tierra derribadas, Y mudo está el clarin de las contiendas.

La viuda gime y vierte amargo lloro, Y al templo va con su hijo entre los brazos, Y en el templo de Baal se hacen pedazos Las ricas aras con sus dioses de oro.

Y no fué Assur herido con espada, Y su soberbia que terror infunde Se deshizo cual nieve que se funde Del Señor á la rápida mirada.

# SONETOS

A MI ESTIMADO AMIGO EL SEÑOR CANONIGO

Don Melesio Vazquez.

Ι

# SAUL.

Espéñase Saúl por senda impía Y el Señor para siempre le abandona; Y rueda por el suelo su corona, Y le postra letal melancolía.

De imágenes de horror la fantasía El tentador maligno le impresiona; Los pasos con tinieblas le aprisiona, Y su razon de la verdad desvía.

Cuando llega David, pastor gallardo, Tan hábil en tañer el instrumento Como en la guerra en disparar el dardo.

Y del arpa al dulcísimo concento, Entre las rosas y el fragante nardo, Calma del rey el punzador tormento. II

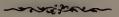
# GOLIAT.

Cuando al pueblo de Dios Goliat insulta Y por destruirle vigilante ronda, No hay gente en Israél que no se esconda, Hasta el monarca de temor se oculta.

Mas llega entónces de region inculta David, garzon de cabellera blonda, Y solo y sin más armas que la honda Busca al gigante que el pavor abulta.

Resonante, dispárale certero, Una piedra con tanta ligereza, Que en la frente se hundió del altanero.

El filisteo á vacilar empieza, Y viene á tierra y con su propio acero El vencedor le corta la cabeza.



#### Ш

# ABIGAIL.

BIGAÍL, la cándida pastora, La de prudencia y de beldad modelo, Por las floridas selvas del Carmelo Lleva el rebaño al despuntar la aurora.

Y al saber que David con vengadora Espada viene á exterminar del suelo La casa de Nabal, convierte al cielo Los dulces ojos y piedad implora.

Sobrecogida de pavor sombrío, Presurosa al guerrero se adelanta Y se arrodilla entre el feroz gentío.

David la escucha con ternura tanta Que el fulminante brazo cae sin brío Y hasta el solio de gloria la levanta. IV

## DAVID.

CLAVANDO en tierra la nudosa lanza Del yelmo se desnuda y la loriga Saúl, rendido á la marcial fatiga, Y duérmese pensando en la venganza.

Mas David sin recelos de asechanza, Resuelto á que Abisai solo le siga, Entre las sombras de la noche amiga A la tienda del rey sin miedo avanza.

Vele dormido, y guárdale el decoro; Y en vez de arrebatarle la existencia Le arrebata la lanza y copa de oro.

Despierta el rey y exclama: "Tu inocencia, David, confieso, mi maldad deploro: ¡Bendita para siempre tu clemencia!"

V

# ELIAS.

DE Jericó la perfumada vega Elías cruza, y se detiene un tanto En el Jordan, y se desata el manto Cabe del rio que el contorno anega.

Sobre las turbias aguas le desplega, Y heridas se dividen con espanto; Intrépido á pié enjuto pasa el santo Y al lado opuesto presuroso llega.

Aquí un carro magnífico de fuego Con caballos flamígeros le vino, Y en él entra con plácido sosiego.

Por los aires prosigue su camino, Y hasta los cielos se remonta luego, Envuelto en fulgurante torbellino. VI

# JEZABEL.

Επύ triunfante á Jezrahel avanza,
Y adornada de rica vestidura
La feroz Jezabel, sale y procura
Verle, al oír los vivas de alabanza.

Al divisarla el rey alzó su lanza; Y á los eunucos de la reina impura, "Arrojadla, gritó, desde esa altura: La sangre de Naboth pide venganza."

Y la que ántes segó cual verdes tallos, En cárceles y bárbaros destierros, Las vidas de sus míseros vasallos,

Cayó en las picas de punzantes hierros; Y holláronla los piés de los caballos, Y sus carnes son pasto de los perros.

# **FO**

#### A MI APRECIABLE ANIGO

El Sr. Jon Yesus Conzalez Cos.

Ás venturoso que los grandes reyes
Con su amada familia Job vivia,
Y de púrpura y oro se vestia
Guardando en su alma de Jehovah las leyes.

Gallardos potros y robustos bueyes Apacentaba lleno de alegría; Mas le acecha Satán y en solo un dia Mueren sus siervos y crecidas greyes.

Y perecen sus hijas y sus hijos, Bajo de escombros donde el fuego humea, Entregados á dulces regocijos.

Sin turbarse el pastor de la Idumea, Clama, los ojos en el cielo fijos, ¡El nombre del Señor bendito sea!

# SAMISON

(DEL ITALIANO)

L oír que en las bóvedas retumba Del enemigo audaz grito insultante, Con torpe mano y paso vacilante Se dirige á encontrar honrosa tumba.

"Aquí con ellos hoy Samson sucumba," Dijo, y la ira enciende su semblante; Las columnas abraza y al instante Con estrépito el templo se derrumba.—

Y el mas fuerte de todos los hebreos, Que al leon en la lid venció en arrojos, El que incendió los campos filisteos,

Cayó grande; mas ¡ay! que por despojos A una mujer le rinde sus trofeos Y es burla del encanto de sus ojos.

# FEGUE

(IMITACION DEL ITALIANO.)

De verde palma y rosa y fresco lirio Betulia ostenta espléndida enramada: Lleva Judit la vengadora espada Y la cabeza del feroz asirio.

Besan la fimbria de su traje tirio, Sus blancos piés y su gentil pisada, Las doncellas de angélica mirada, Entre el clamor del popular delirio.

"Miéntras gire en el cielo el sol radiante, Exclaman cien profetas, tu memoria Irá sonando al siglo más distante."

Fuerte mostróse en la inmortal victoria; Pero mas fuerte al regresar triunfante, Que humilde se mantuvo en tanta gloria.

320

00<del>505</del>000

Esther.

Postrada en tierra Esther sin tregua gime, Que el rencoroso Aman la espada esgrime Contra el judío á quien humilla tanto.

Trueca el cilicio por el regio manto; Ante el monarca su dolor reprime; Alza la frente y con valor sublime Morir resuelve por el pueblo santo.

Benigno el rey hácia ella el cetro de oro Inclina y se adelanta á su deseo, Y amoroso la enjuga el triste lloro.

Perdon alcanza el infeliz hebreo, Y el sátrapa perece con desdoro En la cruz que levanta á Mardoqueo.

# Paltasay.

La mano que descorre lo futuro Al rey soberbio de la asiria gente, Entre los vivas del festin ardiente —"Mañana morirás"— grabó en el muro.

Al leer el decreto horrible y duro A turbarse comienza de repente: Cae la rica diadema de su frente Y ve hundirse su trono mal seguro.

Descompónese luego su semblante Y entre sombras su vista ansiosa yerra Al acercarse su postrer instante.

Y la Justicia del Señor le aterra. ¡Este ejemplo tened siempre delante, Reyes impíos, que asolais la tierra!

## FRAGILIDAD DE LA VIDA

(PENSAMIENTOS BIBLICOS)

A mi querido amigo el Sr. P. José Gonzalez de la Torre.

---

L hombre es cual la yerba de los campos; La gloria mundanal flor de los valles; Sécase el tallo y caen las frescas rosas, Mas del Señor eterna es la palabra. Mejor es ir á la morada en donde El llanto y el dolor tienen su asiento Que al salon de festines voluptuosos: Allá nuestro fin último palpamos. Sobre la tierra he visto la injusticia, Gemir en la opresion á la inocencia. El sueño del sepulcro es preferible Al sueño de la vida en este mundo. Y más feliz que el muerto y el viviente Contemplo al que á este suelo no ha venido. ¿Por qué de orgullo se reviste el hombre Si en podredumbre y polvo se transforma? Hoy de la tierra es rey; pero mañana Cadáver en las sombras del olvido, ¿Quién al morir le hereda?—Los gusanos.

# RUTH

#### A MI MUY QUERIDO PRIMO

EL SR. LIC.

Don Alejanaro Arango y Escandon.

-- B/2--

UAL tórtola que deja el dulce nido Y á regiones ignotas tiende el vuelo, Ruth de su patria sale en triste duelo, Y al perderla sus ojos da un gemido.

Y allá en el campo de Belem florido, Cubierto el lindo rostro con el velo, Las espigas recoge, que en el suelo Para ella el segador tira al descuido.

Y al ver Booz á la humilde espigadera Tras del carro que arrastran tardos bueyes, La llama siente del amor primera.

Observa atento de Moisés las leyes, Y tórnase la mísera extranjera Madre feliz de poderosos reyes.

# Pestruccion de Pinive

PROFECIA DE NAHUN.

A MI PADRE EL SEÑOR DON VICENTE SEGURA

# CANTO I.

Ŧ

©ELOSO es Dios, y enciéndese En ira vengadora; Con brazo potentísimo Castigos atesora, Y su furor derrámase Sobre el que holló su ley.

Paciente es Dios, sin límites Su excelso poderío; Y si en herir dilátase Al adversario impío, Cuando se acerca el término Humilla su altivez.

 $\Pi$ 

Por tempestades hórridas Se abre el Señor camino, Y va entre los relámpagos Y ardiente torbellino, Y son las nubes cárdenas El polvo de sus piés.

325

Y truena y el mar sécase, Y sécanse los ríos, Y las montañas fértiles Se ven sin atavíos: Bazán, Carmelo y Líbano Cubiertos de aridez.

III

Turba los montes sólidos Y los collados funde; La tierra con los míseros Vivientes tiembla, y se hunde Con espantoso estrépito El orbe á su furor.

Y ¿quién resiste impávido Su indignacion y enojos? El pedernal durísimo Derrítese á sus ojos, Y extiéndese su cólera Cual fuego abrasador.

IV

Clemente es Dios: el bálsamo
Derrama del consuelo
En el turbado espíritu
Que gime en hondo duelo,
Y de premiar acuérdase
Al que confia en él.

Pero vendrá terrífico Cual rápido torrente, Y ni señal de Nínive Encontrará la gente, Y con tiniebla lóbrega Envolverá al infiel.

 $\mathbf{v}$ 

¿Qué maquinais frenéticos, Allá en vuestros delirios, Contra el Señor? Acércase El fin de los asirios, La corte de los crímenes De un golpe acabará.

Vosotros que en espléndido Festin bebeis sin tasa, Seréis cual yerba efimera Que ardiente sol abrasa, Y llama velocísima Consúmela al pasar.

VI

De tí saldrá el sacrílego Que lleno de malicia Contra el Señor levántase Hollando la justicia, El que revuelve en su ánimo Consejos de Belial.

Mas dice Dios: y próspera Será de ellos la suerte?
No: en su crecido ejército
Pondré la diestra fuerte,
Y como á mieses frágiles
Por siempre segará.

### VII

Bajo del yugo bárbaro
De despiadada turba
Que con azote rígido
El corazon conturba,
Vertiste amargas lágrimas,
¡Oh pueblo de Israél!
Te envié males sin número

Te envié males sin número; Mas de hoy en adelante De Asiria nunca el déspota Te ultrajará arrogante: Quebrantaré tus cárceles, Su vara romperé.

## VIII

Ya contra tí el Altísimo Fulmina esta sentencia: Tu nombre renovándose No irá á tu descendencia; Arrancaré los ídolos Del templo de tu Dios.

Y aquí bajo las bóvedas, Al pié de las estatuas, Encontrarás, ¡oh príncipe! Con tus deidades fatuas Entre las ruinas lúgubres Sepulcro sin honor.

#### IX

Sobre los montes mírase
Venir al mensajero,
Que la noticia anúncianos
Del gozo verdadero,
Y que con voz dulcísima
Anúncianos la paz.
¡Judá! con grande júbilo
Tus fiestas solemniza:
A Dios tus votos cúmplele,
Que Assur en vil ceniza
Se convirtió, y sus próceres
Ya nunca se alzarán.

# CANTO II.

Ι.

Contra tí, rey de Nínive, avanza Quien castigos fulmínate duros; Los palacios, los templos, los muros, En cenizas vendrá á convertir.

La muralla guarnece, y custodie Los caminos audaz centinela, A las armas ¡oh príncipe! vuela, Tus ejércitos lleva á la lid.

п

El Señor por tamaños delitos, De la tierra al borrar tu memoria, De Israél restablece la gloria, De Jacob el antiguo esplendor.

Insolente talaste sus campos, Los cubriste de males prolijos, De la madre indefensa los hijos Despiadado segastes en flor.

#### III

De tus huestes intrépidas brillan Los escudos cual llamas ardientes; Tus gallardos guerreros, valientes, Revestidos de púrpura van.

Como lámparas de oro encendidas Tus magníficos carros relucen, Que ebrios ya los aurigas conducen Del combate á la ruda señal.

#### IV

En tumulto recorren las sendas, Y los carros se chocan veloces, Y se animan los rostros feroces Que despiden relámpagos mil. Con Assur se dirigen fogosos A escalar en tropel la muralla, Y se aprestan á entrar en batalla,

Y resuelven triunfar ó morir.

 $\mathbf{v}$ 

De los rios se abrieron las puertas, Y el palacio cayó por el suelo, Y la reina cubierta de duelo De su trono cautiva cayó.

Y con ella las damas gentiles, Que ostentaban riquezas y aromas, Van gimiendo cual tiernas palomas Prisioneras á extraña region.

#### VI

Y las aguas á Nínive inundan, Y el valor del soldado se abate: "Deteneos, gritaba, ¡al combate!" Mas ninguno á su puesto volvió.

Los contrarios furiosos decian: Robad presto la plata y el oro, Que es de Nínive inmenso el tesoro, Sus alhajas de inmenso valor.

## VII

En escombros quedó convertida, Destrozada por siempre ha quedado, Muerto está el corazon del soldado Y temblar sus rodillas se ven.

Y sin fuerzas, con vivos dolores, Cual mujer que de parto padece, Cual marmita que el fuego ennegrece, Los semblantes se miran doquier.

## VIII

¿Dónde está del leon la morada?
¿De sus hijos el pasto sabroso,
Do entregados á dulce reposo
A espantarlos ninguno llegó?
El leon que por ellos cazaba,
Por sus leonas matanzas hacia,
Sus cavernas de robos henchia,
Sus guaridas de presas colmó.

IX

Dice el Dios de las fuertes batallas: "Héme ya contra tí y tus bizarros; Tocaré con mi diestra tus carros Y humo leve al instante serán.

Comerá tus cachorros la espada, Más rapiñas no harás en la tierra, Ni amenazas ni gritos de guerra De tu heraldo otra vez sonarán."

## CANTO III.

Ι

y! tu última hora ya, Nínive, suena, Ciudad sanguinaria, de escándalos llena, De estrago y rapiña, de fraude y rencor.

De látigos se oye cercano chasquido, Retumba de ruedas el hórrido ruido, De ardientes caballos relincho feroz.

 $\Pi$ 

Y crujen los carros que en rápido vuelo Discurren cual llamas que cruzan el cielo, Y á rienda tendida ginetes sin fin.
Y brillan las lanzas que airados blandean, Y agudas espadas que al sol centellean, Y rompe los aires guerrero el clarin.

#### III

Y gran muchedumbre de heridos y muertos;
De horrenda matanza los campos cubiertos,
Y humeante la sangre se mira correr.
¡Tremenda derrota! Se helaron los pechos
De tantos valientes, y en tierra deshechos
Miro uno sobre otros sus cuerpos caer.

#### IV

Y miro todo esto por causa de aquella Gentil cortesana, por Nínive bella, Que diestra en engaños los pueblos prendió. Con torpes comercios doquier disoluta, Hechizos sembrando la vil prostituta Naciones enteras altiva humilló.

#### V

Y dícele el grande Jehovah prepotente: Aquí ya me tienes, ramera insolente, Tus ricos vestidos de tí arrancaré.

Tu infamia y vergüenza pondré ante tus ojos, Naciones y reinos verán tus sonrojos, Veránte las gentes desnuda tambien.

#### VI

Haré que en tí caigan los vicios que ostentas, Caerás en el lodo cubierta de afrentas, Y haré un escarmiento de tí con furor.

Y entónces aquellos que lleguen á verte Dirán de tí huyendo: "la Nínive fuerte, La reina del mundo por siempre cayó."

#### VII

"De Nínive quedan, dirán con asombro, No más las reliquias de fúnebre escombro, Y apénas do estuvo señales se ven." Y ¿quién al mirarte ceñida de horrores Se muestra piadoso de tantos dolores? ¿En dónde quien calme tu mal hallaré?

#### VIII

¿Mejor acaso eres que fué Alejandría, Ciudad que entre ríos su asiento tenia, Que de aguas cercada llegó á prosperar? ¿Que ricos tesoros en mil y mil flotas, El mar le ofreciera de tierras remotas, Y fueron sus muros las ondas del mar?

## $\mathbf{IX}$

Fundara en Etiópia su escudo y defensa, Y en tantas riquezas de Egipto la extensa, Y África y Libia por suyas contó.

De nada valieron su pompa y hazañas, Su honor tan temido, y á tierras extrañas Cargada de hierros cautiva marchó.

X

Le arranca el contrario del pecho materno, Ardiendo en enojos al párvulo tierno, Y en plazas y calles le estrella cruel.

Y echáronse suertes, y fueron los nobles Allí repartidos, y en cepos inmobles Magnates ilustres gimieron tambien.

#### XI

Tú, pues, embriagada serás hartas veces, Bebiendo cual ella bebió hasta las heces El cáliz amargo de la ira de Dios.

A gente extranjera fiarás las batallas, E irás á esconderte detrás las murallas, Al mismo enemigo pidiendo perdon.

#### XII

Tus torres y muros y fuertes trincheras Serán semejantes á verdes higueras Cargadas del fruto primero que dan:

Moviéndolas vienen las brevas abajo, Y caen en la boca de aquel que debajo Las ramas, tendido, comiéndolas va.

## ХШ

En vano es que tantos soldados numeres, Tu pueblo es un pueblo de flacas mujeres, No hay uno siquiera que tenga valor.

La turba enemiga llegando á tus puertas De par en par todas verálas abiertas, Caerán los cerrojos del fuego al ardor.

#### XIV

Bastécete de agua desde ántes que empiece Terrible el asedio: las plazas guarnece, Tus mil fortalezas repara veloz.

Y pisa y amasa montones de lodo, Y forma ladrillos y cúbrelo todo, Y diestra levanta bastion y bastion.

#### XV

Y allí por el fuego serás devorada, Tambien á los filos caerás de la espada Cual yerba que agosta gusano voraz.

Que excedan tus tropas las nubes inmensas De insectos que pueblan llanuras extensas, No obstante tu fuerza, vencida serás.

#### XVI

Contaste más gente que estrellas el cielo: Se hartaron, y al punto con rápido vuelo De tí se desvian á otra region.

Los príncipes grandes que amparo te ofrecen, Los sátrapas todos, enjambres parecen De hambrientas langostas que eclipsan el sol.

### XVII

Que en setos seguros descansan, en tanto La noche descoge su lúgubre manto, Y escarcha y rocío comienza á caer.

Y luego que á la alba las sombras se alejan, De allí se levantan y rastro no dejan En torno del sitio do halláronse ayer.

#### XVIII

¡Oh rey! tus pastores se encuentran dormidos; Tus príncipes yacen tambien sumergidos En sueño profundo, en vez de velar.

Se oculta en los montes tu pueblo cobarde, Y no hay quien le junte: que en Nínive no arde La llama amorosa del suelo natal.

#### XIX

Tu mísera suerte contempla ya el mundo; Tu triste quebranto, tu estrago profundo Remedio no tienen ni dan compasion.

Aquellos que oyeron hablar de tu gloria Batieron las palmas con faz irrisoria: ¿A quién no hizo daño tu mal corazon?

# A ISRAEL EN EL DESIERTO.

¿Como selvosos valles son tus tiendas! ¡Y qué fuego en las bélicas contiendas Anima á tus intrépidas legiones!

¡Qué dulces son tus místicas canciones! ¡Cuán ricas y cuán puras tus ofrendas! ¡Maldito quien te aparte de tus sendas! ¡Bendito quien te dé sus bendiciones!

Observa de Jehovah las santas leyes; Adórale, Israél, con toda el alma Y al fin verás tu libertad cumplida.

Hollarás las coronas de los reyes, De la victoria cogerás la palma Y entrarás en la tierra prometida.

# REGRESO DEL JÓVEN TOBÍAS

#### A MI MUY QUERIDA HERMANA

LA SEÑORA DOÑA GUADALUPE PESADO DE SEGURA.

NA al camino va todos los dias Y en las cumbres divierte sus pesares, Que ansiosa espera torne á sus hogares El hijo de sus santas alegrías.

Ya desmaya en sus tristes agonías, Ya dirige al Señor tiernos cantares, Cuando súbito ve por los palmares Venir al ángel con su buen Tobías.

Y corre hácia su esposo en pié ligero, Y la nueva, saltando de alborozo, Confirma el mastinillo lisonjero.

Y corre el padre cual corrió de mozo A estrechar en sus brazos al viajero: Bésanse y ponen á llorar de gozo.

# JEREMIAS

A LA SEÑORA

Poña María Guadalupe Carpio de Mayora.

La vil calumnia á Jeremías hunde En amargas y lóbregas prisiones: De Babel se despueblan las regiones, Y el miedo por Solima se difunde.

Nadie en sus tropas el valor infunde, Y entra Nabuzardan con sus legiones, Y por el campo, el templo y los bastiones Voraz el fuego se derrama y cunde.

"Cuanto me pidas te daré al momento," El vencedor al justo le decia; Y éste responde con sentido acento:

"Llorar tansolo quiero noche y dia Hasta exhalar el postrimer aliento Sobre las ruinas de la patria mia."

# SUSANA

A MI SOBRINA

# LA SEÑORITA DOÑA SUSANA PESADO Y LLAVE.

#### **DEDICATORIA**

De la esposa infeliz de Colatino Que armada del puñal, deshecha en lloro, Hiérese el pecho al ver que su decoro, Por débil, aja el bárbaro Tarquino,

No el caso lamentable y peregrino Te contaré; mas tu favor imploro Para que atenta de los libros de oro Escuches al Oráculo divino.

En alas de mi humilde fantasía Irás conmigo á la region lejana En donde mora una beldad judía:

Y encontrarás aquí, vírgen cristiana, Que la mujer que en el Señor confia El triunfo logra que alcanzó Susana.

## SUSANA.

CANTO I.

En Babilonia la hermosa, La de los undosos ríos, La del ambiente de rosa, La de los sáuces sombríos,

Habitaba en otros dias, Con su modesta consorte, Un varon llamado Helcías, Sencillo y de noble porte.

Por su patria suspiraba Allí en triste cautiverio, Y de Solima cantaba Las glorias en el salterio.

Israelita sin doblez A nadie dió mal ejemplo, Ni los ojos una vez Puso de Bel en el templo.

Era su esposa el adorno
De su tranquila morada,
Cual vid que del muro en torno
De frutos se ve cargada.

Y en derredor del cautivo Los tiernos hijos amados Crecieron, cual del olivo Los renuevos bien logrados.

Quiso concederle el cielo Una niña candorosa, Prenda de blando consuelo En la vida borrascosa.

Niña que de gracias llena, En sus años infantiles Creció como la azucena En balsámicos pensiles.

Sus padres que la miraron Tan inocente y galana Como esta flor, la llamaron Con el nombre de Susana.

Temerosos del Señor La nutrieron en la ley Que el grande Legislador Escribió para su grey.

Con dulcísimos acentos, Rebosando de alegría, Los prodigios y portentos Del Dios de Abraham referia.

Y al entrar en los albores De la ardiente juventud, Más fragancia que las flores Derramaba sú virtud.

De las hijas de Israél Susana fué la más bella, Ni hubo hermosura en Ariel Que compitiera con ella.

Recogida en sus hogares Esperando en el Mesías, Entonaba los cantares De David y de Isaías.

Flor de delicado aroma, Guardada en su camarin, Cual de la arca la paloma Que custodia el querubin.

Y al traves del blanco velo Que encubre su faz divina, Que es tan linda como el cielo, El corazon adivina.

¡Quién la ofrece en sus amores De esclavo servirla fiel Más años que entre pastores Jacob sirviera á Raquel!

Pero nadie merecerla Como Joaquin alcanzó, Quien luego que pudo verla Alma y vida le rindió.

Y con la mano de esposa, En premio de su pasion, Le dió la doncella hermosa Su inocente corazon. Y bendito por los cielos Enlace tan venturoso, Libres de odio y de recelos Viven esposa y esposo.

Era Joaquin observante De las leyes de Moisés, Y del vicio ni un instante Puso en la senda los piés.

Gurdándolas noche y dia Fueron ellas su consuelo, Su fortaleza y su guia En este valle de duelo.

Y fué cual árbol plantado A la orilla de la fuente, Que de frutos coronado Alza pomposo la frente.

Y en medio de la opulencia En que próspero vivia, De los pobres la indigencia Compasivo socorria.

No en alzar montones de oro Como el avaro se afana, Que aun es su mejor tesoro El corazon de Susana.

Jamas la vió Babilonia En los lúbricos festines, Lucir túnica sidonia, Ni diamantes ni jazmines:

Que no en los vanos deleites Cifraba sus regocijos, Ni en adúlteros afeites, Sino en su esposo y sus hijos.

Y aunque colmada de honores Y riquezas, cual Joaquin, Más que las joyas, las flores Amaba de su jardin.

¡Dichoso el de buena suerte! Pero más feliz aquel Que hallare una mujer fuerte Como esta hija de Israél.

Es ella de más estima Que esmeraldas orientales, Que el oro de opuesto clima, Que de la mar los corales.

Pone en ella su confianza El corazon de su esposo, Y más tesoros alcanza Que el mercader industrioso.

Trae lino y lana, hacendosa, Teñidos de mil colores, Y con mano artificiosa Forma exquisitas labores.

Y viene á ser semejante Al velero bergantin, Que trae sustento bastante Desde lejano confin.

Antes que la aurora alumbre Deja el lecho regalado, Y á toda su servidumbre Le da alimento sobrado.

Y con lo que ella adelanta Compra tierras diligente, Y fértiles vides planta En el monte floreciente.

Revistiéndose de brío Honesto trabajo anhela, Y en el silencio sombrío Ante su lámpara vela.

Y del resplandor en torno, Con sus doncellas ufana, Hila revolviendo el torno Los copos de blanca lana.

Y generosa su pecho Abre al mísero mendigo, Y bajo su alegre techo Al falto da dulce abrigo.

Y del viento y las heladas Se guarece su familia Con las cubiertas labradas En su afanosa vigilia.

Tiene su cama colgada
De redes que son su hechura,
Y es de púrpura preciada
Su sérica vestidura.

Y acatado y bendecido De propia y extraña gente Es por ella su marido En plaza y puesto eminente.

Y en sus años más felices Teje ricos ceñidores, Y magníficos tapices Que entrega á los compradores.

De fortaleza y decoro Solamente se atavía, Y ajena al temor y al lloro Aguarda el postrero dia.

Piedad, amor y dulzura Nacen de su pecho tierno, Y rigen su boca pura La discrecion y gobierno.

Y cuida de su familia Siempre con ardiente afan, Y con sus manos la auxilia, Y ociosa no come el pan.

Y de sus hijos el coro En presencia de su padre Exclaman que: "No hay tesoro Mayor que una buena madre."

Y con acento amoroso, En ella los ojos fijos, Así la elogia el esposo Circundado de sus hijos.

"En vano de valerosas Presumen otras mujeres, Cuando tú de las esposas La fuerte entre todas eres.

Engaño que poco dura Es un rostro seductor; Solo hay eterna hermosura En la que teme al Señor.

Que goce con alegría El fruto de sus labores, Y cantemos noche y dia En público sus loores."

# CANTO II.

Cuando apénas secábanse los mares En que se ahogó la tierra delincuente, Derribados de nuevo los altares Del verdadero Dios, alzó la frente La torre de Babel entre palmares, Y allí Nemrod con su feroz colonia Los muros levantó de Babilonia.

Cuna de los indómitos guerreros,
Membrudos y fogosos y gallardos,
Mucho más que las águilas ligeros,
De corceles cual ágiles leopardos,
Tan diestros en la lucha, y tan certeros
En disparar los resonantes dardos,
Que mil pueblos en bárbaros combates
Cautivos condujeron al Eufrates.

Y en carros, cual furiosas tempestades, Remueven los peñascos de su asiento, Y al plantar en las vastas soledades Las tiendas del ardiente campamento, Se agita el corazon de las ciudades Cual se agitan los árboles al viento, Y vacilan los tronos de los reyes Que se doblegan á sus duras leyes.

Por ellos fué Jerusalem sitiada, Y á los golpes cayó de los arietes En polvo la muralla derribada; Y entrando por la brecha los ginetes, Ora el asta blandiendo, ora la espada, Reverberando el sol en los almetes, Sangre los ojos ven, terror y espanto, Luto y desolacion, tristeza y llanto.

Y de Salem la juventud florida
En vano resistió con noble brío,
Resuelta por la patria á dar la vida.
Al empuje del bárbaro gentío
Quedó su lengua á la garganta asida,
Y el corazon dentro del pecho, frío;
Y asustada, corriendo por las calles,
Cual palomas dirígese á los valles.

Mas pierde de salvarse la esperanza,
Que tras de ella veloz caballería
Fulminando relámpagos avanza:
Crece la confusion y gritería,
Nadie piedad del vencedor alcanza;
Y como troncha tempestad bravía
De la palma gentil los verdes tallos,
Los cadáveres huellan los caballos.

Y penetra el sacrílego contrario
A las moradas del Señor del cielo,
Y entre el fuego que arroja el incensario
Los altares derriba por el suelo;
Y vuelca el mar de bronce del Santuario;
Del sagrado recinto rasga el velo,
Y roba audaz el candelero de oro,
De ornamentos y alhajas un tesoro.

Y encuéntrase marchita y desolada
La ciudad que se vió de pueblo llena:
La Señora del mundo es despreciada:
Cual viuda que lamenta su honda pena
De todos ¡infeliz! desamparada;
Y arrastrando de esclava la cadena
Da el tributo oprimida de baldones
La que ántes reina fué de las naciones.

Y llora inconsolable noche y dia; Sus ojos son de lágrimas dos fuentes; Huyeron los amantes que tenia, Y en adúlteros brazos delincuentes Buscan nuevo placer, nueva alegría. De sus quejas amargas y dolientes Nadie se compadece; sus amigos Tornáronse cobardes enemigos.

Al pié de las destruidas fortalezas,
Prosternados en tierra los ancianos,
Cubiertas de ceniza las cabezas
Golpes danse en los pechos con las manos
Devorando en silencio sus tristezas.
Sus ruegos son y sus conjuros vanos,
Que los contrarios miéntras más destrozan,
Más en el triunfo y la maldad se gozan.

Y gimen de Solima los caminos, Y acábanse las fiestas de dulzura, Y no suenan sus cánticos divinos. Las vírgenes de angélica hermosura Trocaron sus arreos peregrinos Por la áspera y luctuosa vestidura, Y pálidos están sus rostros bellos, Sin órden los undívagos cabellos. Sin templo, sin altar, sin sacerdote,
Bajo el cetro de huestes extranjeras,
Sufren sus reyes humillante azote.
Sus legiones murieron las primeras
De la contraria lanza al rudo bote,
Y allí donde se alzaron sus banderas,
Sobre escombros de sólidos baluartes,
Flamean de Babel los estandartes.

A la mísera madre tiende el brazo
Hambriento el tierno niño, y desfallece;
Pide pan, y de pan no hay un pedazo
Que darle, y más y más la angustia crece;
Y el inocente en el gentil regazo
Al soplo de la muerte se adormece,
Cual boton de azucena en el estío
Mustio se inclina si faltó el rocío.

Y todo el pueblo por las calles anda Llorando sin consuelo y sin abrigo, Y pan á gritos por doquier demanda En cambio de oro y plata; el enemigo Como duro peñasco, no se ablanda: No hay quien les venda ni un gomor de trigo, Y trémulos, sin fuerza, sin aliento, Sucumben por la falta de alimento.

Y por pan ofrecian las matronas Sus collares de perlas y diamantes, Brazaletes, zarcillos y coronas, Los espejos, las mitras, los turbantes, Túnicas tirias y lucientes zonas; Mas en vano proponen suplicantes Tantos tesoros y riquezas tantas Del vencedor rendidas á las plantas.

Tambien por pan ofrecen las doncellas,
Más puras que las rosas del Carmelo,
Vestes que ornan espléndidas estrellas;
El anillo nupcial, y el blanco velo
Que encubre del pudor las luces bellas,
Y más hermosos que el zafir del cielo
Mantos azules recamados de oro,
Y aun las ropas que guardan el decoro.

La cortesana de cintura esbelta
En balde por las noches al camino
A vender su hermosura va resuelta:
La halla sola el lucero matutino,
Y despreciada y en el manto envuelta
Como salió de sus hogares vino,
Sin que logre vender en sus desgracias
Ni los joyeles con que ornó sus gracias.

Y el cáliz de afliccion y de amargura Bebió Jerusalem hasta las heces: En vano desgarró su vestidura Y de cilicios se ciñó mil veces: Al Dios de los ejércitos procura En balde dirigirle humildes preces, Que aun llena de furor está su espada, En sangre de sus hijos empapada.

Condenados á horrible cautiverio Están los que escaparon de la muerte, Sin que puedan vengar tal improperio. No cual era costumbre se echó suerte Sobre unos cuantos del vencido imperio, Ni al viejo es preferido el jóven fuerte; Sin distincion de sexos ni de edades Saldrán todos á extrañas soledades. Sus príncipes, sin púrpura y diadema,
Descalzos van del conductor delante,
Rendidos de hambre y de congoja extrema,
Cual grey sin pastos ni vigor bastante,
Y á quien el sol de los desiertos quema:
Y al chasquido del látigo sonante,
Bañados en sudor, seca la boca,
Andan y duermen en la viva roca.

Y con ellos cargados de prisiones
Sufre el levita deshonroso ultraje,
Y de Judá los ínclitos varones,
Que muerta ven la flor de su linaje,
Van caminando á bárbaras regiones
A tributar á un déspota homenaje,
Y de dolor penétranse sus almas
Cuando les silban y les baten palmas.

Y los ojos volviendo al patrio nido Va la doncella con mortal congoja, Del pecho alzando lúgubre alarido; Amargo llanto sus mejillas moja. Honesta recogiéndose el vestido, Temblando, y sin aliento al fin se arroja Con piés desnudos á cruzar los vados De los turbios torrentes despeñados.

Herido el corazon de pena aguda,
Suelto el blondo cabello en las espaldas,
La nueva esposa sollozando viuda
Va sin el hijo que jugó en sus faldas;
Su tálamo trocó la suerte cruda,
Y de su amor primero las guirnaldas,
En áridos y fúnebres despojos
Que nunca á verlos volverán sus ojos.

Las madres, conmovidas las entrañas, Van suspirando por los dulces techos De sus antiguos muros y cabañas: Las míseras reclínanse en los lechos Que el desierto les brinda y las montañas, Y en vano á los infantes dan los pechos, Que espantados de verse en otro clima Con las manos señalan á Solima.

Y la madre del rey va prisionera, La que puso en el Líbano su trono, Descendió como el águila altanera Del cazador al cauteloso encono. Su corazon se funde como cera Al contemplar su mísero abandono. Aislada y léjos del lugar natío Sin honra bajará al sepulcro frío.

Como de muchas aguas el estruendo Se escucha el sollozar de los cautivos Cuando á Salem sus ojos van perdiendo; Las cabezas descúbrense expresivos, Se arrodillan el rostro á ella volviendo, Y traspasados de dolores vivos Besan el polvo con respeto mudo, Y la dirigen el postrer saludo.

Soberbios sobre potros voladores
De duro casco y ojo centellante,
A toda rienda van los batidores
Del rey de Babilonia por delante.
Y salen de tropel los moradores
Pintado el regocijo en el semblante,
A encontrar á la espada de la guerra
Ante quien muda se postró la tierra.

Abren la populosa comitiva
De la corte los áulicos primeros,
Y con ramos de palmas y de oliva
Los pontífices graves y severos
Salen de Bel en procesion festiva;
Los antiguos intrépidos guerreros,
Y tras de ellos siguiendo van sus rastros
Los doctos en la ciencia de los astros.

Y viene de las vírgenes el coro
Con túnica finísima de lino
Que al talle ajustan ceñidores de oro,
Y derramando van por el camino,
Para dar á la pompa más decoro,
Verdes coronas de oloroso pino,
Y tapizan del tránsito las piedras
Con lauros enlazados á las hiedras.

Y en contorno dulcísimo resuena
De músicas marciales el concento,
Y de entusiasmo la ciudad se llena
Y en todos arde universal contento.
De los combates el clarin atruena
Las regiones purísimas del viento,
Y á los vivas que más y más se encienden
Lluvias de flores sobre el rey descienden.

Y entra el monarca en la triunfal carroza,
Y el pueblo los magníficos caballos
Desunce, y en tirar de ella se goza
En union de los ínclitos vasallos.
Y con júbilo tanto, se alboroza
La hermosura tambien de los serrallos,
Que los velos de gasa arroja al aire
Al saludarle con gentil donaire.

Llega del templo al pórtico sonoro Acompañado del concurso inmenso, Y á Bel le ciñe su corona de oro Entre las nubes del fragante incienso: De la cándida oveja y blanco toro La sangre humea en el recinto extenso; Y ofrece por despojos, de Solima Las joyas santas de mayor estima.

Repartidas que fueron las ofrendas, Rebosando la gente de alegría, Del camino dirígese á las sendas. El sol para el ocaso descendia; Mas aguardan debajo de las tiendas Ver á la flor de la nacion judía, Entrar al rayo de apacible luna, Cautiva, en tierra extraña, sin fortuna.

Mil lámparas con vivos resplandores Alumbran el palacio del monarca, Y adornados se ven los corredores Con las riquezas que el imperio abarca. Las columnas de cedro con labores De oro y plata que el persa desembarca, Coronadas de hermosos capiteles Que entallaron diestrísimos cinceles.

Y tambien en los pórticos augustos, Obra de excelsa y rara arquitectura, Esculpidos están toros robustos, En mármoles de nítida blancura, De largas alas y de humanos bustos, Símbolo de la fuerza y la bravura, Y en gallarda actitud fieros leones Y á sus piés humilladas las naciones.

En amplia sala de bruñido estuco Que figuran bellísimos relieves De antiguos pueblos el poder caduco Y sus dichas efímeras y breves, Reclinado aparece el gran Nabuco En trono de marfil, y en ondas leves De aromas gratos por los aires sube De pebeteros de oro, blanca nube.

Los próceres le doblan la rodilla Y en torno toman distinguido asiento, Y en dorada y espléndida vajilla Les presentan manjares ciento y ciento, Y en tazas de metal que ardiente brilla, Al fulgor de las lámparas sin cuento, Apuraron dulcísimos licores Por el rey, por su gloria y sus amores.

Más frescas que las rosas matutinas, Con ricos trajes de Sidon distintos, Se presentan las bellas concubinas Con broches de diamantes en los cintos. En sus frentes relumbran piedras finas, Las sandalias con perlas y jacintos, En las ligas sonoros cascabeles, Los cabellos prendidos con joyeles.

Del monarca celebran las proezas
Al compás de las arpas dulcemente,
Y danzas tejen luego las bellezas
De lindos ojos y mirada ardiente;
Y lánguidas reclinan las cabezas
Sobre aquel que las lleva blandamente,
Y voluptuosas van pisando flores,
Vertiendo mirra y desparciendo olores.

Entretanto los míseros judíos Cruzando los desiertos y los cauces De los extraños y anchurosos ríos, Rendidos al calor, secas las fauces, Y apagados del ánimo los bríos, Llegaron al torrente de los sáuces, Lugar de su destierro y su quebranto Y los ríos crecieron con su llanto.

Miéntras Babel en regocijos arde,
Jerusalem desierta y sin los reyes
De que hizo al mundo en otro tiempo alarde,
Del vencedor sujétase á las leyes.
De los mustios collados por la tarde
Bajan á la ciudad los lentos bueyes
Que conducen los pobres labradores
Tributarios de bárbaros señores.

Y en el silencio de la noche umbrosa Gemidos se oyen de amargura y duelo: Son los gemidos de Raquel hermosa Que por sus hijos llora sin consuelo. La cabellera al viento vagarosa, Mal ceñida la túnica y el velo, Postrada al pié de vividora palma La encuentra el nuevo sol, deshecha el alma.

# CANTO III.

LEGRE á respirar los aires patrios
Joaquin se disponia,
Y de Salem á visitar los atrios
En donde orar solia.

Mas huyeron cual sueño fugitivo Sus dulces ilusiones, Que su pueblo infeliz yace cautivo Cubierto de baldones.

Y al ver á los ilustres prisioneros Cargados de cadenas, Lanza del pecho gritos lastimeros Y agrávanse sus penas.

Lanza tambien Susana ayes dolientes Postrada de rodillas: Del corazon las lágrimas ardientes Inundan sus mejillas.

Y venerando al Dios de las venganzas, De angustia el pueblo lleno, En ÉL pone sus firmes esperanzas, Porque es paciente y bueno. Y meditando en los antiguos dias De Abraham miran la sombra Que de Ur viniendo entre las nieblas frías Con dulce voz los nombra:

"Hijos, les dice, en donde estais vosotros Nací y alcé mis tiendas, Y de Babel corrí en lozanos potros Mil veces por las sendas.

"Léjos de los concilios del perverso Vivia yo con Sara: Su voluntad el Dios del Universo Benigno me declara:

—"Sál de la tierra y del hogar paterno, Dirígete á la tierra Que yo te mostraré, dijo el Eterno, Que allí la paz se encierra.

"Y príncipe serás de mil naciones,
Y ensalzaré tu nombre,
Y yo te colmaré de bendiciones
Como á ningun otro hombre.

"Y todo el que bendiga tu linaje Será de mí bendito; Y el insolente que tu nombre ultraje Será de mí maldito.

"Y en tí será mi voluntad cumplida, Y habrá gozo profundo: Saldrá de tus entrañas á la vida El Salvador del Mundo. "Guarda en tu corazon mis santas leyes, Consérvalas impresas:

Padre serás de innumerables reyes Conforme á mis promesas.

"Quien cuente las arenas de los mares Y los astros del cielo,

Los hijos de tus hijos á millares Contar podrá en el suelo.

"Alza los ojos: sobre el monte mira Por la region de oriente,

Por la del norte y sur, y en la que gira El sol del occidente.

"Toda esa tierra que tu vista alcanza A tí daré en herencia,

Y la tendrá tambien por nuestra alianza Tu larga descendencia."—

"Me hablaba Dios cuando la tarde el velo Descoge entre las nieblas:

Póstrame el sueño y de pavor me hielo Ceñido de tinieblas.

"Y díjome otra vez: —"Tus descendientes Vivirán peregrinos

En tierra ajena, pobres y obedientes Cumpliendo mis destinos.

"Y aquí estarán por cuatrocientos años En duro cautiverio;

Mas al fin, de sus príncipes extraños Quebrantaré el imperio.

- "Recobrarán su libertad perdida, Y ajenos de tristezas Entrarán en la patria prometida Cargados de riquezas.
- "Miéntras tú en paz colmado de alegrías, De tus padres al seno, Al terminar tus numerosos dias, Descenderás sereno."—
- "Dijo; y el sol se pone, y en contorno La oscuridad espesas Tinieblas tiende, y se aparece un horno Lanzando humo y pavesas.
- "Y entre las llamas de la viva lumbre Que por el cielo avanza, Con Abraham desde la excelsa cumbre Firmó el Señor alianza.
- "Y de Mambré las plácidas regiones Me dan seguro asilo, Y libre descogí mis pabellones Del Eúfrates al Nilo.
- "Y guárdame de Dios la Omnipotencia, Y mi ventura labra, Y en mi crecida y santa descendencia Se cumple su palabra.
- "Él quebrantó vuestras prisiones hondas, Tembló el Egipto fiero, Y del Mar-Rojo sepultó en las ondas Caballo y caballero.

"Y os lleva por desiertas soledades, Y alumbra vuestros ojos De noche entre las negras tempestades Con relámpagos rojos.

"Y cuando el sol de fuego reverbera
Os cubre con las nubes
Que desplegando van por la alta esfera
Los férvidos querubes.

"Mandaba que copioso el pan del cielo Bajase cada dia, Y las aguas amargas de este suelo Dulcísimas volvia.

"Y envuelto en los ardientes torbellinos Con que Israél se arredra, Sus mandamientos esculpió divinos En láminas de piedra.

"Cuando ántes de trabarse las batallas Los clarines retumban, De enemigas ciudades las murallas En polvo se derrumban.

"Se entreabren las corrientes de los ríos, Y tiemblan los monarcas Cuando de Canaan los hijos mios Habitan las comarcas.

"Como el águila cuida á sus polluelos En el implume nido, Cuida el Señor del cielo de los cielos A su pueblo querido. "Continuad meditando en las grandezas Del Dios de los combates, Y no enturbie el llorar de las tristezas Las aguas del Eufrates.

"Meditad sus prodigios sin ejemplo,
Libres de Babilonia
Regresaréis de vuestra patria al templo
En santa ceremonia."

Dice, y vestido de luciente lampo De allí desaparece, Y súbito, de Efron regresa al campo Y en él se desvanece.

Con los brazos cruzados sobre el pecho, Los ojos en él fijos, En dulce llanto el corazon deshecho Quedáronse sus hijos.

Como la tierra alégrase, si blanda En la estacion ardiente La bienhechora lluvia el cielo manda, Alégrase la gente.

Y recobrados del pavor y susto Olvídanse un momento, Con las palabras del patriarca augusto, De tanto sufrimiento.

Y el pueblo presidido de sus jueces Y del levita santo, Con triste voz entona varias veces Los versos de este canto:

A los márgenes Umbríos De los ríos De Babel, Presos míseros

Llegamos
Y lloramos
Por Salem.

Melancólicos

Los sáuces
Por los cauces
Sombras dan;
Y las cítaras
Colgamos
De los ramos,
Con pesar.

Y el que ultrájanos Altivo, Al cautivo Le pidió, Dulces cánticos Que un dia, De alegría Dijo en Sion.

—Los que lágrimas
Vertemos,
¿Cantarémos
Del Señor,
En las bárbaras
Regiones
Y prisiones
Del dolor?

¡Si olvidárete,
Solima,
Que yo gima
Sin cesar!
¡Y que péguese
Mi lengua,
Por tal mengua
Al paladar!

¡Antes séquese
Mi diestra,
Si no muestra
Tu esplendor!
Si mi júbilo
Cifrara,
¡Patria cara!
En otro amor.

Edón déspota
Y sus hijos
En tí fijos,
Dios, estén
En las épocas
Felices
Que predices
A Salem.

Pues los pérfidos
Decian
Que vendrian
Sin piedad;
Y sacrílegos
Llegaron
Y arruinaron
Tu ciudad.

¡Babel mísera!
Dichoso
Quien fogoso
Venga á tí;
Y en su cólera
Te oprima
Por Solima
La infeliz.

¡Dichas cérquenle Risueñas, Si en las peñas, Y á tu faz, A los párvulos Que hallare Estrellare Sin piedad.

# CANTO IV.

Permitió á los desgraciados Cautivos del pueblo fiel Que estuviesen gobernados Por las leyes de Israél.

Y entre santas alegrías Nombrar jueces dispusieron, Y del pueblo en esos dias Los sufragios recayeron En Acab y Sedecías.

Eran estos dos ancianos
De venerable presencia;
Mas pérfidos y livianos,
Aunque afectando prudencia
Delante de sus hermanos.

Y como el pueblo acudia A la casa de Joaquin Cuando justicia pedia, Ellos con torcido fin Iban á ella cada dia.

Y luego que el sol ardiente En su carrera mediaba, Retirábase la gente, Y á gozar del fresco ambiente Susana al verjel entraba.

Los ancianos que la vieron Divertida entre las flores, Por ella el juicio perdieron, Y atrevidos concibieron El merecer sus favores.

Y á su pasion dando rienda Se despeñaron los dos De la maldad por la senda, Y pusiéronse una venda Para no mirar á Dios.

Ciegos ambos proseguian En sus locos devaneos, Y ambos vergüenza tenian De contarse los deseos Criminales en que ardian.

Y aunque el secreto guardaban En lo hondo del corazon, Con verla se deleitaban, Y afanosos la ocasion De hablarle á solas buscaban.

Y cuando el uno su intento Lograr quiere con reserva, Tal vez en ese momento Al otro venir observa Con el mismo pensamiento.

Y como allí se encontraron, Lleno el pecho de falsías Afables se saludaron, Y despues que conversaron Dijo Acab á Sedecías:

"El sol el zenit traspasa, La sombra empieza á caer, Vámonos, amigo, á casa Que la hora de comer A tí y á mí se nos pasa."

Con aire franco y modesto Ambos se dicen adios Y toman por rumbo opuesto; Mas encuéntranse los dos Muy pronto en el mismo puesto.

Y si atónitos quedaron, Y uno y otro pensativo, Al cabo se revelaron De tal encuentro el motivo Y el secreto se juraron.

Y aunque el secreto guardaban En lo hondo del corazon, Con verla se deleitaban Y afanosos la ocasion De hablarle á solas buscaban.

Susana, como solia, Seguida de sus doncellas Entró al jardin cierto dia, Cuando el sol sus luces bellas Con más fulgor despedia. Y al verla venir de léjos Ostentando su hermosura, Quedáronse allí perplejos Acechándola los viejos Ocultos en la espesura.

Y divertida pasea
Por las calles del jardin,
Y en disfrutar se recrea
Los perfumes que el jazmin
Da al céfiro que la orea.

Bajo tendidos laureles Atenta fija los ojos En los listados claveles, Y en los tulipanes rojos Encanto de sus verjeles.

Ora alegres los inclina, Al pié de esbelto abedul, En la rosa purpurina, O bien en el lirio azul, O en la acacia peregrina.

Y vagar entre las flores Ve á las leves mariposas, Y á los pájaros cantores En arboledas frondosas Querellándose de amores.

Y luego la vista tiende De los lagos en la bruma Donde las alas extiende El cisne de blanca pluma Que airoso las aguas hiende. Fatigada de calor Y encendido el rostro lindo, Cual del granado la flor, Goza del grato verdor De un lozano tamarindo.

Por los verdes limonares Cruza con noble decoro; Y cubiertos de azahares Le ofrecen sus pomas de oro Los naranjos á millares.

Y junto al arrollo manso De aquel bello paraíso Tomó de nuevo descanso, Y despues bañarse quiso En apacible remanso.

Y en sitio tan oportuno, Debajo de los laureles, Creyendo que en sus verjeles No se encontraba ninguno, Dijo á sus doncellas fieles:

"Aquí sola entre las flores Intento bañarme al fin; Traed perfumes y olores, Y cerrad los miradores Y las puertas del jardin.

Y salieron las doncellas Por una puerta excusada, Ignorando tambien ellas Que entre la verde enramada Álguien atisba sus huellas. Y de la puerta crujieron Los quiciales y los gonces, Y los ancianos creyeron El triunfo seguro entónces Y hácia Susana corrieron.

Y clavando sus miradas En su faz encantadora La dicen: "Bella señora, Están las puertas cerradas Y nadie nos ve ahora.

"Desde el instante que vimos
Tu incomparable beldad,
De nuevo el amor sentimos
Como en la primera edad,
Y el juicio por tí perdimos.

"Si de discreta presumes Corresponde nuestro afan Miéntras tus doncellas van A traerte los perfumes Que en tu camarin están.

"Ninguna de las mujeres A resistirnos alcanza, No burles nuestra esperanza: ¡Ay de tí si resistieres! Será atroz nuestra venganza.

"Dirémos que en el jardin Se hallaba un apuesto mozo Con la esposa de Joaquin, Y que tú con alborozo Condescendistes al fin. "Y que por eso, liviana,
Despachaste con engaño
A tus doncellas, ufana,
Fingiendo tomar un baño.
¿Qué dices á esto, Susana?"—

Cuando al aire desprendidos Los cabellos dar procura, Ve á los viejos atrevidos, Y lanzando hondos gemidos Dice llena de amargura:

"Por todos lados me habeis Cercado en trance tan fuerte, Pues si hago lo que quereis Con ello me doy la muerte, Y si nó, me mataréis.

"Mas es para mí mejor El caer en vuestras manos Sin mancillar el pudor, Que pecar, hombres insanos, En presencia del Señor."

Y dió Susana la bella
De gritos que resonaron,
Y al mismo tiempo gritaron
Los dos viejos contra ella
Y los aires atronaron.

Y miéntras uno fingia Que tras el galan corria, El otro dejando abiertas Iba del jardin las puertas Que allí cerradas habia.

Y al estrépito que oyeron Los siervos de la morada Todos al punto acudieron, Y por la puerta excusada Tambien las criadas vinieron.

Y en medio de tanta gente La acusan de esposa infiel Los viejos que son la fuente De que el vicio por Babel Corra como llama ardiente.

No bien hubo recibido Tal injuria la infeliz, Cayó al suelo sin sentido Como rosa que ha perdido El purpurino matiz.

Y cuando todos oyeron Aquella calumnia vana, De vergüenza se cubrieron, Pues nunca jamás oyeron Tales cosas de Susana.

# CANTO V.

L nuevo sol se borran las tinieblas Y brilla el cielo azul puro y sereno; Del Eufrátes deshácense las nieblas Y el aire sopla de perfume lleno.

Y en las mañanas del ardiente estío De Babilonia van los moradores Por las orillas del undoso río Bajo los sáuces recogiendo flores.

Mas hoy ninguno por gozar se afana De los campos y túrgidos torrentes, Que al verjel se dirigen de Susana Presurosas y atónitas las gentes.

Desde ayer por las plazas del imperio Contra ella se desata toda lengua, Y saben que hoy juzgada de adulterio En público ha de ser para más mengua.

Retratada la calma en el semblante, Pero de sangre el corazon sediento, Preséntanse los jueces y al instante Ambos ocupan distinguido asiento.

Y prorumpen Acab y Sedecías En presencia del pueblo: "Sin demora La esposa de Joaquin, hija de Helcías, En este sitio comparezca ahora."

Y mandaron por ella diligentes, Y viene la matrona delicada Con sus padres, sus hijos y parientes, De su fiel servidumbre acompañada.

Y aparece cubierta con un velo, Y ceñida de blanca vestidura, Con manto azul como el azul del cielo, Que airoso baja á la gentil cintura.

Y como era Susana pura y bella, Cual no es dado á la pluma describirla, Para saciarse con la vista en ella Mandaron los dos viejos descubrirla.

Humilde entónces de la frente blanca, Y tímida cual cándida paloma, Con noble majestad el velo arranca, Y en sus mejillas el pudor asoma.

Su profuso cabello en rizos suelto, Cual plumaje de cuervo al viento ondea, Y son los ojos del venado esbelto Los negros ojos de la casta hebrea.

Y luengo llanto de afliccion vertian Los suyos que sin tregua sollozaban, Y aquellos que á Susana conocian Tambien por ella de dolor lloraban.

Y en medio del gentío con presteza Se levantan los pérfidos ancianos, Y ponen de la esposa en la cabeza Trémulos ambos las impuras manos.

En lágrimas bañada, blandamente Ella los ojos á los cielos alza, Y confia en su Dios Omnipotente, Que el Dios de Abraham al abatido ensalza.

Y dijeron los jueces: "Paseando Estábamos ayer al medio dia Nosotros dos en el verjel gozando Del fresco grato en la enramada umbría,

"Y entra Susana con sus dos doncellas, Y cerrando las puertas presurosa, Ordena al punto que se salgan ellas, Y queda sola de Joaquin la esposa.

"Y un jóven que se hallaba allí escondido Se le acerca tendiéndola los brazos, Y ella burla el amor de su marido, De la fe conyugal rompe los lazos.

"Y nosotros que estábamos ocultos, Ardiendo de vergüenza nuestras frentes, Al presenciar tan bárbaros insultos Corrimos á prender los delincuentes.

"Y como era el mancebo tan robusto, En balde le estuvimos deteniendo; Lucha y nos vence, y pálido del susto Abrió la puerta y se escapó corriendo.

"Pero á ésta preguntamos por el hombre A quien era imposible darle alcance, Y ella no quiso declarar el nombre A nosotros, testigos de aquel trance."

Todos cúbrense el rostro con las manos Y gemidos tristísimos resuenan, Y crédito da el pueblo á los ancianos Y á morir apedreada la condenan.

Postrándose Susana de rodillas Al sențirse oprimida de sonrojos, Brillando la inocencia en sus mejillas De nuevo al cielo convirtió los ojos.

"Dios de mis padres, dijo en altas voces, Tú que sabes las cosas más secretas, Y aun ántes que sucedan las conoces, Y á tu imperio, Señor, están sujetas;

"Tú no ignoras que un falso testimonio Me levantan Acab y Sedecías, Y que muero en el suelo babilonio Sin mancha alguna en tan amargos dias."

Deshonrada y cubierta de baldones A tiempo que condúcenla al suplicio, Oye el Señor sus santas oraciones, Que siempre al justo se mostró propicio.

Venciendo el paso por las plazas llenas De turbas que alzan ronca gritería, Llega Daniel, en cuya frente apénas La rubia juventud resplandecia.

Y clama y dice con acento augusto: "Detente, ¡oh pueblo de Israél! detente, No en mí la sangre recaerá del justo, Sabed que esta mujer es inocente." Y volviéndose á él todo el gentío, ¿Qué es lo que dices? le pregunta luego; Y cobrando el profeta nuevo brío Con palabras respóndeles de fuego:

"¿Tan necios sois en condenar á muerte A una hija de Israél, sin que el proceso Háyais formado cual la ley advierte, La verdad ignorando del suceso?

"Volved al tribunal, y no al cadalso Conduzcais á la esposa inmaculada, Que estos han dicho testimonio falso Hollando así la autoridad sagrada."

Y el pueblo retrocede en el instante Como el reflujo de la mar inquieta; Y con aire de burla en el semblante Dijeron los ancianos al profeta:

"Ven y siéntate en medio de los viejos, Ya que de ellos te dió el Señor la ciencia En tan temprana edad, y tus consejos Ilustren de esta causa la sentencia."

Y Daniel dice al pueblo: "En tal asunto Sujétense los jueces á mi exámen: Uno del otro separad al punto." Y en práctica pusieron su dictámen.

Y llamando primero á Sedecías, "Acércate, le dice, envejecido En la maldad desde tus tiernos dias, Hoy tus pecados sobre tí han caído:

"Mil veces condenando al infelice, Mil veces absolviendo al delincuente, La ley violando del Señor, que dice: No al justo matarás, ni al inocente.

"¿Si tú viste á Susana entre las flores Conversar con su amante mano á mano, Bajo qué árbol habláronse de amores?" —Bajo un lentisco, respondió el anciano.

—"En tu contra has mentido en mi presencia, Rodará tu cabeza sin remedio: El ángel del Señor, por la sentencia Que tiene de Él, te partirá por medio."

Y al presentarse Acab: "¡Oh raza impura, Raza de Canaan! Daniel exclama: Te engañó desde niño la hermosura, Y ardiste siempre en deshonesta llama.

"Las hijas de Israél no de otra suerte A vosotros rindiéronse por miedo; Empero esta hija de Judá, la muerte Prefiere al crimen con sin par denuedo.

"Si tú á Susana en sus verjeles viste Cuando en brazos ajenos se reclina, ¿Bajo de qué árbol, dí, la sorprendiste?" Y él le responde: bajo de una encina.

—"Tambien mentiste ¡miserable anciano!
Rodará tu cabeza sin remedio:
El ángel del Señor, espada en mano,
Hoy mismo aquí te partirá por medio."

Y al descubrirse la calumnia infame, Venganza respirando, odio y furores, No hay uno de las turbas que no clame En contra de los viejos impostores.

Y el horrendo castigo no dilatan: Alzando piedras con robustas manos Dispáranlas certeros, y allí matan A los viles y adúlteros ancianos.

Susana en tanto con los ojos fijos En el cielo, al Señor gracias ardientes Tribútale abrazada de sus hijos En torno de sus padres y parientes.

Y el pueblo que himnos de alabanza entona, Al Dios que humilla á la calumnia osada, De azucenas la frente le corona Y en triunfo la conduce á su morada.

Joaquin que siempre amó el rico tesoro Que el Señor en Susana le ofrecia, Recíbela bañado en dulce lloro, Y en nuevo amor su corazon ardia.

Y el nombre del profeta venerando, Que la sangre salvó del inocente, Desde entónces con gloria iba sonando De nacion en nacion, de gente en gente.

# ANTIOCO

### A MI AMIGO EL SEÑOR DON FELIX MARIA ESCALANTE

Incendiaré el palacio y la cabaña; Caerá el hebreo como débil caña, Y arrancaré de Sion el firme asiento.

Desplegaré los labios, y á mi acento Los mares calmarán su hirviente saña; Y pesaré montaña por montaña, Y mis tiendas pondré en el firmamento.

Así exclamaba Antioco el insolente, Cuando Dios le derriba de su carro, Y en gusanos se mira convertido.

El corazon le abrasa fuego ardiente, Y tórnanse del déspota bizarro Sus huesos polvo y su memoria olvido.

# EL NACIMIENTO DEL SEÑOR

سهريس

Con músicas de amor dulce enajena El canto de los ángeles del cielo: "Gloria á Dios en la altura, y en el suelo Paz á los hombres," por doquier resuena.

Bañada en nuevas luces ¡cuan serena La noche que recoge el negro velo! Reverdecen el Líbano y Carmelo Y de flores tapízase la arena.

Gabriel, de rostro amable y rubicundo, El nacimiento anuncia á los pastores Del esperado Salvador del Mundo.

Y entre el heno, del frío á los rigores, Pobre le ven, y con amor profundo Adoran al Señor de los señores.

-anatheren

### LA ADORACION DE LOS REYES

my Jam

Del ángel los dulcísimos cantares:
De la tierra se alejan los pesares
Cual las tinieblas con el sol ardiente.

Ya se aprestan los reyes del Oriente A separarse de sus patrios lares, Que brilla entre luceros á millares La estrella de Jacob resplandeciente.

Y con los ojos fijos siempre en ella, Trayendo cada cual rico tesoro, Siguiendo van su luminosa huella.

Y á Dios ofrecen mirra, incienso y oro, Entre los brazos de su Madre bella, Y sus coronas con ardiente lloro.

# LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR

Y con ellas los cantos de dulzura:
"El gloria á Dios en la celeste altura
Y paz al hombre en la mansion del lloro."

Se postra de los ángeles el coro Y huye Satán á la region oscura, Que el Salvador su sangre ofrece pura, Víctima del pecado y del desdoro.

Y á Dios la ofrece en los primeros dias Que goza de su Madre los abrazos Y los besos de tiernas alegrías.

Y en el Huerto y la Cruz fijos los brazos Tambien la ofrecerá en sus agonías Para unirnos á Dios con firmes lazos.

## LA MUJER ADÚLTERA

Aguarda que Jesus condene airado
A la esposa, que el tálamo ha manchado,
Y que el Escriba le presenta ciego.

No en su favor se escucha dulce ruego; Y dice el Juez al pueblo despiadado, Quien esté de vosotros sin pecado Tire la piedra á la culpable luego.

Todos del atrio salen de uno en uno. Y ¿dónde están los que te acusan? ¿dónde? Pregúntala Jesus en blando tono:

¿Nadie te condenó? —Señor, ninguno.— Y él dijo á la que humilde le responde: Véte y no peques más, yo te perdono.

nydpae

## ENTRADA EN JERUSALEM

Anuncian que se acerca el Dios del cielo,
Y aparece cubierto el triste suelo
De flores y de palmas y de olivas.

Las populares turbas, expresivas A él se adelantan con ardiente anhelo; Y de los rostros descogido el velo Las vírgenes recíbenle festivas.

Humilde yo, las negras vestiduras Del hombre antiguo tenderé á tus plantas Y quedarán como la nieve puras.

Y desatado de mis culpas tantas Entonaré por siempre en las alturas ¡Bendito el Rey de las naciones santas!

# JERUSALEM

Jerusalem! ¡Jerusalem! Los cielos Te mandaron profetas á millares Para endulzar tus íntimos pesares, Y de tus glorias descorrer los velos.

De los justos se cumplen los anhelos, Y el Hijo de la Estrella de los mares Abrigo quiere darte en sus altares Como el águila abriga sus polluelos.

Mas tú derramas de profetas tantos La sangre, y nada en tu furor te arredra Vertiendo la del Santo de los santos.

No quedará ni piedra sobre piedra De tí ¡ciudad ingrata! y con tus llantos De tus escombros regarás la hiedra.

### EL BAUTISTA

Del monarca que en ella se recrea, Y su túnica azul cruje y ondea Del festin en las locas alegrías.

Si quieres, dice, las riquezas mias Tuyas serán ¡oh encanto de Judea! La cabeza de Juan pide la hebrea A instancias de la impúdica Herodías.

Con sacrílega planta huella osada La madré vil, adúltera altanera, La sangre del Profeta derramada.

Del Jordan se estremece la ribera Viendo aquella cabeza venerada Ser precio de los piés de una ramera.

## LA SAMARITANA

De Jacob en la fuente fresca y pura, Bajo la sombra de palmera airosa, Agua sacaba una mujer hermosa De negros ojos y gentil cintura.

Acércasela un hombre y con dulzura Pídela de beber; mas desdeñosa, ¿Cómo un judío, dice, hablarme osa Si en Samaria nací por mi ventura?

Si supieras quién soy me pedirias Agua viva, responde el Nazareno, Y tu sed para siempre apagarias.

Pídele agua, y de lo íntimo del seno Gozosa exclama: ¡Tú eres el Mesías El prometido por Moisés el bueno!

00<del>203</del>00

#### LA TEMPESTAD EN EL MAR DE TIBERIADES

A LA EXCMA. SRA.

## Doña María Loreto Vivanco de Moran

Pruza Jesus el mar de Galilea Y en las aguas se aduerme blandamente; Estalla el rayo entre la nube ardiente, La llama en la tiniebla centellea.

Sonora se enfurece la marea; Y á Jesus despertando, en voz doliente ¡Ay! sálvanos, Señor, de la onda hirviente! Claman los pescadores de Judea.

¡Hombres de poca fe!—dice el Monarca Que al mundo descendió de su alto asiento, ¡Por qué temeis?— Y alzándose en la barca,

Al relámpago increpa, al mar, al viento, Y sopla dulce brisa en la comarca, Y el íris ilumina el firmamento.

-anatherer

## LAS VIRGENES NECIAS

my Jam

Las lámparas tened siempre encendidas, Al talle vuestras túnicas ceñidas Y en los negros cabellos blancas rosas.

Vigilad en las horas silenciosas, No os quedeis en el tálamo dormidas, Y en el festin nupcial las escogidas Del esposo seréis, dulces esposas.—

- —Presto al jardin salgamos, que en mi oído Suena la voz del que beldad y gracias Nos ha con blando afecto prometido.
- —Y vosotras llorad el bien perdido En la eterna mansion de las desgracias, Vírgenes que sin luz habeis dormido.

### CASTIGO DEL HIPOCRITA

L sol que dora del Tabor la cima Deja á Bethania el Salvador divino, Y torna con los suyos peregrino Al magnífico templo de Solima.

Y al ver alzarse en tan ardiente clima Una higuera no léjos del camino, Hambriento, de ella á sustentarse vino, Y estéril la halla aunque el verdor la anima.

"No más te bañe el celestial rocío, Ni fruto de tí nazca," le dijera Con noble majestad y poderío.

Y en el instante se secó la higuera: ¡Ay del que tiene el corazon vacío A la hora en que el Señor frutos espera!

## LA MAGDALENA

A MI MUY QUERIDO AMIGO

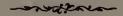
### EL SEÑOR DON LEANDRO COVARRUBIAS

La pecadora de semblante bello, De la ciudad escándalo y desdoro, Preséntase á Jesus sin ropas de oro Y sin las joyas de su blanco cuello.

Vivo en los ojos del dolor el sello A sus plantas se postra con decoro, Las besa y baña en abundante lloro Y enjúgalas despues con su cabello.

Mirando el corazon de Magdalena Traspasado de mísero quebranto, Con dulcísimo acento y faz serena,

"Cesen, la dice, tu temor y espanto, Y véte en paz y de confianza llena: Porque amas mucho te perdono tanto."



# LA TRANSFIGURACION DEL SEÑOR

Sobre el Tabor, entre las sombras frías De la noche, Jesus se transfigura: Brillan sus ropas cual la nieve pura, Su rostro más que el sol de hermosos dias.

Y allí de sus tediosas agonías, De su pasion y muerte y sepultura, De su ascension á la celeste altura, A solas habla con Moisés y Elías.

Y entre nubes de luz resplandeciente, "Este es el Hijo en quien mi amor se encierra; Escuchadle," clamó el Omnipotente.

Y de los tres discípulos se aterra El corazon, y cúbrense la frente Con ambas manos al caer en tierra.

### EL CAMINO DEL CALVARIO

Ceñida la cabeza con abrojos Y al hombro con la cruz del delincuente, Al Gólgota camina el Inocente A darnos de su vida los despojos.

Y de la plebe cede á los arrojos El que derriba al ángel insolente; Y en tierra estampa la serena frente, Y el polvo anubla sus divinos ojos.

A espectáculo tal, en amargura Trocaron sus más dulces regocijos Las hijas de Salem, y con dulzura

"No derraméis por mí lloros prolijos," Jesus les dice en tanta desventura: "Por vosotras llorad y vuestros hijos."

## MUERTE DEL SEÑOR

Dejando las moradas del contento, Y ocultas tu poder cuando á tu aliento Los altísimos montes desencajas.

Desnudo naces entre humildes pajas Cuando tesoros poseés sin cuento; Tus alados caballos son el viento, Y te ciñen aquí débiles fajas.

Y el Hacedor del orbe y su belleza, El que bondades por doquiera vierte Do reclinar no tiene la cabeza.

Y el Dios de los ejércitos, el Fuerte, Cubierto de ignominia y de bajeza Por el hombre en la Cruz halló la muerte.

## LA RESURRECCION DEL SEÑOR

Sellado está el sepulcro todavía Y aun le custodia la legion romana, Cuando al primer albor de la mañana Se estremece la tierra de alegría.

Rompiendo el seno de la tumba fría Mostró el Señor su diestra soberana, Y entre nubes de púrpura y de grana Su rostro como el sol resplandecia.

En las negras regiones del infierno Lágrimas de despecho Satán vierte, De sus cadenas al crujir alterno;

Y cuando el rostro al Gólgota convierte Exclama: "En esa Cruz el Rey Eterno Vence y quebranta el cetro de la Muerte."

### LA CENA DE DIOS

A MI QUERIDO AMIGO

EL SEÑOR LICENCIADO DON AMADO G. DEL CASTILLO.

Del Dios de los ejércitos resuena La voz que llama á combatir con celo: Túrbase el mundo de pavor y duelo Y á las furias Satán desencadena.

Cruza del éter la region serena Un ángel que en el sol suspende el vuelo: Venid, dijo tronando, aves del cielo, Y asistid del Señor á la gran cena.

Con gozo comeréis carne de reyes, Y carne de tribunos y vasallos Que vertieron de sangre hirvientes ríos.

Carne de libres y oprimidas greyes, Y carne de ginetes y caballos, Y la carne de todos los impíos.

## I NO HABRÁ MAS TIEMPO!

A MI SOBRINA

Na Señorita Poña Cármen Pesado y Clave.

De los cielos un ángel prepotente; Corona el íris su gallarda frente, Su rostro más que el sol resplandecia.

El fuego vengador le precedia, Y plegando las alas de repente, Puso una planta sobre el mar hirviente, Y la otra planta en tierra mantenia.

Y cual ruge el leon con pecho duro, Un grito lanza y se estremece el suelo, Y va sonando por el aire puro.

La diestra entónces levantando al cielo, "¡No habrá más tiempo ya, dijo, lo juro!" Y en el mundo cayó sombra de duelo.

#### EN LA

## INMACULADA CONCEPCION DE MARÍA

UAL la gota de cándido rocío Del íris se desprende al mar sereno, Y en limpia perla tórnase en el seno De la concha que oculta el centro frío:

O cual la luz entre el caós umbrío Brilla y el orbe en gozo se ve lleno, Así el Dios del relámpago y del trueno En tí ¡oh Vírgen! mostró su poderío.

Desde tu sér primero en grato dia Ostenta su milagro sin segundo, Y á tí sin culpa original te cria.

Y en los tesoros de su amor profundo Resuelve seas, celestial María, Madre feliz del Salvador del Mundo.

## LA CONCEPCION DE MARIA

(DEL ITALIANO)

El alma de la Vírgen inocente, Y vestida de luces blandamente, Del ángel nubla el resplandor sereno.

Pasar le impide con letal veneno Que entre humo arroja la infernal serpiente: Miguel gallardo el arma reluciente Blande al instante de coraje lleno.

De la espada á la fúlgida centella Huye la astuta, cual de aliento escasa Cayó del trono en que el Señor destella.

El Arcángel de nuevo la traspasa Y la tiende á los piés de la Doncella, Quien la cabeza le conculca, y pasa.

# AL VERBO

A MI QUERIDO ANIGO

EL SEÑOR LICENCIADO DON AMADO G. DEL CASTILLO.

LZA tu voz, Revelacion divina, Como en las ondas del caós sombrío, Y truene con excelso poderío Como en las cumbres del ardiente Sina.

De mi alma las potencias ilumina, Y de tu gracia báñeme el rocío; Con fuego de tu amor, dulce bien mio, Mis crímenes enormes extermina.

Cuando mi frente en tus altares postro, Y en tu presencia mi maldad contemplo, Arde en vergiienza mi marchito rostro.

Mas gózome en pensar que si á tu ejemplo Tu blando yugo con paciencia arrostro, Será mi corazon tu rico templo.

# LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA

(DEL ITALIANO)

CORONADA de lirios y sin velo Entre purpúreas rosas resplandece, Y dormida en el tálamo parece La Hija y Madre del Señor del cielo.

Alada turba con amante anhelo
"Sube, le dice, y nuestro gozo acrece;
A la patria feliz que te merece
Revestida del sol levanta el vuelo."

Circundada del coro de doncellas, Y bañada en purísima alegría, Entreabre humilde las pupilas bellas.

Y asciende en carro de zafir María, Y gloriosa pisando las estrellas Torna más claro el sempiterno dia.

## LA ESPOSA AL ESPOSO



El nardo para tí derrama olores
Y brota el agua de la dura roca.

En lo hondo de tu pecho me coloca Cuando salgas en pos de tus pastores, Que en tu ausencia con ecos gemidores Mi enamorado corazon te invoca.

¡Ay! no de Béther en los altos montes, Ya que se acerca el pavoroso invierno, Con tus blancos corderos te remontes.

Vuelve á gozar en mi regazo tierno, Antes que deje el sol los horizontes, De las caricias de mi amor eterno.

## LA PROVIDENCIA

A MI MUY QUERIDO TIO

EL SEÑOR DON MANUEL ARGÜELLES

II Salomon en sus soberbias salas Se vistió con mas brillo ni hermosura Que los lirios que alegran la llanura Y sin hilar ostentan ricas galas.

Mira las aves de esplendentes alas; Que ni siembran ni siegan: ¿por ventura, Tu Padre celestial no es quien procura Regalarlas cual tú no las regalas?

El reino del Señor busca primero, Y despues obtendrás del que nos cria Lo que falte á tu gozo verdadero.

En su amorosa Providencia fia, Que en el mundo falaz y lisonjero Bástale su afliccion á cada dia.

# MIÉRCOLES DE CENIZA

Al Señor Don Yuan Abadiano.

Oual cerrado boton de blanco lirio Del seno maternal baja á la fosa El tierno infante, y la doncella hermosa Que anhela tanto el mundanal delirio.

Y el mozo, y el anciano que el martirio Padece ya de la estacion nevosa, Y el vasallo, y el rey que la ostentosa Púrpura ciñe de esplendor asirio.

Y yacerán entre tiniebla fría Los que gimen en hondos cautiverios, Y los libres que gozan de alegría.

De la Muerte nos dicen los misterios Que el hombre es polvo de la flor de un dia, Y nada los magníficos imperios.

matteren

## LA IRA DE DIOS

(DEL ITALIANO)

UEGO era el rostro fulgurante, y era Fulmínea llama el hierro que blandia El ángel que en amarga noche umbría Entre ardientes relámpagos viniera.

De lo alto con las alas, toda entera Cubrió la tierra que temblar hacia; Cuando la voz omnipotente oía Clamar tronando por la excelsa esfera:

"Llegó la vez de los furores mios, ¡Oh Nuncio de la muerte! En un momento Perezca el mundo á tus postreros bríos."

Y los orbes derrumba con su aliento, Y torna con la espada á los impíos En polvo estéril que arrebata el viento.

### IDILIO SAGRADO

# EL ESPOSO Y LA ESPOSA

A MI MUY APRECIABLE PRIMA

LA SEÑORA

Don't Leocadia Molinos de Arango.

L despuntar del dia los albores Tierna vírgen al valle se encamina Silenciosa y modesta entre las flores.

Y en vez de rosas con punzante espina Teje á su blanca frente una corona, Con ella ornando su beldad divina.

Sus rizos de oro al céfiro abandona Y arrodillada en un peñasco frío Los ojos levantando así razona:

"Aquí me tienes ya, dulce bien mio, No en el bosque te escondas de las palmas Ni en los gentiles álamos del río.

"En casto amor se abrasan nuestras almas; Ven y no tardes, con tu blando acento Las ansias vivas de mi pecho calmas.

"Al remover los árboles el viento, En secreto, que nadie me veía, Presurosa salí de mi aposento.

"Salí sin ser notada y sin mas guia, Entre las sombras de la noche oscura, Que la luz que en el seno oculta ardia.

"No temí de las selvas la espesura, Ni los roncos rugidos del leopardo, Ni el torrente tendido en la llanura.

"Cual cervatilla herida por el dardo Vuela buscando á su consorte esbelto, Así busco al amante por quien ardo.

"Mi enamorado corazon, resuelto A unirse viene al tuyo, sin que tema Ver nunca el lazo de tu amor disuelto.

"¡Feliz quien en tu amor santo se quema! Quien goce tus dulcísimas caricias Contigo habita en la region suprema.

"¡Ay! ven y no retardes mis delicias ¡Oh mi primer amor, y amor postrero! Que una alma nueva te daré en albricias.

"No pretendas enviarme mensajero Que de tí me hable cuando estás ausente, Que no sabrá decirme lo que quiero."

Revestido de luz resplandeciente Y armado con la Cruz su amante asoma, De abrojos coronada la alba frente. —"Y, aquí me tienes ya, mi fiel paloma, Dice á la esposa que por él gemia, Y en premio de tu amor mi mano toma.

"¡Toda tú eres hermosa, amiga mia! Cándida aparecistes en la cuna, Pura como la luz del primer dia.

"Como en el cielo azul brilla la luna En medio de magníficas estrellas, Tu alma así brilla, mas sin mancha alguna.

"No pueden compararse las doncellas, Que forman el encanto del contorno, Con tu beldad y con tus gracias bellas.

"Ricos presentes te daré, y en torno De tu talle la blanca vestidura De la inocencia te pondré en adorno.

"Tu noble gentileza y apostura Verás, esposa, que mi amor exalta: No habrá ventura igual á tu ventura.

"Con limpias perlas que el diamante esmalta Enlazaré, mi bien, tu enhiesto cuello, Que como torre de marfil resalta.

"No prenderán espinas tu cabello; Tus sienes ceñirá diadema de oro, Del castísimo amor símbolo bello.

"Y cubriré, para mayor decoro, Con mi manto precioso tus espaldas Do juega el viento matinal sonoro.

"Te calzaré sandalias de esmeraldas, Y del pudor recamarán tu velo Las que me diste á mí blancas guirnaldas.

"El anillo nupcial del alto cielo Para tí traigo enamorada esposa, Que robar quiere el corrompido suelo.

"Conmigo para siempre allá reposa Tú, que el último aliento por mí exhalas, Como al ponerse el sol temprana rosa."

Y ostentando la esposa ricas galas En brazos del esposo se reclina, Y él desplegando las ligeras alas Voló con ella á la mansion divina.

### RESIGNACION

~~ \$2 ~~

El dardo que traspasa el alma mia; Voy como el ciervo por la selva umbría Herido el corazon, de angustias lleno.

Como caballo indómito sin freno Crucé de la maldad la senda impía: La copa del placer de la alegría En mis entrañas se trocó en veneno.

Mi ángel custodio díjome hartas veces Con acento más blando que el del aura: "Tu amor en vano á esa beldad ofreces."

Hoy tu Espíritu Santo me restaura; De mi dolor apuraré las heces, Y sea tuyo el corazon de Laura.

## MIÉRCOLES DE CENIZA

(Imitacion del italiano)

A mi umigo Bon José Marín Kon Bárcena.

Del Sumo Eterno Rey la Santa Esposa Sin fiestas y sin cantos de dulzura Cíñese humilde negra vestidura Y en tristísima voz clama piadosa:

"Ved, hijos, que cual sombra vagarosa Todo pasa en el valle de amargura; Los ojos levantad á aquella altura Y allí el bien contemplad que en Dios reposa:

No os engañe, mortal caduca gloria, Ni el fugitivo aplauso de la gente, Ni oro ni cetros, pompa ni belleza:

A cada instante os traiga á la memoria El polvo con que signo vuestra frente Que en polvo se convierte la grandeza."

### HIMNOS A MARIA

Auxilium Christianorum.

I

Invocamos tu favor.

Wirgen bella de Dios Madre,
Honra y lustre del cristiano,
En todo tiempo no en vano
Invocamos tu favor.

Aunque se alce el hondo averno Del dragon al ronco grito, Y talar mande el precito Los verjeles del Señor;

Dañar no pueden las furias Al pecho limpio que fia En la fuerza de María, Vencedora de Satán.

Si la Vírgen nos protege No habrá guerra ni mal fiero; Que caballo y caballero Cual plomo al profundo irán.

ELLA levanta en Solima Como torre la cabeza; Es murada fortaleza En la Ciudad de David.

La defienden los escudos De mil valientes guerreros, Los impíos altaneros Huyen ante Ella en la lid.

417

Que armada por Dios su diestra
Llena de dones prolijos
Alejará de sus hijos
Los golpes de la maldad.
Humíllense las naciones;
Y cual de ángeles los coros,
Canten en versos sonoros
A la Augusta Trinidad.

### H

No bien se alza la antigua serpiente Contra el reino de Cristo y su gente, Difundiendo el espanto y terror, Cuando baja la Vírgen del cielo Entre el íris de paz y consuelo, Y á los suyos da auxilio y valor.

Monumentos de eterna memoria Nuestros padres pusieron con gloria De la Vírgen cantando el poder. Lo publican insignes ejemplos; Y en los valles y montes y templos, Desde el alba á la noche doquier.

Permitidnos cantar á María Nuevos himnos de pura alegría, Y de gozo las palmas batir.

Nuestra patria, cual otras naciones, De Ella aguarda magníficos dones, Que Ella todo lo sabe cumplir.

¡Oh, mil veces dichoso aquel dia En que al solio de Pedro volvia, Tras un lustro de ausencia y dolor, El Pontífice Sumo, que grave, De la Iglesia conduce la nave En que duerme tranquilo el Señon!

Niños puros, doncellas y ancianos, Y levitas y pueblos, ufanos En amor y piedad competid.
Y los dones con férvido anhelo Celebrad de la Reina del cielo, Y sus glorias y triunfos decid.

Y tú, Vírgen de vírgenes, bella, De Jesus Madre Santa y estrella Del que gime en tiniebla mortal, Nos dispensa tu gran poderío, Y que el Santo Pontífice Pio Nos conduzca á la vida eternal.

El misterio mas grande adorémos:
Gloria al Padre y al Hijo cantemos
Y al Espíritu Santo tambien.
Y cual cantan del cielo los coros
Alabémosle en versos sonoros
Por los siglos y siglos. Amen.

#### EN LA

# INMACULADA CONCEPCION DE MARÍA

Freen hermosa que en el triste suelo Brillaste cual la estrella matutina Que de la noche el tenebroso velo Con sus fúlgidos rayos ilumina; Al canto de los ángeles del cielo Unen tus hijos su cancion divina: "Que naciste sin culpa" irá sonando Por doquiera que el sol vaya alumbrando.

Tú eres del arca la gentil paloma
Que vuela entre las nieblas y la bruma,
La que sin mancha ante su puerta asoma
Batiendo alegre la nevada pluma:
Tú la mística flor de blando aroma,
La Madre vírgen de la gracia suma
Que con la oliva de la paz avanza
Y al hombre muestra el íris de la alianza.

Del delicioso Eden salen proscritos
Nuestros primeros padres suspirando,
Y la cadena vil de sus delitos
Por ellos van sus hijos arrastrando:
Mas duélente sus males infinitos,
Y al ángel dices con acento blando:
"Madre seré del Salvador que anhelo,"
Y á la raza de Adam abres el cielo.

# AL CASTÍSIMO PATRIARCA

# SEÑOR SAN JOSE

EN EL DIA

## DE SU PODEROSO PATROCINIO

T

Más pura que la cándida azucena Que embellece las márgenes del río; Más pura que las gotas del rocío Es tu alma santa, de virtudes llena.

Cuando en lo alto, de Dios la ira truena, Y muestra de su brazo el poderío, A tí, que eres su Padre, el pecho mio Clama, y tu ruego su furor serena.

A tí, José, en union de mis hermanos, Mi corazon humilde se convierte, Que nunca fueron tus auxilios vanos.

¡Ay! sobre mí tus bendiciones vierte, Y mi postrer aliento entre tus manos Exhale en la hora amarga de la muerte.

II

Quaesivit sibi Deus virum juxta cor suum.

I. REG. XIII.-14.

El Señor no olvidando su clemencia Enviar resuelve al Justo en feliz dia, Y saltan los collados de alegría Y alégrase de Abraham la descendencia.

Y en premio de tu cándida inocencia Y de la grande fe que en tu alma ardia, La luz de la eternal sabiduría Enriquece de gracias tu existencia.

En tanto que Dios quita el cetro de oro Y para siempre abate al vil protervo, A tí te entrega su mayor tesoro.

Padre eres tú del humanado Verbo Y salvador del Salvador que adoro: ¡Ay! de mi patria enjuga el llanto acerbo.

# III

Dos querubines sobre el arca habia Cuando el Señor moraba dentro della: El uno como tímida doncella, Varon humilde el otro aparecia.

Aquel era la cándida María, Y éste el esposo de la Vírgen bella: Padres del Dios que con su sangre sella La redencion en el Calvario un dia.

Y si ántes Israél perdon alcanza De la culpa al gemir bajo el dominio, Reanimad hoy tambien vuestra esperanza.

Al ángel venceréis del exterminio, Que es ya María el Arca de la alianza Y os dispensa José su patrocinio.

T

Y en tumulto sacrílegas naciones
A destrozar de Cristo las banderas.
No permitas, José, que en las regiones
En donde tú como patron imperas,
Se nutran con el mal los corazones:
Deten de tu Hijo la potente mano
Y alcánzale la paz al mexicano.

II

Depositium Custodi.

I. Тімотн, VI.—20.

Si en José el casto halló paterno abrigo El desgraciado en el egipcio suelo, Y en tiempos de afliccion le daba el trigo Que guardó con solícito desvelo; Tú que guardaste al Dios que está contigo, Con el Pan de los ángeles del cielo Sustenta nuestra vida transitoria Y verte lograrémos en la gloria.

# III

Contra el ángel feroz del exterminio
La vida guardas al Señor del cielo,
Que todo lo sujeta á su dominio.
La Paz deseada al mexicano suelo
Nos alcance tu excelso patrocinio;
Y al gozar sus dulzuras y consuelo
Alabarémos, con amor profundo,
Al salvador del Salvador del Mundo.

# EL CORAZON DE MARÍA

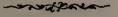
AL SEÑOR DOCTOR DON JOSE GUADALUPE ROMERO.

De lúbricos festines satisfecho, Duerme el impío en regalado lecho Coronada la sien de fresca rosa.

Y en sueños mira una doncella hermosa Que amante corazon muestra en el pecho: "Salva tu alma, le dice, el nudo estrecho Rompe del ángel malo que te acosa."

Y en el templo á la luz de la mañana, Al ángel bueno el pecador decia: "Preséntame á tu bella soberana:

Si es reina de los ángeles María, Recuerda que la Vírgen es mi hermana, Y Madre del Señor, y Madre mia."



# SAN PABLO

#### A MI ESTIMADO AMIGO

#### EL JOVEN POETA DON IGNACIO MONTES DE OCA,

HOY DIGNISIMO OBISPO DE TAMAULIPAS.



Saulo perseguidor, el hierro fuerte Contra el rebaño de Jesus fulmina, Y á la hermosa Damasco se encamina Derramando las sombras de la muerte.

Truena el cielo y al cielo se convierte; Y derribado en tierra el rostro inclina, Y el Sol de la justicia le ilumina, Y entra de Dios en la escogida suerte.

La Cruz del Salvador sin miedo toma, Y vence los desiertos y los mares, Y de los sabios la arrogancia doma.

Y ven la Luz los pueblos á millares; Y al salpicarse con su sangre Roma Húndense de los dioses los altares.

# SAN SEBASTIAN \*

#### A MI FINO AMIGO

EL SEÑOR DON JOSE SEBASTIAN SEGURA.

Jóven esbelto, con atadas manos, De augusta faz y angélica hermosura, Desnudo ved entre la turba impura Yacer de los salvajes pretorianos.

Atraviésanle dardos africanos; Sangre tiñe su pálida blancura; Roja aurëola en derredor fulgura Que deslumbra á los bárbaros paganos.

Ignoto pié se acerca vacilante, Y de oro henchida á los soldados tiende Pequeña mano, trémula matrona.

Del jóven toca el seno palpitante; Y al serafin que rápido desciende Le arrebata la mística corona.

\* No quiero privar á mis lectores del bellísimo Soneto que en correspondencia al anterior me dedicó el Illmo. Sr. Obispo de Tamaulipas.

# SAN IGNACIO DE LOYOLA

#### A MI MUY ESTIMADO AMIGO

#### EL JOVEN POETA DON IGNACIO MONTES DE OCA,

HOY DIGNISIMO OBISPO DE TAMAULIPAS.

(1859)

Ecce constitui te ut evellas, et destruas; et edifices et plantes.

(Jer. I.)

Calzada lleva por gentil matrona, En las rotas murallas de Pamplona Mantiene ileso el español decoro.

Y al ver que el mundo es vanidad y lloro, Por más altas empresas le abandona, Y de la Vírgen el altar corona Con sus armas que valen un tesoro.

Trueca por el sayal su vestidura, Y carga de la Cruz el improperio, Y el cáliz del Señor con gozo apura.

Quebranta de Satán el cautiverio, Y la bandera de Jesus fulgura En todo el orbe con mayor imperio.

## FIN DEL MALVADO

A MI QUERIDO PRIMO

# DON IGNACIO ARGÜELLES.

"Y otros en espantosas soledades
"Giman desnudos al calor y al frío!

"Antes que me hunda en el sepulcro umbrío

- "Gozaré del amor de las beldades:
- "Si el mundo es vanidad de vanidades
- "Sabrémoslo despues," clama el impío.

Y llega cual ladron que nadie siente El Dios que á la venganza se apercibe, Y ábrese el negro abismo de repente.

En su hondo seno al pecador recibe, Y al cerrarle la mano omnipotente ¡ETERNIDAD! sobre la puerta escribe.

# LA PIEDAD DIVINA

PRIMIDO de bárbara agonía Clamaba á Dios de lo hondo de mi seno, Y Jehovah, remitiendo el rayo y trueno, Dolido de mi afan á mí venia.

Su presencia mi espíritu sentia Cual aire blando de perfumes lleno, Y mi turbado corazon, sereno Quedó bañado en plácida alegría.

Que derrocado á sus divinas plantas Humilde confesé mi culpa aleve Y recibí sus bendiciones santas.

Sentí su yugo como arista leve, Y al libertarme de congojas tantas Mi alma torna más blanca que la nieve.

# CONFIANZA EN DIOS

Cubierto está mi corazon de abrojos Como terreno estéril y baldío; Y desmayado está el ánimo mio Como las cuerdas de los arcos flojos.

Si compasivo á mí vuelves los ojos Templado me veré de nuevo brío; La zizaña arderá como en estío Se abrasan de los campos los despojos.

Y en mi alma sembrarás semilla buena, Como lo hacen los diestros labradores, Que con tu gracia en frutos se alce llena.

Y admirados verán los pecadores, Que poderoso la infecunda arena Tornaste en huerto de fragantes flores.

## EL ALMA ARREPENTIDA

L dejarte, Señor, tomé un sendero Cubierto al parecer de eternas flores, Y caí del abismo en los horrores Al dar el paso en la maldad primero.

Me habló el mundo con labio lisonjero Y te dejé; mas supe en sus rigores Que es tu amor el amor de los amores, Y tu yugo, ¡oh mi Dios! blando y ligero.

Si vestida de cándida inocencia, Dulce Esposo, no ves cual ántes mi alma, Dame frutos hacer de penitencia.

Recíbeme en tus brazos y la calma Reinará para siempre en mi conciencia, Y al fin me otorgarás la ansiada palma.

# EL ALMA EN PECADO

Fuiste en más tiernos años, alma mia; Cual paloma del arca te veía Hasta el trono de Dios tender el vuelo.

Allí olvidada del amargo suelo Disfrutabas purísima alegría: Esposa fuiste del Cordero un dia Llena de gracia y divinal consuelo.

Mas trocaste al Criador por la criatura, Y adúltera del tálamo desciendes Perdida la inocencia y la hermosura.

Si de nuevo vivir con Él pretendes, Perdon alcanzarás, si con fe pura Lloras tus culpas y en su amor te enciendes.

# BREVEDAD DE LA VIDA

De la cuna al sepulcro hay solo un paso: La flor del alba sécase en la tarde, Y el vivo sol que en el oriente arde Moribundo le vemos en ocaso.

En balde apura el hombre en rico vaso Licor que encienda al corazon cobarde, Y en vano el necio con mentido alarde Se cree inmortal en su vivir escaso.

¡Oh amargos y funestos desvaríos! ¡Ay! somos cual las hojas desprendidas De los árboles verdes de los ríos:

Al agua sin estrépito caidas, Y en mares olvidados y sombríos Se apagan para siempre nuestras vidas.

# A LA VIRGEN MARIA

ESTIDA estás del sol resplandeciente, La luna está bajo tus plantas bellas, Corona de magníficas estrellas Relumbra fulgentísima en tu frente.

Colmada de delicias blandamente, Vírgen, en el desierto tú descuellas, Y brotan flores de tus santas huellas Y el agua brota entre la arena ardiente.

Toda tú eres hermosa, amada mia, No hay mancha en tí, que la inocencia eres, Más pura que la luz del primer dia.

Amarte es el placer de mis placeres: Cúbreme con tus alas ¡oh María! Venturosa entre todas las mujeres.

#### SANTA JUANA FRANCISCA FREMIOT

DE CHANTAL

#### A MI ESTIMADA PRIMA

## LA SEÑORA DOÑA LEOCADIA MOLINOS DE ARANGO

Bajo de hermoso pabellon de grana,
Hasta volver la luz de la mañana,
Matrona ilustre de gentil decoro.

No con sedas, Francisca, ni con oro, Cual ántes ricamente se engalana, Que muerto yace en juventud lozana Quien fué en la tierra su mejor tesoro.

Esposa más feliz, alegre toma En claustro humilde religioso velo, Y esparce su virtud más blando aroma:

Y al desprenderse del doliente suelo Se levanta cual cándida paloma Al prometido tálamo del cielo.

# A BOURDALOUE

سهركيس

Do el Espíritu excelso te ilumina, Y el Rey con el plebeyo se encamina A las moradas del Señor, atento.

Y el auditorio á tu inspirado acento Atónito la frente al suelo inclina, Y penetrado de tu uncion divina Frutos santos recoge ciento y ciento.

Y póstranse á tus piés los pecadores, Como en años felices en Judea Ante Jesus, Señor de los señores:

Que en tus labios purísimos flamea La palabra del Dios que en sus furores Con solo ver al monte el monte humea.



# EL BUEN PASTOR

A MI BUEN AMIGO

# EL SEÑOR LICENCIADO DON AMADO G. DEL CASTILLO

(MARZO 9 DE 1869.)

Del ángel la armonía,
Y elevaré mi cántico sonoro
Al amor de Jesus y de María.

Cual Israél en Mitzraim cautivo Gimió en duras prisiones, Gemia así mi corazon altivo Juguete vil de indómitas pasiones.

Del mundo me sedujo el gozo breve, La pompa y arrogancia, Y á su fuego deshízose cual nieve El candor inocente de mi infancia.

¡Ay! cual la levé gota de rocío Se pierde en anchos mares, En un mar de dolor el placer mio Perdióse y sufro bárbaros pesares.

Y mustio, cual la flor en el desierto, Quedé solo en la tierra; Mi corazon rebelde estaba muerto, Duro cual mármol que el sepulcro cierra.

Y ceñido de angustia y de congoja Lanzaba hondo suspiro: Caer, cual de árbol verde hoja tras hoja, ¡Ay! mis doradas ilusiones miro.

Mas ví en sueños pasar una doncella Muy más que el sol hermosa, Más apacible que la luna bella, Y más fragante que lozana rosa.

El íris coronaba su alba frente,
Azul era su manto,
Su túnica cual lirio de la fuente,
Su rostro lleno de bondad y encanto.

Atónito mirábala y me dijo:

"No temas, soy María;
Tu Madre soy: levántate, mi hijo,
Y cese en mi regazo tu agonía.

"Yo soy la Madre del Amor hermoso; Mi amor es blando y tierno: Ten fe y de nuevo te verás gozoso Bajo las palmas del hogar paterno."—

Y al punto se apagaron mis gemidos; Y un jóven se presenta Traspasando en beldad á los nacidos, Y cariñoso junto á mí se sienta. "¡Mísero! Yo conozco á mis ovejas,
Yo soy el Pastor bueno;
Oí benigno tus sentidas quejas,
Y aquí me tienes," dijo de amor lleno.

Y en sus hombros poniéndome camina, Y va de risco en risco Descalzo hollando la punzante espina, Y me traslada á su seguro aprisco.

Y despues en tranquilo apartamiento, Adonde nunça llega Del mundo falso el corruptor aliento, Conmigo á tiernas pláticas se entrega.

# H

Y en mi pecho derraman la dulzura Sus palabras de vida, Y me convierte el cáliz de amargura En sabrosa bebida.

Con su sangre inocente, del pecado Lava la mancha horrenda, Y de mis ciegos ojos, apiadado Quita la oscura venda.

Y me besa y la Cruz graba en mi frente, Y cíñeme con brillo Traje nupcial, y póneme clemente De la gracia el anillo.

Y músicas prepara de alegría Y espléndidos festines, Y me sienta á la diestra de María Entre mil querubines.

"Grande era, dice, mi afficcion y pena, Que muerto lloré á mi hijo; Mas le encontré, y mi espíritu se llena Por él de regocijo.

"Por el hombre que hiciere penitencia Más gozo habrá en el cielo, Que por la dulce paz y la inocencia Del justo en este suelo.

"El pecador que pone su confianza En mi Madre y Señora, Vendrá con ella al Arca de la alianza Do eterna dicha mora."—

Me inunda desde entónces dulce calma Del mundo en el retiro; Y por volverse á Dios anhela el alma Con férvido suspiro.

Al monte del Amor venid, mundanos, Do habita el Pastor bueno, Y limpiará con sus divinas manos Vuestro manchado seno.

Y de la gracia ensalzaréis rendidos La sin igual victoria; Y al salir de este valle de gemidos Entraréis á la gloria.

Dadme del querubin el arpa de oro,
Del ángel la armonía,
Y elevaré mi cántico sonoro
A Jesus y á María.

### DEL CASTISIMO JOSE

ESPOSO DE MARIA

### Y PADRE DE JESUS

IMPLORA LA PODEROSA ASISTENCIA

SU HUMILDE SIERVO

# TIMOTEO CAMACHO,

PRESBITERO DEL ORATORIO DE SAN FELIPE NERI DE QUERETARO,

PARA CELEBRAR DIGNAMENTE

SU PRIMERA MISA

EN LA CASA PROFESA DE MEXICO,

EL DIA 19 DE MARZO DE 1857.

No el Hijo que obediente á tí vivia Busques, José, con paternal desvelo De Palestina en el ingrato suelo Lágrimas derramando noche y dia;

Que no el Jordan en su ribera umbría Le oculta, ni los bosques del Carmelo, Ni su amada Belem llena de duelo, Alegre un tiempo, cuando Dios queria.

Yo sé dónde se encuentra tu tesoro: Llévame á los secretos del Santuario, Y hallarásle en la Víctima que adoro:

Entre nubes que exhala el incensario Baja y renueva en los altares de oro Los misterios terribles del Calvario.

# W B B G W

tí en humilde verso
Te alabamos, Señor omnipotente,
Señor del Universo;
A tí, Padre clemente,
La tierra toda te ama reverente.

Más allá de las nubes
Te adoran con temor las potestades,
Ángeles y querubes;
Y en vastas soledades
Te anuncian las sonoras tempestades.

Ardientes querubines
Te aclaman sin cesar tres veces Santo,
Y alados serafines,
Y en armonioso canto
Señor de las batallas sacrosanto.

Los cielos y la tierra Llenos están de tu esplendor de gloria, Que en tí todo se encierra; El hombre en su memoria Para adorarte más, piensa en su historia.

A tí el número inmenso

De profetas te alaba en arpas de oro,

Y con amor intenso

De mártires el coro,

Y la vírgen de cándido decoro.

A tí la Iglesia santa
Te confiesa animosa en todo el mundo:
Tu majestad es tanta,
¡Oh Padre sin segundo!
Que confiésala el báratro profundo.

Y al único Hijo amado En quien pones, Señor, tu complacencia, Al Hijo que engendrado Es de tu misma esencia, Y al Espíritu de ambos procedencia.

Tú que amoroso y bueno
Bajas ¡oh Rey! de la celeste altura,
Y encarnas en el seno
De una doncella pura,
Al hombre salvas, de tu mano hechura.

De la Muerte quebrantas El cetro en el patíbulo pendiente, Entre ignominias tantas: Y abres luego al creyente El reino de los cielos esplendente.

Tú que en excelso trono
A la diestra del Padre estás sentado,
Y con severo tono
Condenarás airado
Al pecador de corazon malvado.

Pedímoste socorras
Al hombre que en maldad es concebido,
Tú que las culpas borras
Del hombre arrepentido
Con tu preciosa sangre redimido.

Con nosotros la cuenta
De los santos que habitan las regiones
Celestiales, aumenta;
Limpia los corazones
Y colma tu heredad de bendiciones.

¡Oh Dios! sé nuestra guia, No se agote tu amor; de gente en gente Suena de noche y dia Que eres, Señor, clemente, Y sonará en el cielo eternamente.

Ampárame, Dios mio, Y no caeré en la red de la asechanza: En tu piedad confio, Que tu perdon alcanza Quien pone en tí su amor y su esperanza.

## AL SAGRADO CORAZON DE JESUS

(SAN ALFONSO MARIA LIGORIO.)

(DEL ITALIANO)

L corazon amoroso
De Jesus, vuela alma mia,
De amor prisionera, un dia
Hallarás tu libertad.

Que es la tierra negra cárcel Donde siempre el mal asoma; Vuélvete á la arca, paloma, A buscar seguridad.

¿Por qué tardas? En el mundo Todo es ilusion y duelo; Solo en Dios tendrás consuelo, Solo en Dios eterna paz. En tu corazon, Dios mio, Dáme un lugar donde viva Contigo mi alma cautiva, Pues ya anhelo descansar.

En tu amor mi alma se enciende,
Del mundo aparto mis ojos;
Rosas serán sus abrojos
Si alcanzo vivir en tí.
Si en tu corazon amante
El morir me toca en suerte,
¡Oh dichosa y dulce muerte!
Vida será para mí.

# SAN JOSE HABLA A JESUS

(SAN ALFONSO MARIA LIGORIO.)

(DEL ITALIANO)

A que tú quieres llamarme Padre, Permite que hijo mi voz te nombre: Te amo, hijo mio, te amo, Dios-hombre; Sí, te amo, y siempre yo te amaré.

Como á Dios mio te adoro humilde; Mas tú como hijo ven á mis brazos, Y haz que por siempre con dulces lazos Al tuyo se úna mi corazon.

Pues por tu suma bondad eterna Ayo y custodio soy de tu vida, Dulce amor mio, prenda querida, ¿Díme qué anhelas, Jesus, de mí?

En tí tansolo mi dicha encuentro, A tí consagro vida y cariño, La vida mia, no es mia, niño, Tuya es mi vida, mi corazon.

Ya que en la tierra mi compañero Ser te dignastes, en tí confio; Tu compañero, Salvador mio, Allá en el cielo seré de tí.

# SAN AGUSTIN

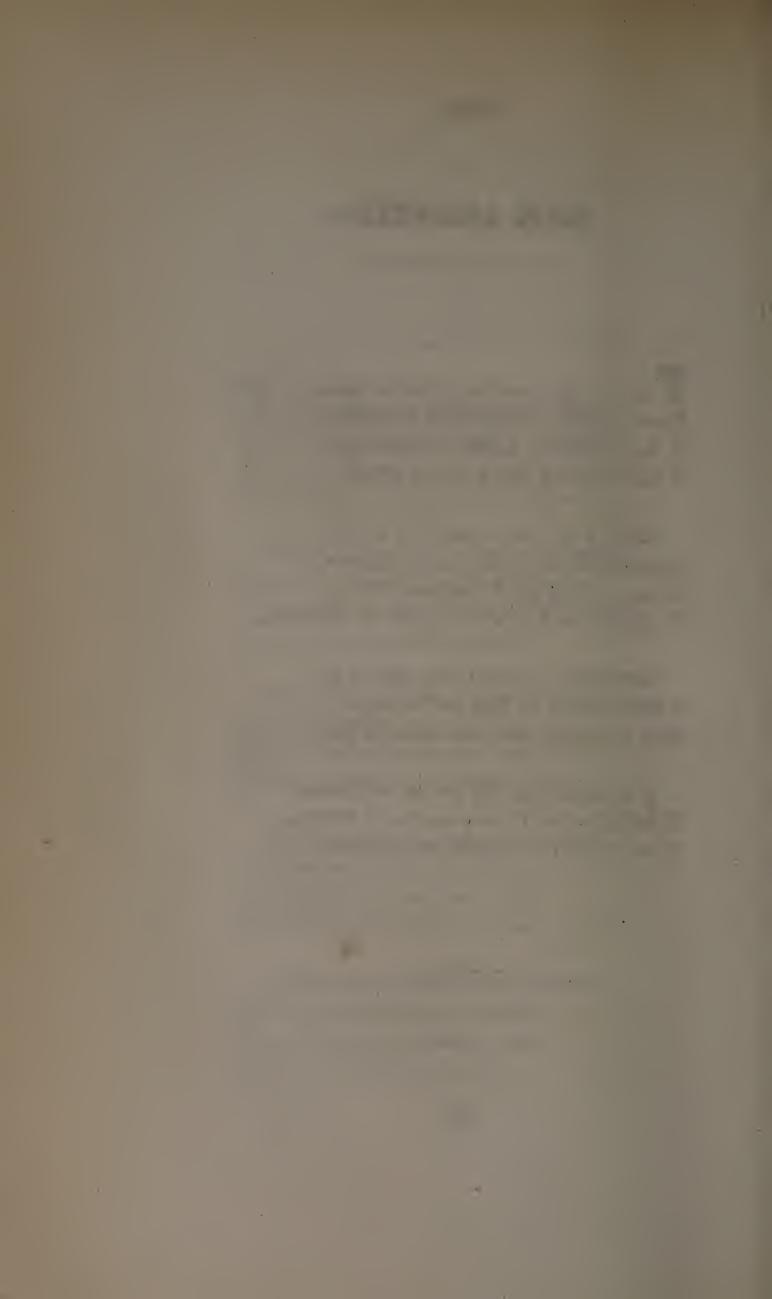
IJA en los ojos del error la venda, De la austera virtud deja el camino, Y del mundo se lanza al torbellino, Y corre de los vicios por la senda.

Mónica al llanto desató la rienda, Implorando del cielo que Agustino Tome la cruz del Redentor Divino, Y que en su fuego el corazon le encienda.

Acrisolada, mucho más que el oro, Alcanza para su hijo los favores Que á Dios le pide con amargo lloro.

Y él abandona del placer las flores, Y halla en los Libros santos su tesoro, Y en Jesus el amor de sus amores.

menderen



# **TRADUCCION**

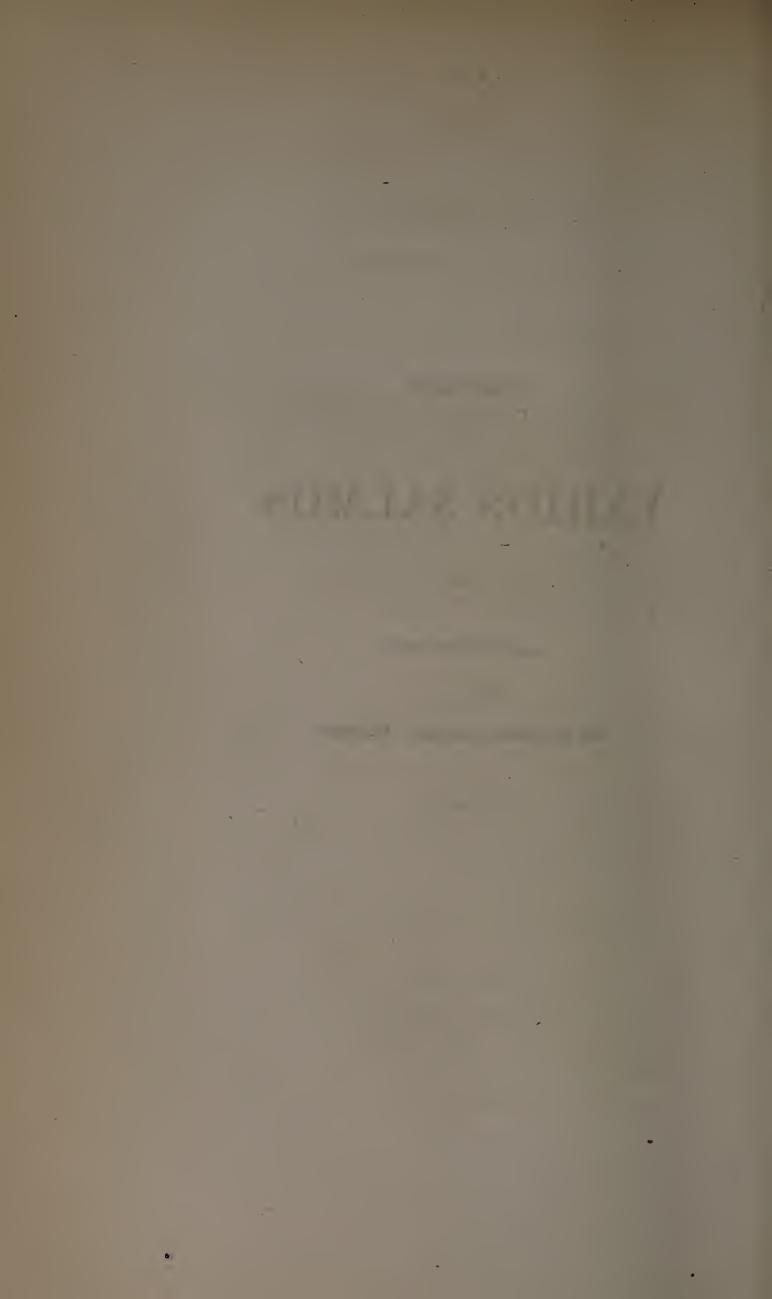
DE

# VARIOS SALMOS

A MI QUERIDO PRIMO

EL SR. Lic.

DON ALEJANDRO ARANGO Y ESCANDON.



# SALMO I

#### FELICIDAD DEL JUSTO Y CASTIGO DEL IMPIO.

Beatus vir, qui non abiit, in consilio impiorum.

Del malvado miró con desvío, Ni la senda siguió del impío, Ni la silla del vicio ocupó.

Mas encuentra cumplido su gozo Meditando de Dios la doctrina, Desde el sol que en Oriente ilumina Hasta el sol que en Ocaso se hundió.

Como el árbol será, que en la márgen De las aguas plantado florece, Y á su vez frutos dulces ofrece Ostentando su eterno verdor.

Será en todo propicia su suerte; La del malo no así será grata; Como el polvo que el viento arrebata Esparcido será el pecador.

No en el juicio final los malvados, De sus crímenes viva la historia, Se alzarán de la muerte á la gloria, Cual los hijos de Dios se alzarán.

Porque mira el Señor el camino De los justos, y ve sus ofrendas; Mas del hombre perverso las sendas Para siempre borradas serán.

# SALMO VI

#### ORACION EN LA DESGRACIA.

Domine, ne in furore tuo.

Ni el castigo me impongas airado; ¡Ten piedad! que me agobia el pecado Y abatidos mis huesos están.

Conturbada está mi alma en extremo; ¿Hasta cuándo, Señor, sin enojos Compasivo en mí pones los ojos Y me salva tu inmensa piedad?

¿Recordarte mi lengua podria De la muerte en las mudas regiones? Descendiendo al profundo, ¿tus dones Alabarlos acaso podré?

El gemido mis fuerzas consume, Y en tristísimo llanto deshecho Bañaré cada noche mi lecho, Y hasta el suelo, Señor, bañaré.

El dolor mi semblante marchita Y tenaz envejece mi rostro, Sin aliento rendido me postro En presencia de tanto agresor.

Léjos, léjos de mí los impíos Que el mal siembran doquier y el espanto; El oído á la voz de mi llanto A mí inclina benigno el Señor.

El Señor escuchó mis clamores, Mis humildes y férvidos ruegos, Y corridos, turbados y ciegos Mis contrarios se lleguen á ver.

Huyan, huyan de mí confundidos, Y al verme ellos de entre ellos triunfante, Se avergüencen, Señor, y al instante Reconozcan tu excelso poder.

## SALMO XII

#### EL PECADOR ARREPENTIDO.

.Usquequo, Domine, oblivisceris me in finem?

¿Hasta cuándo,
Dios querido,
En olvido
Me tendrás?
¿Cuándo cesan
Tus enojos
Y tus ojos
Me verán?

¿Cuánto tiempo Mi alma opresa, Será presa Del dolor? ¿Seré siempre Yo humillado Y ensalzado Mi agresor?

Tus oídos
A mí inclina,
Ilumina
Mi razon.
Que no el sueño
De la muerte,
¡Ay! sin verte
Duerma, ¡oh Dios!

#### POESIAS -

De mis ansias
Es testigo
Mi enemigo
Burlador.
No se crea
El protervo,
De tu siervo

Vencedor.

Quien me insulta Con audacia, Sin tu gracia Me hollará. Mas implora La alma mia, Noche y dia Tu piedad.

Y colmado
De tus dones,
Bendiciones
Te daré.
Y tu excelso
Poderío,
Con mas brío
Cantaré.

# SALMÔ L.

#### EL PECADOR ARREPENTIDO.

Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam.

Perdona mi culpa enorme,
Y perdóname conforme
A tu infinita bondad.
Vuelve á mí los dulces ojos,
Y mis horrendos delitos
Del libro en que están escritos
Borre, Señor, tu piedad.

Y lave tu santa gracia
Más y más la ofensa mia;
Y límpiame todavía
Del crímen que cometí.
Conozco la grave culpa
Que en mi alma no se amortigua,
Y que por siempre atestigua
Que yo delincuente fuí.

Contra tí solo he pecado, El mal hice en tu presencia; Mas demuestre tu clemencia En mí su fidelidad.

Sabes que la antigua culpa Me dió en herencia mi padre, Sabes tambien que mi madre Me concibió en la maldad.

Bien sé que en un tiempo amaste
El candor del alma mia,
Y me revelaste un dia
Los misterios de la fe.
Si me lavas con hisopo
No habrá en mí ni mancha leve,
Y más blanco que la nieve
A tus ojos quedaré.

Y el contento y alegría Volverás á mis oídos, Y mis huesos abatidos Cobrarán nuevo vigor.

Aparta, aparta tu rostro De mis maldades inmensas, Borra mis graves ofensas De tu memoria, Señor. Un corazon en mí cria Puro, y que al mal no se atreva, Y en mis entrañas renueva El espíritu del bien.

No la luz de tu semblante Me niegues en mi quebranto, Ni de tu Espíritu Santo La luz me niegues tambien.

Restitúyeme aquel gozo Prenda de la paz contigo; Tu Espíritu esté conmigo Y flaqueza no habrá en mí.

Y enseñaré á los malvados Los caminos de tu gracia, Y entónces con eficacia Se convertirán á tí.

Líbrame de tanta sangre Como fué por mí vertida, Y mi lengua agradecida Tu justicia ensalzará.

Abrirás, Señor, mis labios Que cerró la culpa loca, Y tu alabanza mi boca Con júbilo anunciará.

Te ofreciera sacrificios Por mis pecados inmensos; Mas ni holocaustos, ni inciensos, Agradables á tí son.

Para tí es ofrenda grata Un espíritu humillado; No despreciarás airado Un contrito corazon.

Colma á Sion de ricos bienes;
Con tus auxilios seguros
De Jerusalem los muros
Podrémos reedificar.
Entónces las oblaciones
Aceptarás en tu templo,
Y el pueblo pondrá, á mi ejemplo,
Las víctimas en tu altar.

# SALMO LII.

EL OPRESOR DEL PUEBLO Y SU CASTIGO.

Dixit insipiens in corde suo: non est Deus.

No hay Dios, dijo en su pecho El necio corrompido,
Que en la maldad nutrido
Jamas practicó el bien.
Dios desde el cielo mira
De Adam la descendencia,
Y no halla inteligencia
Que á Dios busque una vez.

Desviados andan todos, Y para el mal ¡insanos! Se dan todos las manos, Ninguno para el bien.

Quién como pan devora A mi heredad querida, Ni torna á nueva vida, Ni á Dios clama una vez.

En donde no hay temores
Son de temor opresos,
Que esparce Dios los huesos
Del que te asedia á tí.
Y á confusion eterna
Veránse condenados,
Que Dios á los malvados
Aléjalos de sí.

¿De Sion cuándo el consuelo, Salud de las naciones, Vendrá hasta las prisiones Do gime el pueblo fiel? Cuando liberte al pueblo Jehová, con alegría Jacob verá ese dia, Con júbilo Israél.

## SALMO LXVI.

#### BONDAD DE DIOS Y ESPERANZA DEL MESIAS.

Deus misereatur nostri.

Como Padre benigno y amante, Que nos muestre risueño el semblante Y nos haga gozar de su amor.

Y en la tierra, Señor, mostrarémos Tus caminos y dulce esperanza: Que los pueblos te den alabanza Y homenaje te rindan, Señor.

Que de júbilo el pecho palpite; Muestre el pueblo contento profundo, Porque el Árbitro tú eres del mundo, Y tu yugo no es yugo opresor. Todo se halla á tu imperio sujeto,

Todo se hana a tu imperio sujeto De tí solo justicia se alcanza: Que los pueblos te den alabanza Y homenaje te rindan, Señor.

Ya la tierra se viste de galas Anunciando aquel fruto de vida Que años y años tu gente querida Aguardándole está con ardor.

Bendiciones derrama, Dios mio, En quien ponga en tu amor su confianza: Que los pueblos te den alabanza Y homenaje te rindan, Señor.

## SALMO LXXXI.

#### EXHORTACION A LOS JUECES PARA QUE HAGAN JUSTICIA.

Deus stetit in synagoga deorum.

La Majestad divina Está sobre los jueces de la tierra; Sentada en medio de ellos examina Al que el oído á la justicia cierra.

"Hasta cuándo, les dice,
"Daréis sentencias á favor del oro?
"De la viuda y del huérfano infelice
"Y del pobre, enjugad el triste lloro.

"Amparad la indigencia,
"Los designios frustrad de los tiranos,
"No caiga el desvalido y la inocencia
"Del pecador en las inícuas manos."

Entre tiniebla oscura, Envuelto en ignorancia el pensamiento, Va esa gente que ciega á la luz pura Trastorna de la tierra el fundamento.

¡Venales magistrados! Hechos sois como dioses de la tierra, Hijos sois del Altísimo, dotados De aquella autoridad que en él se encierra.

Empero ¡ay de vosotros!

Poder y vida os quitará la muerte:

Caeréis como cayeron tantos otros

Que á vuestras sillas encumbró la suerte.

Levántate, Dios mio, Resplandezca en la tierra tu justicia; Y en adorar tu excelso poderío Que cifren las naciones su delicia.

## SALMO CXXVI.

BENDICION DE DIOS.

Nisi Dominus ædificaverit domum.

Del que vela vano es el valor.

Tus desvelos continuos son vanos; Tú que comes el pan de tus manos, Dios sustenta al que duerme en su amor.

Son los hijos de Dios ricos dones, Y la esposa fecunda un presente; Como flechas en mano potente Son los hijos de edad juvenil.

El que llene la aljaba con ellas ¡Cuán feliz! No será avergonzado Cuando se halle en la puerta sentado Entre gente maligna y hostil.

## SALMO CXXVII.

TÈMOR DE DIOS.

Beati omnes qui timent Dominum.

Uán feliz el varon que á Dios tema Y en sus sendas camine obediente! Al comer del sudor de tu frente Venturoso por siempre serás.

Y tu esposa cual vid, que fecunda De tu casa es bellísimo adorno, Cual renuevos de olivos, en torno De tu mesa á tus hijos verás.

Así Dios bendiciones derrama Sobre el hombre que guarda sus leyes, Bendiciones el Rey de los reyes Desde Sion te dará, si eres fiel.

Y verás la abundancia y riqueza De Salem en tus años prolijos, Y los hijos verás de tus hijos, Y la paz coronando á Israél.

## SALMO CXXIX.

#### EL PECADOR ARREPENTIDO.

De profundis clamavi ad te, Domine.

Desde lo hondo de mi pecho Te llamé con mis gemidos; ¡Ay! no cierres tus oídos A mis clamores, Señor.

Si en tu memoria grabadas Están mi culpa y malicia, ¿Cómo ¡ay Dios! de tu justicia Podré sufrir el rigor?

Mas en tí hay misericordia Y de tí el perdon se alcanza; En tí pongo mi esperanza, Ten, Señor, de mí piedad.

Aguarda de tus promesas El reposo el alma mia, Y en la palabra confia De tu infinita bondad.

Con más ansias que el que vela
Aguarda la nueva aurora,
Israél aguarda ahora
Impaciente al Salvador.
Que en él hay piedad inmensa
Y redencion abundante,
Y perdonará al instante
Al contrito pecador.

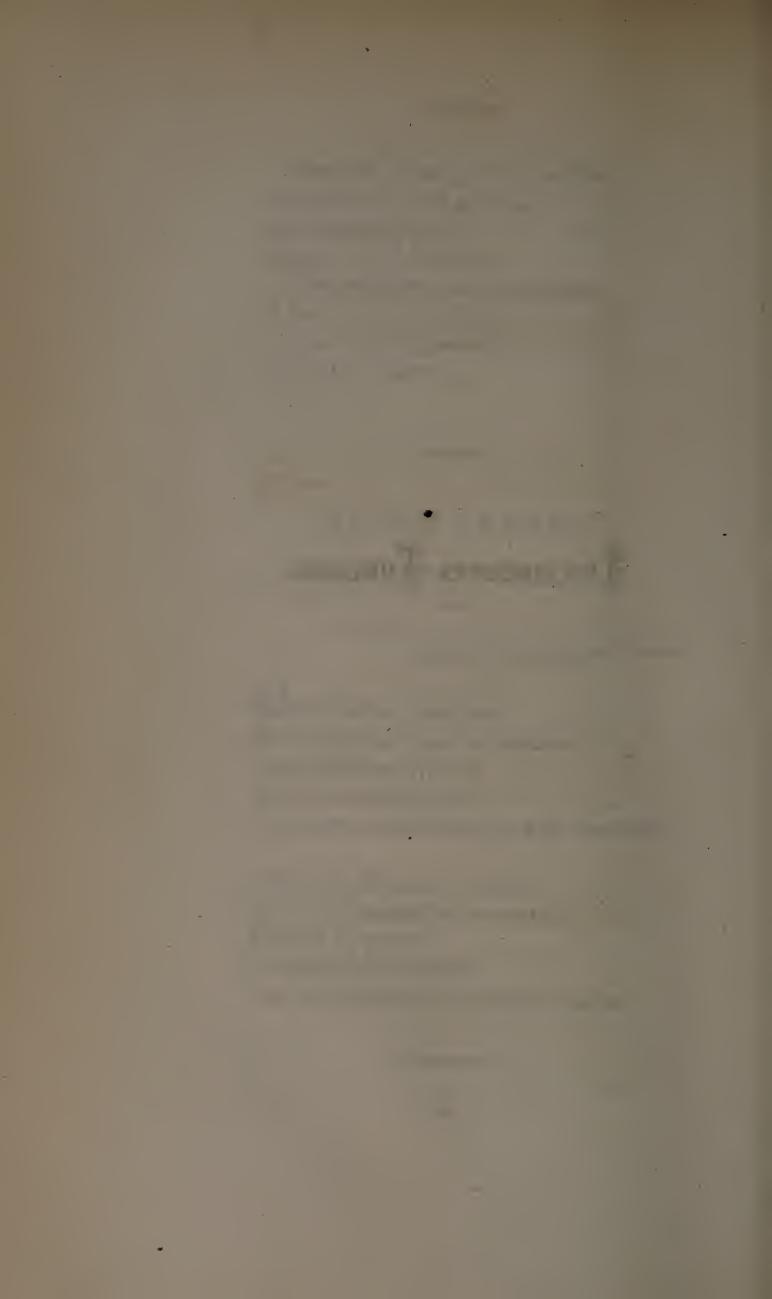
# SALMO CXXXII.

EL AMOR FRATERNAL.

Ecce quam bonum, et quam jucundum, habitare fratres in unum.

Cuán bello y deleitoso
Es el vivir en fraternal dulzura!
Cual bálsamo precioso
Que de la frente pura
De Aaron, desciende á su alba vestidura.

Cual de Hérmon el rocío Que de Sion alegra las colinas, Do alza su señorío La paz, serán continas Las bendiciones de Jehovah, divinas. Inscripciones Fúnebres.



#### A MI PRIMA

LA SEÑORA

# SUSANA ARGÜELLES DE CASTRO

EN LA MUERTE DE SU HIJA MANUELA.



REGUAS, joh madre! á tu doliente lloro: No la falsa deidad de la Fortuna Trocó en sepulcro la encantada cuna Del querubin de tus ensueños de oro.

Fué EL que en carro flamígero y sonoro Huella el sol, los luceros y la luna; EL que humilde en la Cruz sin culpa alguna Espira entre tormentos y desdoro.

No el rostro encubras con oscuros velos, Que tu hija hoy goza de ventura tanta, Cual no tuvo en tus férvidos desvelos.

Iba á tocar la tierra con su planta, Cuando ve sus espinas, y á los cielos Cual cándida paloma se levanta.

T

#### PARA EL SEPULCRO DE MI MADRE

LA SEÑORA

# DOÑA JUANA ARGÜELLES DE SEGURA

ABRIL 15 DE 1848.

Aquí donde se encuentra mi tesoro Queda mi corazon bañado en lloro.

II
PARA EL SEPULCRO

DE MI PADRE

Kl Señor Pon Picente Segura.

SETIEMBRE 18 DE 1866.

Como el Santo Pastor de la Idumea, Paciente el cáliz de dolor apura, Y humilde exclama y lleno de dulzura: ¡El nombre del Señor bendito sea!

# III PARA EL SEPULCRO

DE MI PRIMA

## ANA DE LA LLAVE Y SEGURA

-- 2/2-

El ángel que guardaba en este suelo De Ana gentil el cándido decoro, Con ella alzando el silencioso vuelo Dejó por siempre la mansion del lloro. Y pasando de un cielo á otro cielo, Revestida de luz, con palma de oro, Triunfante entró la vírgen en la gloria Y aquí tristes lloramos su memoria.

#### IV

# AL JOVEN MANUEL GIL PEREZ

ALUMNO

### DEL SEMINARIO DE MINERIA DE MEXICO

De la alta ciencia los laureles de oro ¡Ay! se cambiaron en ciprés sombrío, Y mis caricias en amargo lloro: ¡Madres, roguemos por el hijo mio!

#### V

#### A MI AMIGO

## EL SEÑOR DON ANTONIO GALINDO,

DOCTOR EN MEDICINA

Siempre enjugó del infeliz el lloro; Amó la libertad del patrio suelo; La caridad le dió sus alas de oro, Y armado con la cruz entró en el cielo.

## TT

## EN EL SEPULCRO DE DOS NIÑOS

Sopló la muerte con su aliento frío Y á vuestros padres arrancó la calma: ¡Flores del corazon, prendas del alma! Sus lágrimas serán vuestro rocío.

#### VII

## A UNA NIÑA

Tus hermanos los ángeles del cielo Al verte de inocencia revestida, Te trasladaron del doliente suelo A la region eterna de la vida.

## VIII

## A UN PADRE DE FAMILIA

Cuando tu alma descienda desde el cielo Para unirse otra vez á tus despojos, Los hallará empapados en el suelo Con el llanto que vierten nuestros ojos.

---o>>><---

## IX

EN EL SEPULCRO

DE UN PROTESTANTE CONVERTIDO.

En tu última morada el postrer vale Te da mi corazon. ¡Feliz quien crea Cual tú creíste y en la fe te iguale! ¡Blanda la tierra á tu ceniza sea!

------

#### $\mathbf{X}$

A Donn Laula Louce de Segura.

Siempre siguió de la virtud la senda, Y fué su corazon el altar santo Donde á Dios consagró bañada en llanto Su vida toda como humilde ofrenda.

## XI

El ángel que en la tierra guardó tu alma Te ciñó con la blanca vestidura;
Puso en tus manos triunfadora palma Y con la cruz marcó tu frente pura.
Reclinada en su seno, en dulce calma,
Mueres en este valle de amargura;
Mas templas nuestro mísero abandono
Al verte del Cordero junto al trono.

#### VII

PARA EL SEPULCRO DE UN EXTRANJERO.

Las flores de la docta poesía No cubrirán tu losa funeraria: ¡Rogad por él en férvida plegaria, Hijos y extraños de la patria mia!

## XIII

## EN EL SEPULCRO DE UNA JÓVEN.

Con mármol y oro en tu sepulcro frío La vanidad tus gracias no pregona, Ni crece en torno de él ciprés sombrío: De la inocencia la eternal corona Tu sien muestra por único atavío. Cantos el ángel de placer entona Porque á la patria celestial te vuelves Luego que en vil ceniza te resuelves.

-----

#### XIV

PARA EL SEPULCRO

DE UN ECLESIASTICO VIRTUOSO.

Tierno amó la ignorancia del Calvario Y huyó la mundanal sabiduría:
Postrado ante las aras del Santuario Por su pueblo con lágrimas gemia.
Como el fragante olor del incensario Su plegaria á los cielos ascendia;
Y como al Hijo confesó en el suelo El Hijo le confiesa allá en el cielo.

## XV

En vela y con la lámpara encendida Siempre estuvo, y con ella de contino De las virtudes recorrió el camino Y entró en el puerto de la eterna vida.

# XVI

Su cuerpo yace en polvo convertido; Mas al llegar del mundo el postrer dia, Saldrá triunfante de la tumba fría De luces inmortales revestido.

## XVII

Bajo este mármol sordo á nuestras quejas Blandamente descansan tus despojos; Y al irte al cielo, á tu familia dejas Miedo en el corazon, llanto en los ojos.

## XVIII

El Arbitro del juicio y del castigo A su trono de luz partió contigo.

## XIX

EN LA MUERTE

DEL JÓVEN MILITAR

## MIGUEL BANDERA Y MOLINA.

Al quinto lustro de su edad florida Su corazon la muerte hizo pedazos, Y reclinado en los paternos brazos Voló su alma á la tierra prometida.

#### XX

Cuando moriste nos quedó el consuelo De ver tu nombre escrito allá en el cielo.

## XXI

La cruz del Salvador con noble pecho Fiel defendió en los campos de batalla; Y al fin con ella en lágrimas deshecho Lauro inmortal para sus sienes halla.

## XXII

Escrito está tu nombre en letras de oro Entre los justos del celeste coro.

## XXIII

A la tierra volvió por su pecado; Mas de su alma lavó la vestidura Del Cordero en la sangre santa y pura, Y hoy está de los ángeles al lado.

#### XXIV

Estas calientes lágrimas y flores Renovadas en árida vigilia, Hagan que del Señor piedad implores Para tu pobre y mísera familia.

## XXV

#### IMITACION

DEL EPITAFIO QUE COMPUSO SÉNECA

PARA SU SEPULCRO.

Idos léjos de mí, falsos honores,
Que la suerte me dió y otro ambiciona;
En vez de encantos me dejais dolores:
Dios me llama y me ofrece áurea corona.
Ilusiones, pasad á otros actores,
Que este mundo mi espíritu abandona:
Mis despojos mortales cubra el suelo
Miéntras mi alma á la gloria tiende el vuelo.

------

## XXVI

PARA EL SEPULCRO

De mi hermano Manuel Murguia.

AGOSTO 30 DE 1860.

El infeliz con lágrimas te muestra Su amor al pié de tu sepulcro frío; Miéntras de Dios escuchas á la diestra: "En paz ven á gozar del reino mio."

## XXVII

¡Oh dulce esposa! En el amargo suelo Sin tí la paz mi corazon no alcanza; Mas me dice la voz de la Esperanza Que mi alma á tu alma se unirá en el cielo.

## XXVIII

# PARA UN NIÑO.

Como el alba de Abril, entre caricias Del paternal amor, viene á la tierra; Ve las maldades que su seno encierra, Gime y torna al Eden de las delicias.

## XXIX

En los brazos del ángel de la guarda Se duerme en su segunda primavera, Y despertando en la celeste esfera, Allí á sus padres con anhelo aguarda.

# PRIMERA PARTE.

El primer amor	1
Prendas de amor	5
Laura dormida	6
La lágrima del dolor	9
En el Album de Laura	11
La Huérfana.	12
La Declaracion	13
La Súplica	14
Amor sin esperanza	16
Córdoba	19
¡No sé!	24
Laura en el campo	26
Adios para siempre	27
Todo para tí	30
La pasion oculta.	31
El ramo de flores.	32
¡Imposible es vivir!	33
Laura en la Fuente.—Soneto.	38
Las flores de Laura. Id	39
Las dos Lauras	40
La Resolucion	43
Amor y desden.—Soneto	45
Al salir la luna. Id.	46
La Novia del Muerto	47
A una flor	49
¡Otro tiempo!—Soneto	50
A Laura al enviarle algunos de mis versos.—Soneto	51
Desencanto.—Soneto	52
Los dos ángeles. Id.	53
La Aparicion. Id	54
Despedida del Trovador	55
A Laura antes de su partida.—Soneto.	60

La easa de Laura.—Soneto	61
Las bodas de Laura	
¡Sin ella!	69
La última eita.	
En el sepulero de Laura	73
La Vision	74

# SEGUNDA PARTE.

La Vida futura.—Soneto	79
Las Mexicanas.—Cancion	80
La Sonámbula.—(Imitacion de Reboul.)	82
Constancia.—Soneto	85
¡Otro esposo! Id	86
Una Madre abandonada, á su hijo.—(Traducida del frances.)	87
El Castillo del Mendigo.—(Reboul.)	90
El Beso.—(Del italiano.)—Soneto	97
A la Poetisa Doña María Guadalupe Fernández y López, pidién-	
dole sus versos.—Soneto	98
Al Señor Don Sebastian Segura, aceptando su apreciable invita-	
cion.—Soneto.	99
La niña mal easada.—Soneto.	100
Anacreónticas de Santiago Vittorelli	101
Cantarcillo azteea	109
La Muerte del soldado	110
Oda en tiempo de discordias civiles y religiosas.—(1858.)	114
El Cólera en 1850	117
A la apreciabilísima Señora Doña Clara Calvo de Moran en el dia	
de su santo.—(1868.).	122
La Poetisa.—Soneto	125
Reeuerdo de Veraeruz.—Soneto	126
A Edisa.—Elegante y tierna poetisa.—Soneto	127
Brindis.—En el eumpleaños de mi buen amigo el Sr. Lie. Don To-	
más Moran y Crivelli.—(1869.)—Sonetos	128
Consejos á Rosa.—(Del italiano.)	130
Recuerdos de Orizaba.—Amor eorrespondido.—Soneto	131
La Belleza.—Madrigal.—(Del italiano.)	132
Madrigal.—(Del italiano.)	133

Al rio de Ixmiquilpan.—Soneto	L34
El Aviso.—(Del italiano.) 1	135
À una Poetisa oculta.—Soneto	136
El Peregrino, el Caballero y el Trovador.—(Traducido del italiano.)	137
El y ella.—(Del italiano.).	139
El Regreso.—(Del italiano.)	id.
	141
El Poeta moribundo.—(Del italiano.)	142
	143
Al Aura.—(Del italiano.)	145
Dido en la caza.—Soneto	146
Muerte de Dido. Id	147
Olvida!—(Del italiano.)	<b>14</b> 8
	149
La Rosa-Musgo.—Traducida directamente del aleman.—(Krum-	
macher.)	150
En el Album de la Señorita Ana María de la Serna y Campbell	151
A la Poetisa mexicana Doña María del Refugio Argumedo de Ortiz.	153
La Cunera.—(Del italiano.)	154
La Amistad.—(Del italiano.)	155
En el cumpleaños de la Señora Doña María Loreto Pizarro de Ca-	
macho.—(Sctiembre 8 de 1868.)	156
En el dia del casamiento de mi sobrina Sara Pesado de Landa.—	
(Noviembre 23 de 1863.)	159
En el Album de las Señoritas Rómula y Amalia Molinos del Campo.	163
En el restablecimiento de la salud de la muy apreciable Señora	
Doña Clara Calvo de Moran	165
En el Album de la Señorita Doña Cármen Freyría y Moran.—Re-	
cuerdos de Puebla.—Soneto	
La noche.—(Imitacion del italiano.)—Soneto	169
La Viuda.—(Del italiano.)	170
Brindis escrito para que el niño Tomás Moran y Calvo celebrara	
el cumpleaños de su excelente madre la Señora Doña Clara Cal-	
( 0 000 000 000 000 000 000 000 000 000	171
El Jacinto.—(Imitacion del italiano.)	173
A mi hermana la Scñora Doña Mariana Tornel de Goríbar en el	
dia de su casamiento.—(Abril 12 de 1858.)—Soneto	174
A María, enviándole la traduccion de varios Salmos.—Soneto	175
En la distribucion de premios de la Escuela Nacional de Minas el	
dia 6 de Diciembre de 1863	176
A mi sobrina Susana Pesado de Teresa en el dia de su casamiento.	
—(Noviembre 28 de 1866.)—Soneto	181
Los dos padres.—(Imitacion del italiano.)—Soneto	
A un Abogado jóven.—Soneto	
Felipe II.—Soneto	184

m Onocolato. (Del rumano.) Sonoto	100
En la muerte del Señor Doctor Don Manuel Carpio acaecida el 12	
	186
Catarina Bora.—Soneto	191
	192
Escenas del campo.—El Coleadero.—Soneto	193
En las exequias del Señor Lic. Don Rafacl Berruecos.—Sonctos	194
A Voltaire.—Año de 1793.—(Imitacion del italiano.)—Soneto	196
Brindis en el cumpleaños del Señor Doctor Don Francisco de Paula	
Marin y Moran.—(Puebla, Abril 2 de 1872.)—Soneto	197
Brindis en el dia del casamiento de mi sobrina Sara Pesado de	
Landa.—Soneto.	198
Ruina de Troya.—(Del italiano.)—Soneto	199
	200
Brindis en el quinto aniversario del casamiento de Juan A. Landa	004
con mi sobrina Sara Pesado.—Soneto.	201
Oda leida por mi sobrino el niño Miguel Garibay en el Teatro Na-	202
cional la noche del 6 de Noviembre de 1870	202
A Isabel Pesado de Mier en el dia de su casamiento.—(Noviembre 5 de 1868.)	205
A la Señora Doña María Candelaria Hurtado de Mendoza al en-	203
viarle un Tratado de Religion.—Soneto	207
El Pino y el Granado.—(Del italiano.)	
Para el dia del casamiento de la Señorita Doña Dolores Bulnes y	200
Sánchez con el Sr. Lie. Don Mariano Rivadencira.—(Noviem-	
bre 6 de 1869.)—Soneto	209
Al poeta español Don José Zorrilla al dedicarle el libro de los So-	
nctos varios de la musa mexicana	210
La Musa alemana.—(Schiller.)—Traducida directamente del ale-	
man.	212
El Guante.—(Schiller.)—Traducida directamente del aleman.—	
Romance	213
La jóven forastera.—(Schiller.)—Traducida directamente del ale-	
man	216
El Caballero de Toggenburgo.—(Schiller.)—Traducida directa-	
mente del aleman	217
El Buzo.—(Schiller.)—Traducida directamente del aleman	220
Fantasía fúnebre.—(Schiller.)—Traducida directamente del ale-	
man.	227
Cancion de la Campana.—(Schiller.)—Traducida directamente del	
aleman.	231
Himnos guerreros.—Tirteo.	
Calinio de Efeso.	250
Horacio.—Oda III del Libro I.—A la nave en que iba Virgilio á	070
Aténas	252

Oda V del Libro I.—A Pirra	254
Oda X del Libro II.—A Licinio	255
Egloga IV de Virgilio.—Polion	257
En la muerte del Sr. Dr. Lic. Don José Bernardo Couto, acaecida	
el 11 de Noviembre de 1862	262
; Gloria!—Soneto	263

# TERCERA PARTE.

Ensayo de una traduccion de la Divina Comedia del Dante	267
Canto I.—Del Infierno	269
Canto II.	275
Canto III.	281
Invocacion del Paraíso perdido, de Milton	287
A mi sobrina la Señorita Doña Isabel Pesado y Llave.—Soneto	288
A Dios.—Soneto.	292
Luzbel.—Soneto.	293
Eva.—Soneto	294
Muerte de Abel.—Soneto	295
Destruccion de las ciudades nefandas.—Soneto	296
La mujer de Lot.—Soneto	297
Sara.—Soneto	298
Rebeca. Id.	299
Jacob y Raquel.—Soneto:	300
Vision de Jacob. Id	301
Lucha de Jacob. Id	302
Dina.—Soneto	303
Ismael. Id	304
Cántico de Moisés.	305
El paso del Mar Rojo.—Soneto	308
Destruccion de Sennaquerib	309
Sonetos.—Saul	312
Goliat	313
Abigail.	314
David	315
Elías	316
Jezabel	
Job	318
Samson.—(Del italiano.)—Soneto.	319

Judit.—(Imitacion del italiano.)—Soneto	320
Esther.—Soneto.	321
Baltasar.—Soneto.	322
Fragilidad de la vida.—(Pensamientos bíblicos.)	323
Ruth.—Soneto	
Destruccion de Nínive.—Canto I	325
Canto II.	330
Canto III.	333
A Israél en el Desierto.—Soneto.	339
Regreso del jóven Tobías.—Soneto	340
Jeremías.—Soneto	341
Susana	342
Canto I	343
Canto II	
Canto III	362
Canto IV	369
Canto V	377
Antioco.—Soneto.	384
El Nacimiento del Señor.—Soneto	385
La Adoracion de los Reyes. Id	386
La Circuneision del Señor. Id	387
La Mujer adúltera.—Soneto.	388
Entrada en Jerusalem.—Soneto	389
Jerusalem.—Soneto.	390
El Bautista. Id.	
La Samaritana.—Soneto	
La Tempestad en el mar de Tiberiades	393
Las Vírgenes necias.—Soneto	394
Castigo del hipóerita. Id	
La Magdalena.—Soneto.	396
La Transfiguracion del Señor.—Soneto	
El eamino del Calvario.—Soneto	
Muerte del Señor.—Soneto	
La Resurreceion del Señor.—Soneto	
La Cena de Dios.—Soneto	
i No habrá más tiempo!—Soneto	
En la Inmaeulada Concepeion de María.—Soneto	
La Concepcion de María.—(Del italiano.) Id	404
Al Verbo.—Soneto.	
La Asuncion de Nuestra Señora.—(Del italiano.)—Soneto	
La Esposa al Esposo.—Soneto	
La Providencia.—Soneto	
Miéreoles de Ceniza.—Soneto	
La Ira de Dios.—(Del italiano.)—Soneto	
Idilio sagrado.—El Esposo y la Esposa.	411

Resignacion.—Soneto	415
Miércoles de Ceniza.—(Imitacion del italiano.)—Soneto	416
Himnos á María	417
En la Inmaculada Concepcion de María	420
Al Castísimo Patriarca Señor San José en el dia de su poderoso	
patrocinio.—Sonetos y Octavas	421
El Corazon de María.—Soneto	425
San Pablo.—Soneto	426
San Sebastian. Id.	427
San Ignacio de Loyola.—Soneto.	428
Fin del Malvado.—Soneto	429
La Piedad Divina.—Soneto	430
Confianza en Dios. Id	431
El alma arrepentida. Id	432
El alma en pecado. Id	433
Brevedad de la vida. Id	434
A la Vírgen María. Id	435
Santa Juana Francisca Fremiot de Chantal.—Soneto	436
A Bourdaloue.—Soneto	437
El Buen Pastor	438
A. Scnor San José	443
Te-Deum.	444
Al Sagrado Corazon de Jesus.—(San Alfonso María Ligorio.)—	
(Del italiano.)	447
San José habla á Jesus.—(San Alfonso María Ligorio.)—(Del ita-	•
liano.)	448
San Agustin.—Soneto.	449
Traduccion de varios Salmos.—Salmo I.—Felicidad del justo y	
castigo del impío	453
Salmo VI.—Oracion en la desgracia	454
Salmo XII.—El pecador arrepentido	
Salmo L.—El pecador arrepentido.—(Miserere.)	456
Salmo LII.—El Opresor del pueblo y su castigo	459
Salmo LXVI.—Bondad de Dios y esperanza del Mesías	461
Salmo LXXXI.—Exhortacion á los Jueces para que hagan justicia.	462
Salmo CXXVI.—Bendicion de Dios	463
Salmo CXXVII.—Temor de Dios	464
Salmo CXXIX.—El pecador arrepentido.—(De profundis.)	465
Salmo CXXXII.—El amor fraternal	466
Inscripciones fúnebres	467

